

AXXON-89

CIENCIA FICCIÓN EN BITS

NUMERO DE HOMENAJE A
H.P. LOVECRAFT

Axxon 89, marzo de 1977 - Número dedicado a H. P. Lovecraft

- **Novedades:** [Novedades](#), Axxón
- **Editorial:** [Editorial 89](#), Carlos Daniel Joaquín Vázquez
- **Sección:** [Tour Macabro: Presentación](#), Martín Brunás
- **Ensayo:** [Cronología de los mitos](#), Martín Brunás
- **Poesía:** [La ciudad que osó insultarlo](#), Enrique Uribe J.
- **Galería:** [Galería de arte](#), Uroboros
- **Ensayo:** [El señor horror](#), Eduardo J. Carletti
- **Ficciones:** [En la cripta](#), Howard Philip Lovecraft
- **Sección:** [Crónicas desde la Garrafa Virtual](#), Alejandro Alonso/Andrés Urtubey
- **Ficciones:** [Novalis](#), Fabián Dorado
- **Bits:** [DNS: El Sistema de Nombre de Dominio](#), J. Roger Morrison
- **Ficciones:** [Trafalgar y Josefina](#), Angélica Gorodischer
- **Sección:** [Info Córtex](#), Andrés Urtubey
- **Ficciones:** [Mujer de pie](#), Yasutaka Tsutsui
- **Ficciones:** [El medallón de Lou Pei](#), Gustavo Raimondo
- **Correo:** [Correo 89](#), marzo de 1997
- **Anticipos:** [Anticipos](#), Axxón
- **Equipo:** [Equipo Axxón](#), Axxón

[Acerca de esta versión](#)

Novedades

Axxón

Seguimos haciendo cambios en la diagramación de la revista y en su estructura interna; gracias a ellos, ahora se pueden correr MODs de música bastante más grandes. Eso sí, todavía hace falta memoria del DOS, de modo que si la memoria libre de vuestra máquina es poca, la música se come todo el espacio y no queda lugar para el texto. Si les pasa esto lo que tienen que hacer es anular la música pulsando M y eligiendo que no haya música o si no —obviamente— liberar un poco de memoria. Estamos trabajando para lograr que estos mecanismos de manejo de memoria se pueden hacer de un modo más automático. Tal es así, que *muy próximamente* tendrán novedades de importancia.

Pero no sean impacientes, mientras tanto disfruten de este número, con música o sin ella.

Además comenzamos a pensar en la fiesta de este año. Nosotros ya barajamos varias ideas, pero querríamos saber cuáles son las de ustedes. Cuantas más ideas se presenten, mejor nos saldrá.

Editorial - Axxón 89

Hace pocos números hablábamos sobre el terror, de las dificultades que tiene nuestro idioma para explicarnos de qué se trata y cuál era la diferencia entre *horror* y *terror*.

Bien. A comienzos de este siglo un hombre común escribía sobre estos temas. Su imaginación extraordinaria y febril exploró esos caminos, mezclando antecedentes y agregando ingredientes personales fue capaz de crear su propio panteón mitológico.

Nos estamos refiriendo a *Howard Philip Lovecraft*, “profeta de lo oscuro” según muchos de sus seguidores.

Lovecraft, a partir de sus mitos, logró racionalizar una cosmogonía ajena para hacerla propia con mucha fuerza e idea, tanta que muchos escritores siguieron su huella, le dedicaron tributos (¿alguien habrá dejado algún huesito por ahí?) y continuaron su obra a partir de sus *Mitos del Cthulhu*.

Los Mitos se emparentan con gran parte de la literatura fantástica, yendo desde lo puramente onírico —aunque HPL se esforzó en darles una base “científica”— hasta rozar las fronteras de la ciencia ficción. A pesar de ello, debemos reconocer que su estructura es muy similar a los viejos cuentos de miedo de la literatura anglosajona.

Pero Lovecraft lo trasforma. Cuando ya es sabido que el muerto viviente no existe, pero que *a pesar de ello sigue asustando*, él le suma sus propios miedos, terrores caídos desde la profundidad del cosmos y otros salidos de su propia historia personal de miedos y rencores. Más que el monstruo horrible, lo que asusta, lo que conmueve en las historias que pergeñaron Lovecraft y todos los que lo siguieron, es la conciencia de la *pequeñez universal del hombre*.

¿Qué fue lo que hizo que estos mitos arraigaran con tanta fuerza? ¿Por qué el cuento de terror reapareció a principios de siglo con tanto brío?

Tal vez los cambios sociales, la caída de una forma positivista de pensamiento, hayan causado en hombres como Lovecraft —profundamente reaccionario, enfrentado a los nuevos vientos que flotaban en su patria y donde él se consideraba extranjero— un quiebre, reflejado en sus escritos.

Actualmente también estamos pasando por una etapa semejante. Otras barreras están cayendo para convertirnos en un *hombre nuevo*. Clonación, mundos virtuales, una cada vez mayor automatización, dependencia y control a partir de nuestro mundo mecanizado y mediatizado. Sectas que se suicidan para encontrarse con naves espaciales provenientes de las —otra vez— profundidades cósmicas.

¿Aparecerán entonces nuevos terrores?

Puede ser. *Stephen King*, *Clive Barker* y *Dan Simmons* son algunos exponentes de la literatura de horror actual. Los diarios de cada día son fuente constante de historias terribles. En nuestros países del sur latinoamericano la historia reciente basta y sobra para muchos cuentos. En todo el mundo, guerra y peste, enfermedades terribles que matan a millones. Atentados, bombas a inocentes... Sin ir más lejos, este mes se cumplen varios aniversarios que para quienes vivimos por estos lares tienen un significado terrorífico: veintiún años del Proceso militar, veinte del asesinato imperdonable de Rodolfo Walsh. A comienzos de abril, quince de la Guerra de Malvinas...

Cuando pienso en esto, los tan terroríficos monstruos del Cthulhu me causan ternura.

Nos escribimos
Carlos Daniel Joaquín Vázquez
cdjvaxxon@giga.com.ar

Y ojo... ¡No olvidemos a José Luis Cabezas!

Tour Macabro: Presentación

Martín Brunás



“No está muerto quien yace eternamente, a través de lo evos hasta la muerte podría morir”

Un dios nace cuando es concebido en la mente de un grupo y muere cuando ya no es recordado. Generalmente, el que escribe las plegarias y las leyendas que formarán parte del folklore es el que alimenta a las divinidades con su fantasía y admiración. Este fue el caso del gran profeta **H. P. Lovecraft** quien, gracias a su pluma, pudo escapar de su timidez interna, causada tal vez por esos ominosos conocimientos cargados de formas indescriptibles, y mostrarnos qué había más allá del portal.

Historia tras historia fue enriqueciendo la cosmogonía, acercándonos libros que los sabios esconden, (“Para preservar nuestra cordura” dicen), y fortaleciendo al Guardián, otorgándole, inconscientemente, la fantasía de millones de personas que creían cada vez más en ELLOS, sus terrores más primigenios que descansaban en lo más profundo de su estructura genética, o creando más adeptos que completaban La Mitología.

Hasta que una noche del 15 de Marzo de 1937, algo salió mal. Pasó lo que tenía que pasar, la química desconocida se escapó de sus manos y los Dioses Arquetípicos se lo llevaron de este plano astral.

Quizás hicieron un bien al impedir que un humano fortalezca de forma inconsciente a tales deidades oscuras, tal vez esté mal que se metan con nosotros, pero no somos nadie para juzgar. Las cosas sucedieron así, los poderosos decidieron qué debían hacer y lo hicieron. Pararon el Despertar, conocido vagamente por nosotros como Apocalipsis.

Pero lo cierto es que de ahí en más, por esas fechas, se escuchan en Innsmouth tristes cánticos guturales entre mortuorios sonidos de flautas y compases de chotacabras; en la ciudad de Rilyeh, Cthulhú emite un leve quejido; fuera de todo alcance humano, más allá de Las Montañas de la Locura, se eleva una plegaria mortuoria enmascarada por un extraño e indescifrable idioma; e Ithaqua se pasea por los valles trayéndonos la melancólica ventisca que sentimos a finales y comienzos de otoño.

Todos, humanos y primigenios, por distintos motivos, sentimos mucho su desaparición. Ojalá que la cita inicial sea cierta y, algún día, vuelva a traernos más. Lo estaremos esperando.

Martín Brunás

E-Mail: brunas@overnet.com.ar

FidoNet: 4:900/460.13

Cronología de los mitos

Martín Brunás



Esta cronología es mi humilde intento de sistematización de los Mitos. Para que no fuera tan confuso llevé cierto orden de sucesos: la vida extraterrestre que habitó nuestro planeta, los Dioses y su batalla, los habitantes autóctonos y un breve resumen de la situación actual.

“Cuando todo era nada, era nada en un principio, ellos eran el principio y, por sus técnicas fueron Dios”

(Versión Libre del Génesis)

Hace millones de eones, cuando el pedazo de tierra que sería la Luna se desprendía de la Tierra, los *Primigenios*, unas criaturas que “*tenían el aspecto de un barril con aristas, que tuviera unos brazos horizontales delgados, saliendo radialmente de un anillo central, y con unos bultos o protuberancias que salieran de la base y de la parte superior del barril. Cada uno de esos bultos era el núcleo de un sistema de cinco brazos largos, planos y ahusados triangularmente, que estaban dispuestos a su alrededor como los brazos de una estrella de mar*” (“La casa de la bruja”, Lovecraft), surcaron con sus alas membranosas el éter, aterrizaron en el Artico y comenzaron la colonización. Al comienzo tuvieron que luchar con, según se cree, la *Gran Raza*, cuya descripción en ese momento no se conoce.

Según algunos descubrimientos otorgados por los actualmente insanos sobrevivientes de la campaña a *Las Montañas de la Locura*, fueron ellos los iniciadores, al crear distintos organismos mezclando sus técnicas con las sustancias originarias de nuestro planeta, de la actual y conocida vida

terrestre, que era utilizada como alimento. Mediante el mismo procedimiento crearon a sus esclavos, los *Shogots*, “entes viscosos compuestos por una gelatina viscosa que les daba el aspecto de un gran conjunto de burbujas aglutinadas, con alrededor de quince pies de diámetro cuando asumían su forma esférica. Pero su forma y volumen cambiaban constantemente y surgían de ellos secreciones temporales o formaban órganos visuales, auditivos u orales imitando a sus amos, espontáneamente o por sugestión” (“Las montañas de la locura”, Lovecraft), sacando así grandes brazos que le permiten hacer trabajos pesados, para que construyeran sus inmensas y laberínticas ciudades marinas.

La vida terrestre, restos orgánicos que dejaban los primordiales, se iba uniendo y formando seres libremente. Sólo eran destruidos los que interferían con los dominantes. De este proceso nació un ser de torpe andar, usado como alimento y como bufón, que es pariente cercano de los simios y el ser humano.

A pesar de su gran resistencia al frío, en la era glacial debieron regresar al mar y hacer que los *Shogots* y otros vertebrados armaran el sistema de calefacción.

En este momento salta un error de la teoría evolutiva. Al perder la raza dominante sus capacidades para crear nueva vida, tuvieron que contentarse con moldear

animales ya armados. Se sospecha, también, que ese es el verdadero motivo de la desaparición repentina de los dinosaurios, reptiles inmensos muy fáciles de moldear. Al nacer las tierras del Pacífico sur, llegó una raza liderada por *Cthulhu*, “eran monstruos de perfil vagamente antropomórfico, pero con una cabeza semejante a la de un pulpo cuya cara fuera una masa de tentáculos; un cuerpo con escamas, de aspecto gomoso; tremendas garras en las extremidades delanteras y traseras, y alas largas y estrechas detrás...” (“La llamada de Cthulhu”, Lovecraft) y empezó la disputa por el dominio terrestre. Al principio, los primigenios tuvieron que refugiarse bajo los mares, pero luego dividieron las tierras, quedando las



nuevas regiones del Pacífico Sur para las *Semillas de Cthulhu* y los mares y la *Antártida* (considerada como su lugar sagrado) para los primigenios.

Luego de ese tratado, no se interfirieron más, ya que las tierras quedaban separadas y, al tiempo, la ominosa ciudad de *Rilyeh* se hundió.

Hacia mediados de la era Pérmica, los Shogots decidieron rebelarse y atacaron ferozmente a sus amos. La batalla fue sangrienta y se necesitaron varias vidas para poder dominarlos de nuevo. Habiendo triunfado, decidieron sacarles todas las habilidades terrestres que habían mostrado en combate y los hicieron más seguros para ellos y quizás, también, para nosotros.

En la era jurásica, la Tierra sufrió otra invasión, esta vez por la raza de los *Mi-GOH*, conocidos más comunmente como *Los abominables hombres de las nieves*. Eran terribles y poderosamente malignos. Los primordiales fueron expulsados nuevamente de la superficie, quedándose los MI-GOH con las tierras del norte. Se cree —esperemos que sean simple rumores— que aún hay algunos vivos.

Por esa época existían *dos tribus de dioses*, los *arquetípicos* y los *primordiales* (los primeros pobladores de la tierra), que luchaban constantemente en y por la tierra. *Los Arquetípicos* son los que nuestra anticuada e ignorante mente conoce como *el Bien*, y los *Primigenios* como *el mal*. Estos últimos practicaron horrendas ceremonias innombrables y, por suerte, sólo recordadas a medias por algunos libros casi inconseguibles que dejaron marcados ciertos lugares como muy peligrosos para todo intruso, y dieron origen a aborrecibles criaturas como *Los Moradores del Desierto*, seres “*de piel rugosa, ojos grandes, grandes orejas, y con una horrible y distorsionada semejanza facial al koala, aunque su cuerpo presentaba un aspecto macilento*” (“La ventana entablada”, Lovecraft y Derleth), *Los Profundos*, seres con piel “*verde grisácea... con *el abdomen blanquecino... Vagamente antropoides, mientras que su cabeza era de pez, con ojos grandes y saltones que nunca se cerraban. A los lados del cuello tenían agallas palpitantes, y sus largas zarpas poseían membranas interdigitales*” (“La sombra de Innsmouth”, Lovecraft), los *Shantaks*, “*No eran pájaros, ni murciélagos como los que se conocen en la tierra... porque eran más grandes que los elefantes y tenían cabezas de caballo... Tienen escamas resbaladizas en vez de plumas*” (“En busca de la ciudad del sol poniente”, Lovecraft), muchos otros de los cuales no se conoce su

nombre y otros tantos de los que me rehusó a escribir ya que correría el riesgo de invocarlos.

Pero la batalla se terminó cuando los primordiales le robaron a sus rivales varios amuletos muy poderosos y los escondieron en alguna lejana constelación. Los Arquetípicos decidieron poner punto final al asunto y los condenó a todos, quedando Cthulhu atrapado en vida latente bajo el sello de Rilyeh; Azathoth, el cabecilla de la rebelión, habitante del sitio externo del tiempo y el espacio, fue condenado a girar en el centro del universo, donde su amorfo cuerpo no para de danzar al ritmo de una flauta, convertido en El Caos Ciego e Idiota; Yog-Sothoth, El Todo En Uno, La Puerta Llave, fue exiliado de este plano y busca constantemente encontrar el sendero para alimentarse con nuestra vida, tiene un cuerpo formado por esferas iridiscentes que confluyen, explotando en una, y es uno de los dioses que más adoradores posee. El único que parece no haber sufrido castigo es *Nyarlathept*, *el Caos Reptante*, quien acude frecuentemente a nuestro plano con el objetivo de servir a los demás Dioses. Posee miles de caras, aunque la más conocida es la de faraón egipcio, o la del monstruo enorme con apéndices terminados en garras, con un tentáculo en la cara que sufre erecciones cuando aúlla a la Luna.

Ese proceso fue recordado por nuestra infinita incompreensión de los fenómenos cosmogónicos como la caída del Angel Negro (que, no está de más decir, se cree que es el mensajero de Yog-Sothoth, invocado en los Aquelarres), Adán, Eva y la Manzana prohibida, y demás peroratas religiosas.

Otros seres de esa época también importantes son la Gran Raza de Yith, que eran originarios de la Tierra pero, antes de ser exterminados por los *Pólipos Volantes*, “seres parecidos a los pólipos marinos, pero enteramente extraterrestres. Sólo eran materiales en parte, y poseían el poder del movimiento aéreo, a pesar de la ausencia de alas” (“La sombra surgida del tiempo”, Lovecraft), hicieron un viaje astral hacia un lejano planeta donde se apoderaron de unas criaturas que parecen “*enormes conos iridiscentes... compuestos por una materia semielástica rugosa y escamosa. De la punta del cono salían cuatro miembros cilíndricos flexibles... de una sustancia rugosa como la de los conos... En el extremo de dos de ellos tenían enormes garras o pinzas; en el tercero cuatro apéndices rojos en forma de trompas, y en el cuarto una especie de globo amarillento irregular... con*

tres grandes ojos oscuros dispuestos alrededor de su círculo central... La gran base estaba bordeada por una sustancia gomosa color gris que hacía moverse al ser mediante expansiones y contracciones” (“La sombra surgida del tiempo”, Lovecraft). Actualmente, en su eterno oficio de historiadores, y al ver que su raza huésped va a morir, están haciendo viajes por todo el tiempo y el espacio, entre ellos nuestro planeta (aunque parece de todos menos nuestro), para planear la fuga hacia un lugar de los confines del espacio-tiempo que les asegure buen porvenir.

Todo esto fue escrito por varios ocultistas locos y plasmado en obras como el terrible *NECRONOMICON* del árabe loco *Abdul Al-hazred*, un libro prohibido por toda persona racional, pero conseguible en la biblioteca de *Arkham*, La Biblioteca de la *Universidad de Buenos Aires*, en alguna colección privada y en varios lugares más; *El Libro de Eibon*, *Los fragmentos de Rilyeh*, *Der vermischten mysteriis de Ludvig Prinn* y varios más que están guardados en las más oscuras catacumbas, bien conservado por los folios de piel humana.

Actualmente poco y nada cambió. Los seres siguen agazapados en sus territorios esperando que alguna exploración los libere, los Dioses esperan que algún seguidor sea lo suficientemente ágil y loco para abrir el portal, y los profundos, actualmente en las playas de *Innsmouth*, se reúnen con los *híbridos* (hijos de profundos y humanos) frente y en torno al *Arrecife del Diablo* para dedicar sus cánticos y plegarias al padre Dagon y a la madre Hydra mientras esperan que algún seguidor entone correctamente el noveno verso, ubicado en la pág. 751 de la edición completa del *NECRONOMICON*, y consiga abrir el portal que una la dimensión donde vaga Yog-Sothoth con la nuestra, liberando así a Cthulhu como a los demás primigenios, y comience la *Era del Regreso*.

La ciudad que osó insultarlo

Enrique Uribe J.

Una ciudad lovecraftiana construida con los ladrillos poéticos de un escritor colombiano.

Dedicado a H. P. Lovecraft, quien ha sido mucho más que un simple escritor.

Por entre las rocas que saborean
entre segundos se devoran los momentos
instantes inseguros y contentos
que se destruyen y se crean
En medio de imágenes increíbles
llenas de monstruos y dolores
los más temibles horrores
apareciendo todos impasibles
Con la sangre ardiendo en mis venas
con lágrimas brotando de mis ojos
tengo que dejar atrás los rastrojos
de esta vida, tragedia en escenas

Y corto con la mirada mi suspiro
destruyo con pasión los dibujos
se unen a las voces de los brujos
me siento y con deseo los admiro
En la hoguera que se deshacen
los demonios de mil cabezas
yacen, bajo las patas de las mesas
al igual que la cuna en la que nacen
Y sólo esperan volver algún día,
plagar la tierra con su cruenta avaricia,
ni el fuerte héroe de conocida pericia,

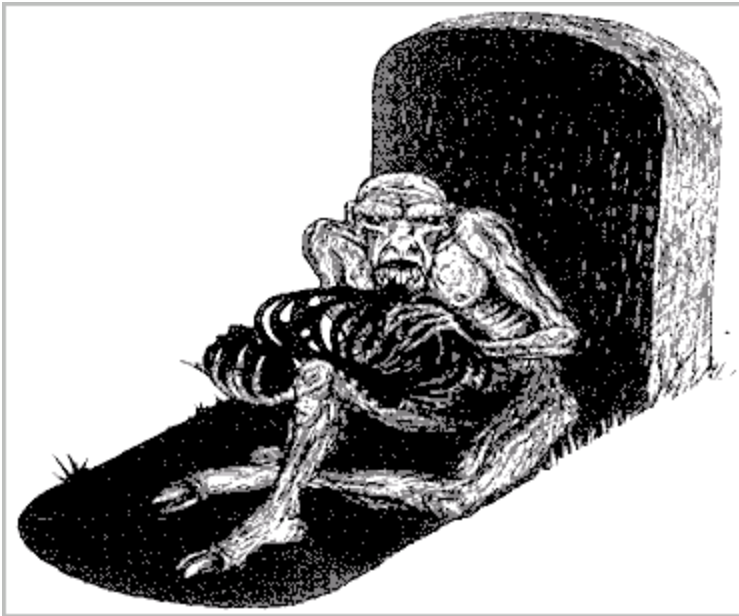
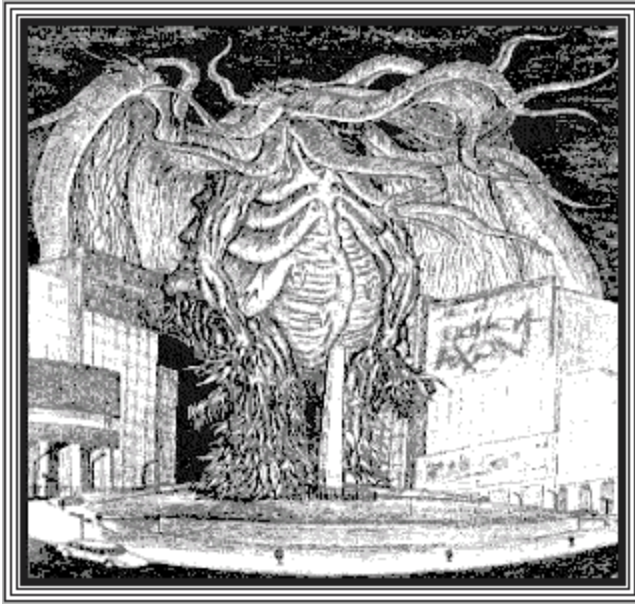
podrá oponerse a su diabólica homilía
Todos creerán en sus explicaciones,
buscarán entre los libros la libertad
sin saber que estos marcan con maldad
cada uno de los cobardes corazones
Ya no habrá salvación mundana
los antiguos recibirán la tierra
del bien y el mal la eterna guerra
llegará con la muerte humana
Huyan. Al espacio o tan solo acorten
el tiempo que ellos los harán sufrir.
De nada les servirá orar. Sólo sirve morir
antes que ellos tu alma transporten
¿Crees que conoces lo que es el miedo?
¿Lo has vivido tan incontrolable como ahora?
Cada segundo, un infernal espíritu devora
lo que antes proclamabas en tu credo
Llora, llora, llora mientras puedes hacerlo
pues las lágrimas curan las heridas
y las llagas que se abren bien hendidas
en tu piel. Para enloquecer basta con verlo
Gritos; desesperación consumiendo las paredes
arañando con enormes uñas las murallas
perpetran el recinto sagrado, tú callas
al sentir en tu cuerpo el dolor al que cedas

Adiós, ciudad hermosa a orillas del lago
tu atrevimiento has al fin pagado
ahora reposa por haber insultado
aquel dios a quien todos rinden halago.

Galería de arte

Uroboros

Ya lo deben haber visto en las fotos de la fiesta, pero podemos asegurarles que no es tan amenazante como parece. Además de ser un asiduo jugador de rol y juegos de guerra, parece no poder dejar de dibujar. Muestra de ello, ya hemos visto material suyo dentro de la Garrafa. También pueden ver el trabajo que realiza número a número en la revista de rol “Babel XXI”. Espero que lo disfruten.





El señor horror

Eduardo J. Carletti

“El cuadro del hombre retraído y solitario que persigue sombras y pasea de noche en antiguos cementerios no es completo. La rareza de Lovecraft residió en que su Torre de Marfil estaba mejor construida y era más bella que la mayoría de ellas y en que invitaba al mundo entero a visitarla y a compartir sus riquezas.”

—Robert Bloch

Se cumplieron en marzo 60 años de la muerte de *Howard Phillip Lovecraft* (1890-1937). HPL fue uno de los máximos maestros del terror de este siglo. Creador y mentor de un detallado universo de terribles y malignos seres extradimensionales, tuvo el mérito de haber encontrado el modo de desplazar los límites de lo sobrenatural hasta convertir sus creaciones en entidades casi físicas, casi científicamente explicables y medibles (el casi es muy importante), aunque éstas siguieran invocándose por medio de prácticas de brujería propias de la Edad Media. A pesar de la racionalización —lograda por medio de terminología muy de moda en la época en que pergeñó sus escritos: dimensiones extraespaciales, leyes de otros universos, flujos de tiempo diferentes al conocido— logró que sus entes mantuvieran su fuerza terrorífica, su capacidad de asustar, ese poder de retorcer las entrañas que sólo puede dar lo desconocido.

Lovecraft fue un norteamericano nada típico. Pasó la mayor parte de su vida en Providence, capital de Rhode Island, un pequeñísimo estado costero ubicado en la parte noreste de los EE.UU., al sudoeste de la ciudad de Boston (según dicen el mayor mercado del pescado del mundo) y al



noreste de Nueva York, y casualmente (¿casualmente?) muy cercano a Maine, el estado donde vive —y ubica sus historias— otro maestro del horror, Stephen King. Como deberían saber los lectores de Lovecraft, esta zona de los Estados Unidos forma parte, junto a los estados de Connecticut, Massachusetts, New Hampshire y Vermont, de lo que los norteamericanos llaman Nueva Inglaterra, una región de relieve ondulado producido por los glaciares, con grandes lagos y bosques y clima riguroso, que constituyó uno de los primitivos focos de la Revolución Industrial de los EE.UU.

Lovecraft vivió una infancia y juventud difíciles. Su padre murió cuando él tenía ocho años, aunque en realidad tampoco podría haber tenido mucho contacto con él, dada su profesión de viajante de comercio. Quedó entonces a cargo de su madre, una mujer extremadamente posesiva y sobreprotectora. Ella siempre le señalaba la fealdad de su hijo, la maldad de la gente “de ese país al que no pertenecían” —remarcando su ascendencia anglosajona— y la necesidad que, según ella, su hijo tenía de estar siempre “entre sus faldas”.

Esto marcó el espíritu de HPL. Tenía poco contacto con otros niños y prefería pasarse el día leyendo y releendo viejos libros de la biblioteca familiar. También sufría constantes pesadillas.

Ateo, prefería los cuentos de hadas y de Las Mil y Una Noches a la Biblia, ya que “éstos eran mucho más divertidos”. Jugaba a construir altares a los dioses de la antigüedad clásica, realizando ceremonias en las que pasaba el tiempo libre que no usaba leyendo.

Los primeros contactos de HPL con la publicación fueron a través de la *United Amateur Press Association* (APA), a la cual se asoció en 1914. La APA era una entidad que se ocupaba de coordinar y distribuir las publicaciones de sus socios. Muchos de sus primeros trabajos fueron publicados en una revista avalada por esta asociación, llamada *The Recluse*. Ya es sabido que Lovecraft mantenía contacto con el mundo principalmente a través de la correspondencia. Gracias a la APA, conoció a *Clark Ashton Smith*, *Frank Belknap Long* y otros. HPL formó pronto un apasionado grupo de discípulos a su alrededor, con los cuales estableció una intensa interacción. El círculo incluyó, además de los nombrados, a *Robert Bloch*, *August W. Derleth*, *Henry Kuttner*, *Donald Wandrei*, *Robert Howrad*, *E. Hoffman Price* y al ilustrador *Virgil Finlay*, a quienes bautizó con sobrenombres exóticos.

Su primera publicación exitosa fue “*Dagon*”, aparecida en la revista *Weird Tales* en 1923, dando comienzo a la intensa influencia de HPL sobre la revista a través de la enorme cantidad de correspondencia que mantuvo con los otros escritores. Los norteamericanos creen que la presencia de HPL respaldó fuertemente el crecimiento de ese tipo de ficción en los EE.UU., y que sin él el género hubiese sido mucho más débil.

Derleth, uno de sus discípulos más cercanos, con la asistencia de *Donald Wandrei*, otro escritor, fundaron la editorial *Arkham House*, que se dedicó a reimprimir la obra de HPL. Luego fue la editora de nuevos autores, como *Ramsey Campbell* y *Brian Lumley*, ambos influidos por Lovecraft. Otro escritor que ha escrito novelas Lovecraftianas es *Colin Wilson*.

La reputación de Lovecraft nunca podrá separarse del género de terror, pero puede decirse que su obra ingresó al género de CF con la “racionalización” de *Los Mitos de Cthulhu*. El nombre oficial es “*Horror Cósmico*” (o “*Terror Cósmico*”), pues Lovecraft presenta a sus terribles y poderosos seres como antiquísimos alienígenas que llegaron a la Tierra, se adueñaron de ella e interfirieron con el desarrollo psicológico y cultural de los humanos.

La idea desarrollada por Lovecraft es que el universo es esencialmente hostil y horrible, y que los humanos somos unos débiles peones que apenas tenemos un lugar para sobrevivir en medio de los manejos y enfrentamientos de entidades muy poderosas, las verdaderas “piezas” del ajedrez. Utilizó todos los recursos posibles para apoyar sus visiones. Desde un estilo sobrecargado de adjetivos en los momentos más tensos a un lenguaje casi clínico en la descripción de los horrores. Existe un ensayo de HPL en el que describe las raíces históricas de sus ficciones: *El Horror Sobrenatural en la Literatura*, publicado por primera vez en 1927 en una revista.

Lovecraft impulsó a otros autores a usar el entorno de los Mitos de Cthulhu en sus historias. En la *Guía de los Mitos de Cthulhu* (1969), los autores, *Robert E. Weinberg* y *Edward P. Berglund*, listaban los autores que lo hicieron, entre los cuales están *Lin Carter*, *Robert E. Howard*, *Fritz Leiber*, *Robert A.W. Lowndes* y *Manly Wade Wellman*, además de los citados más arriba.

Los cuentos más importantes de HPL relacionados con los Mitos de Cthulhu son “*La ciudad sin nombre*” (“*The Nameless City*”, 1921), “*El*

festival” (“*The Festival*”, 1925), “*El color que cayó del cielo*” (“*The Colour out of Space*”, 1927), “*El llamado de Cthulhu*” (“*The Call of Cthulhu*”, 1928), “*El horror de Dunwich*” (“*The Dunwich Horror*”, 1929), “*El que susurra en las tinieblas*” (“*The Whisperer in Darkness*”, 1931), “*Los sueños en la casa de la bruja*” * (“*La casa encantada*”, 1933), “*El cazador de lo oscuro*” (“*The Haunter of the Dark*”, 1936), * “*La sombra sobre Innsmouth*” (“*The Shadow over Innsmouth*”, 1936), “*La sombra fuera del tiempo*” (“*The Shadow out of Time*”, 1936; 1939), “*En las montañas de la locura*” (“*At the Mountains of Madness*”, 1936), “*El caso de Charles Dexter Ward*” (“*The Case of Charles Dexter Ward*” (1941) y “*El que acecha en el umbral*” (“*The Thing on the Doorstep*”, 1937).

La primera colección editada por la editorial Arkham House fue *The Outsider and Others* (1939), que contenía todos sus trabajos principales excepto “*El caso de Charles Dexter Ward*”, que apareció por primera vez en un libro en el siguiente título de Arkham, *Más allá del muro del sueño* (*Beyond the Wall of Sleep*, 1943). *Marginalia* (1944) incluyó algunos cuentos de otros autores que había corregido Lovecraft, más ensayos, fragmentos y comentarios. Más tarde se editó una colección completa de estos cuentos en *The Horror in the Museum and Other Revisions* (1970) (Publicado por Caralt en español como *Muerte con alas y otras colaboraciones*, 1978).

Luego de la muerte de Lovecraft, *August Derleth* escribió varios cuentos basados en fragmentos y notas dejados por HPL, incluyendo una novela. No queda duda de que hubiese sido de gran valor para esta breve nota informativa que incluyéramos una bibliografía en castellano del gran maestro pero, lamentablemente, es un trabajo que escapó a nuestras capacidades. Quedamos en deuda.

CURIOSIDADES

- Empachado de novelas policiales, a los 13 años fundó una agencia de detectives que obtuvo durante algún tiempo cierto éxito entre sus pequeños vecinos.

- Por recomendación de algunos amigos, Lovecraft se convirtió en un “ghost writer” (escritor fantasma) a partir de 1918. Es un oficio muy común en EE.UU., y corresponde al de un escritor que trabaja como colaborador anónimo en los escritos de otra persona. Fue la principal ocupación de Lovecraft y su mejor fuente de ingresos. En 1933, luego de varios años de desempeñarse en el oficio, redactó una lista de precios que, traducida mediante, era más o menos la que sigue:

Corregir y Mecnografiar
330 palabras por página

1. Pasar a máquina a doble espacio, 1 copia. Ninguna corrección, salvo en lo relativo a sintaxis y ortografía: 25 cts.
 2. Corrección por encima, sin pasar en limpio (mejora la prosa, pero respetando el relato): 25 cts.
 3. Lo indicado en 1 más lo indicado en 2.: 50 cts.
 4. Corrección a fondo sin pasar a máquina. Amplias mejoras, incluso cambios de estructura, añadidos y supresiones. Exige manuscrito aparte: 75 cts.
 5. Punto 4, pero mecanografiado y 1 copia: 1 \$
 6. Reescribir manuscrito original con notas sobre la trama, la idea matriz o simplemente sugerencias. Corrección completa, tanto lingüística como narrativamente: 2,25 \$
 7. Punto 6, mecanografiado y una copia: 2,50 \$
- Llegó a escribir un libro entero para una periodista, por el cual cobró sólo \$ 100 —mitad del precio convenido—. Encima, la mujer se quejó por el resultado.
 - Todos sabemos sobre su ateísmo. A pesar de ello, trabajó mucho durante años para un reverendo llamado David van Bush, que dirigía un movimiento religioso llamado Nuevo Pensamiento. Lovecraft lo odiaba. Por supuesto, colaboró con escritores en su tema, saliendo de esto trabajos en los que luego se reconoció su pluma, tales como los cuentos que fueron publicados bajo el nombre de “Horror en el museo y otras colaboraciones”.
-

Obras consultadas:

1. *Los Mitos del Cthulhu, Narraciones de horror cósmico*, H.P. Lovecraft y otros. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.
2. *Muerte con alas y otras colaboraciones*, H.P. Lovecraft y otros. Biblioteca Universal Caralt, Barcelona, España, 1978.
3. *El caso de Charles Dexter Ward*, H.P. Lovecraft. Barral Editores - Libros de Enlace. Barcelona, España, 1970.
4. *Viajes al otro mundo*, H.P. Lovecraft. Alianza Editorial. Madrid, España, 1971.
5. *La casa encantada*, H.P. Lovecraft. Editorial Merlín, Buenos Aires, 1973.
6. *El que acecha en el umbral*, H.P. Lovecraft. Serie Fantaciencia, Ediciones Aucallin, Caracas, Venezuela, 1972.
7. *La tumba y otros relatos*, H.P. Lovecraft. Editorial Merlín, Buenos Aires, 1974.
8. *El color que cayó del cielo*, H.P. Lovecraft. Minotauro, Buenos Aires, 1974.
9. *The Grolier Science Fiction Encyclopaedia*, CD-ROM, Grolier.

En la cripta

Howard Philip Lovecraft

Cualquier trabajo de Lovecraft que hubiésemos elegido para ustedes sería, lo mismo que este, suficiente ejemplo de su capacidad de transformar un relato común en algo estremecedor. Sin embargo me gustó este cuento por dos razones: es el mejor ejemplo que he visto de esa capacidad y... (razones editoriales) no está tan difundido como otros.

No hay nada más absurdo, en mi opinión, que la convencional asociación de lo casero y lo saludable que parece impregnar la psicología de la multitud. Menciónese un bucólico ambiente yanqui, un vulgar dueño de funeraria y un lamentable accidente en una cripta, y ningún lector corriente podrá ser inducido a esperar encontrarse con algo más que con un grotesco paso de comedia. Y, sin embargo, Dios sabe que la prosaica historia que la muerte de George Birch me autoriza a contar tiene algunos aspectos al lado de los cuales palidecen nuestras más oscuras tragedias.

Birch enfermó y traspasó su negocio en 1881, pero nunca hablaba del caso cuando podía evitarlo. Tampoco hablaba de él su médico, el anciano doctor Davis, que murió hace unos años. Decíase que la enfermedad de Birch era el resultado de la impresión que le había producido permanecer nueve horas encerrado en la cripta de la funeraria de Peck Valley, a causa de un desdichado error; y aunque el hecho era indiscutiblemente cierto, había en el asunto otras cosas más negras que el hombre solía susurrarme en sus delirios de borracho hacia el final de sus días. Birch confiaba en mí porque yo era su médico, y porque probablemente sentía la necesidad de confiarse a otra persona después de la muerte de Davis. Birch era soltero y no tenía ningún pariente conocido.

Antes de 1881 había sido el dueño de la funeraria de Peck Valley, y tenía fama de hombre endurecido y primitivo en su oficio. Los métodos que he oído atribuirle resultarían increíbles en la actualidad, al menos en una ciudad. E incluso Peck Valley se hubiera estremecido un poco de haber

conocido la ética acomodaticia de su artista funerario en materias tales como el derecho de propiedad a los objetos de valor con que eran enterrados los difuntos y el desparpajo con que actuaba al adaptar los cuerpos sin vida a unos receptáculos no siempre calculados con la más sublime exactitud. En una palabra, Birch era un individuo personalmente insensible y profesionalmente indeseable; sin embargo, yo continué opinando que no era una mala persona. Respondía, simplemente, a las características exigidas o derivadas de su profesión: desconsideración, irreflexión y afición a la bebida, tal como lo demuestra su accidente, fácilmente evitable, y falta de aquel mínimo de imaginación que mantiene a los ciudadanos corrientes dentro de ciertos límites fijados por el buen gusto.

Apenas sé por dónde empezar la historia de Birch, puesto que soy un mal narrador. Supongo que debo hacerlo por el frío mes de diciembre de 1880, cuando el terreno se heló y los trabajadores del cementerio se encontraron con que no podían excavar más tumbas hasta la primavera. Afortunadamente, el pueblo era pequeño y el promedio de muertes más bien bajo, de modo que existía la posibilidad de alojar temporalmente a los inanimados huéspedes en la anticuada cripta de la funeraria de Birch. El crudo invierno pareció aumentar la natural desidia del dueño de la funeraria, el cual abría y cerraba la puerta de la cripta con descuido abandonado, sin preocuparse de engrasar la oxidada cerradura.

Por fin llegó la primavera y fueron preparadas las tumbas para los nueve huéspedes silenciosos que esperaban en la cripta. Birch, aunque de mala gana, empezó el traslado de los cadáveres al cementerio una desagradable mañana de abril, pero lo interrumpió antes de mediodía a causa de una intensa lluvia que pareció enojar a su caballo, después de haber depositado un solo cadáver en su morada permanente. Se trataba de Darius Peck, el nonagenario, cuya tumba se encontraba relativamente cerca de la cripta. Birch decidió que continuaría su tarea al día siguiente con el viejo Matthew Fenner, cuya tumba también estaba cerca; pero en realidad aplazó la tarea otros tres días, emprendiéndola el día quince, que era Viernes Santo. No siendo supersticioso, no le importaba el significado de la fecha; aunque a partir de entonces se negó a hacer nada importante durante aquel fatídico sexto día de la semana. Desde luego, los acontecimientos de aquella noche cambiaron mucho a George Birch.

La tarde del viernes, quince de abril, Birch se dirigió a la cripta con el caballo y el carro para transportar el cadáver de Matthew Fenner. Más tarde admitió que no estaba completamente sobrio, aunque en aquella época no caía aún en las borracheras con que más tarde trataba de olvidar ciertas cosas. El día era claro, pero se había levantado un fuerte viento; y Birch se alegró de ponerse a cubierto mientras abría la puerta de hierro y entraba en la cripta. La húmeda estancia, con su olor a moho y los ocho ataúdes descuidadamente colocados, no era un lugar agradable; pero, en aquella época, Birch era insensible, y sólo se preocupaba de llevar el ataúd correspondiente a la correspondiente tumba. No había olvidado el escándalo que se armó cuando los parientes de Hanna Bixby, deseando trasladar el cadáver de la muchacha al cementerio de la ciudad en la cual vivían ahora, encontraron el ataúd del Juez Gatwell debajo de la lápida de Hanna.

La claridad era escasa, pero Birch tenía muy buena vista y no agarró el ataúd de Asaph Sawyer por error, aunque era muy similar. En realidad, Birch había construido aquel ataúd para Matthew Fenner; pero lo dejó a un lado por demasiado tosco, en un impulso de extraño sentimentalismo provocado por el recuerdo de lo amable y generoso que el anciano se había mostrado con él durante su crisis económica, cinco años antes. Le dio al anciano Matt lo mejor que su habilidad podía producir, pero guardó el ataúd que en principio le había destinado y lo utilizó cuando resultaba exasperante. Su tarea había quedado interrumpida, y a menos que la casualidad llevara hasta allí a algún paseante, podía verse obligado a pasar la noche en la cripta..., como mínimo. Llegado al montón de herramientas, Birch escogió un martillo y un escarpelo y regresó a la puerta pasando por encima de los ataúdes. El aire había empezado a viciarse, pero Birch no prestó ninguna atención a aquel detalle mientras forcejeaba, medio a tuestas, con el oxidado metal de la cerradura. Hubiera dado cualquier cosa por una linterna o un cabo de vela; pero, en la imposibilidad de obtenerlos, hurgaba a oscuras con la mejor voluntad.

Cuando comprendió que no había modo de abrir la cerradura, al menos con las herramientas de que disponía y en aquellas condiciones tenebrosas, Birch miró a su alrededor buscando otros posibles puntos de escape. La cripta había sido excavada en la ladera de una colina, de modo que el estrecho conducto de ventilación discurría a través de varios pies de tierra, por lo que había que descartarlo por completo. Sin embargo, encima

de la puerta, la claraboya enquistada en la fachada de ladrillo prometía un posible ensanchamiento a un obrero diligente; en consecuencia, Birch posó largo tiempo sus ojos en ella mientras se devanaba los sesos buscando un medio de poder alcanzarla. En la cripta no había nada parecido a una escalera de mano. Sólo había en ella los ataúdes como potenciales escalones para trepar por ellos, y mientras consideraba aquella posibilidad pensaba en el mejor modo de colocarlos. La altura de tres ataúdes, se dijo, le permitiría alcanzar la claraboya; pero se las arreglaría mejor con cuatro. Los féretros eran completamente planos y podían ser apilados uno encima de otro; de modo que Birch empezó a calcular cómo podría utilizar los ocho para establecer una plataforma escalable. Mientras calculaba, no pudo evitar el deseo de que los proyectados peldaños hubiesen sido confeccionados más a conciencia. Si tenía la suficiente imaginación como para desear que estuvieran vacíos, es cosa que admite serias dudas.

Finalmente decidió formar una base con tres ataúdes paralelos a la pared, para colocar sobre ellos dos capas de dos ataúdes cada una, y encima de estos últimos un solo ataúd que sirviera de plataforma. Un arreglo sencillo, que proporcionaría la altura deseada. Aunque sería preferible utilizar solamente dos ataúdes de la base para sostener la superestructura, dejando uno para colocarlo en la cima en el caso de que la vía de escape exigiera una altura mayor. El prisionero empezó a trabajar a oscuras, manejando los restos mortales con muy poca ceremonia a fin de erigir su pequeña Torre de Babel. Algunos de los ataúdes empezaron a astillarse al ser manejados con tanta desconsideración, y Birch decidió dejar el féretro del anciano Matthew Fenner para el final, al objeto de que sus pies pudieran apoyarse en una superficie lo más segura posible. En la oscuridad del lugar tenía que confiar en el tacto para localizarlo, y en realidad lo localizó casi accidentalmente, dado que resbaló de sus manos como en virtud de alguna extraña volición cuando lo colocaba equivocadamente al lado de otro en la tercera capa.

Terminada por fin la torre, y tras una pausa para dar un descanso a sus doloridos brazos, Birch subió cuidadosamente con sus herramientas hasta situarse de pie enfrente de la estrecha claraboya. Los bordes del espacio eran de ladrillo, y no parecían caber dudas acerca del resultado favorable de la operación. Cuando descargó los primeros martillazos, el caballo relinchó desde fuera en un tono que podía tomarse como estimulante, y podía tomarse como burlón. En cualquiera de los casos

resultaba apropiado, ya que la inesperada dureza de la mampostería, en contradicción con lo que parecía a simple vista, era seguramente un sardónico comentario sobre la vanidad de las esperanzas mortales, y la fuente de una tarea cuya realización merecía todos los estímulos posibles.

Cayó la noche y Birch continuaba trabajando. Unas nubes habían ocultado la luna, de modo que tenía que confiar en el tacto para comprobar sus progresos; y aunque éstos eran lentos, a Birch se le alegró el corazón al darse cuenta de que avanzaba en su trabajo, a pesar de todo. Estaba seguro de poder salir de la cripta a medianoche; aunque es característico de él el hecho de que sus pensamientos no se vieran enturbiados por fantasmales apreciaciones. Libre de deprimentes reflexiones sobre la hora, el lugar y la compañía que tenía debajo de los pies, golpeaba filosóficamente la dura mampostería, maldiciendo en voz baja cuando una esquirla de piedra le daba en la cara, y riendo en voz alta cuando otra esquirla le daba al excitado caballo que continuaba esperando junto al ciprés. De cuando en cuando, Birch efectuaba una tentativa para pasar el cuerpo a través del agujero. Descubrió que no tendría que colocar otro ataúd sobre la plataforma para alcanzar la altura adecuada, ya que el agujero se encontraba al nivel exacto para ser utilizado en cuanto su tamaño lo permitiera.

Debían de ser las doce cuando Birch decidió que podría salir a través de la claraboya. Cansado y sudoroso a pesar de los numerosos descansos, descendió de la plataforma y se sentó en uno de los ataúdes que reposaba en el suelo a fin de reunir fuerzas para el deslizamiento final y el salto al exterior. El hambriento caballo relinchaba repetida y casi pavorosamente, y Birch deseó vagamente que se callara. La aparente proximidad de su liberación no parecía emocionarle lo más mínimo, y casi temía el esfuerzo que debía realizar, ya que su silueta había dejado de ser esbelta hacía muchos años. Mientras remontaba los crujientes ataúdes sintió su peso de un modo acerbo; especialmente cuando, tras alcanzar la cumbre de la torre, notó que la madera cedía bajo sus pies. Al parecer, había sido inútil que escogiera el ataúd más recio para la plataforma, ya que en cuanto se apoyó en él con todo su peso la tapadera cedió, haciendo que sus pies se hundieran sobre una superficie que ni siquiera él se atrevió a imaginar. Enloquecido por el ruido, o por el hedor que pasó a través del agujero, el caballo profirió un grito demasiado frenético para ser un relincho y salió disparado, arrastrando la carreta.

Birch, en su horrible situación, se encontraba ahora demasiado bajo para deslizarse a través de la ensanchada claraboya, pero reunió todas sus energías para una desesperada tentativa. Agarrándose a los bordes inferiores de la abertura, trató de izarse flexionando los brazos, cuando notó que algo se aferraba con fuerza a sus pantorrillas, impidiéndole el ascenso. Por primera vez en toda la noche, se sintió invadido por el



Dibujo de E. Gazzaniga (fragmento)

miedo, ya que a pesar de todos sus esfuerzos no conseguía librarse de la misteriosa fuerza que tiraba de él hacia abajo. Las piernas le dolían de un modo horrible; y en su mente había un torbellino de terror mezclado con un inextinguible materialismo que sugería astillas, clavos sueltos o algún otro atributo de una caja de madera al romperse. Tal vez gritó. En todo caso, pateó y se agitó frenética y maquinalmente, mientras su conciencia quedaba casi eclipsada.

El instinto lo guió en su deslizarse a través de la claraboya, y en el arrastrarse que

siguió a su caída sobre el húmedo suelo. No podía andar, al parecer, y la luna, que en aquel momento surgió de detrás de una nube, debió contemplar un espectáculo horrible mientras Birch arrastraba sus ensangrentadas pantorrillas hacia el pabellón donde vivía el guardián del cementerio, clavando sus dedos en la tierra y haciendo avanzar su cuerpo con aquella enloquecedora lentitud que se experimenta cuando nos persiguen los fantasmas de una pesadilla. Sin embargo, a Birch no lo perseguía nadie, ya que se encontraba solo y vivo cuando Armington, el guardián del cementerio, respondió a su débil llamada a la puerta del pabellón.

Armington ayudó a Birch a tenderse en una cama y envió a su hijo Edwin en busca del doctor Davis. Birch no había perdido el conocimiento, aunque sí la lucidez, aparentemente, puesto que murmuraba frases sin

sentido tales como: “¡Suéltame, suéltame!”, o “...encerrado en la cripta”. Luego llegó el doctor con su maletín y formuló unas apresuradas preguntas, mientras despojaba al paciente de sus pantalones, zapatos y calcetines. Las heridas —ya que las dos pantorrillas estaban espantosamente laceradas alrededor del tendón de Aquiles— parecieron intrigar grandemente al anciano médico, y finalmente casi lo asustaron. Su interrogatorio se hizo más tenso, y sus manos temblaban mientras vendaba los miembros heridos.

Para un hombre tan considerado como Davis, la insistencia con que agobió al debilitado Birch para extraerle hasta el último detalle de su terrible experiencia resultó ominosa. El doctor se mostró extrañamente ansioso por saber si Birch estaba seguro —absolutamente seguro— de la identidad del ataúd que coronaba su torre, cómo lo había escogido, cómo había sabido que se trataba del ataúd de Fenner en la oscuridad, y cómo pudo distinguirlo del ataúd duplicado, aunque de calidad inferior, del malvado Asaph Sawyer. ¿Podía haberse hundido tan fácilmente el ataúd de Fenner? Davis, médico del pueblo desde hacía muchos años, había visto los dos ataúdes en los respectivos funerales, del mismo modo que había asistido a Fenner y a Sawyer en sus últimas enfermedades. Incluso se había preguntado, en el funeral de Sawyer, cómo era posible que él vengativo granjero pudiera caber en un ataúd tan parecido al de Fenner, que era un hombre de talla diminuta.

Al cabo de dos horas el doctor Davis se marchó, tras recomendar a Birch que insistiera en que sus heridas habían sido causadas por unos clavos sueltos y unas maderas astilladas. De todos modos, añadió, ¿qué otra cosa podría ser demostrada o creída? Pero lo mejor sería que hablara del asunto lo menos posible, y que no permitiera que otro médico tratara sus heridas. Birch se atuvo a aquella recomendación todo el resto de su vida hasta que me contó la historia, y cuando vi las cicatrices —a pesar de lo antiguas que eran—, convine en que había obrado prudentemente al hacerlo. Birch quedó cojo, ya que los grandes tendones habían sido seccionados; pero yo opino que la mayor cojera estaba en su alma. Sus procesos mentales, en otra época tan flemáticos y lógicos, se habían convertido en algo indescriptiblemente retorcido, y resultaba lastimoso observar su reacción a ciertas alusiones casuales tales como “viernes”, “cripta”, “ataúd” y vocablos de concatenación menos evidente. Traspasó su negocio, pero había algo que parecía acosarle sin cesar. Tal vez fuera simple miedo, y tal vez fuera el miedo mezclado con una especie de

remordimiento por sus brutalidades de antaño. Su afición a la bebida, desde luego, no hacía más que agravar su situación, en vez de aliviarla.

Cuando el doctor Davis dejó a Birch aquella noche, fue en busca de una linterna y se dirigió a la cripta de la funeraria. La luna brillaba sobre los esparcidos trozos de ladrillo y la vieja fachada, y la cerradura cedió fácilmente a los dedos del doctor.

Inmunizado por su formalidad con las salas de disección, el anciano médico entró en la cripta y miró a su alrededor, luchando contra la náusea mental y física provocada por el insoportable hedor que se percibía. Gritó una sola vez en voz alta, y luego lanzó una ahogada exclamación de asombro que fue más terrible que un grito. Luego salió corriendo hacia el pabellón del cementerio, y rompió con todas las reglas de su profesión levantando y sacudiendo a su paciente, al tiempo que profería una serie de estremecedores susurros que estallaron en los desconcertados oídos como una bombona de vitriolo.

—¡Era el ataúd de Asaph, Birch, tal como yo imaginaba! He reconocido su dentadura... ¡Por el amor de Dios, no enseñe a nadie esas heridas! El cuerpo estaba descompuesto, pero si alguna vez he visto el deseo de venganza satisfecho en un rostro... o en un antiguo rostro... ha sido en el de Sawyer. Ya sabe usted lo implacable que era en sus venganzas: arruinó al viejo Raymond treinta años después del pleito que sostuvo con él por una cuestión de límites en sus tierras. Mató a un perro dos años después que el animal lo mordiera... Era el diablo encarnado, Birch, y yo creo que su máxima del ojo por ojo ha podido vencer al tiempo y a la muerte.

“¿Por qué lo hizo usted, Birch? Era un rufián, y no le reprocho a usted que lo metiera en un ataúd de desecho, pero en su falta de escrúpulos llegó demasiado lejos. Si quería aprovechar el ataúd que en principio destinaba a Fenner, debió hacerlo con alguien de su misma talla.

“El cuadro no se borrará de mi cerebro mientras viva. Pateó usted muy fuerte, ya que el ataúd de Asaph estaba en el suelo. A lo largo de mi carrera he contemplado espectáculos impresionantes, pero ninguno como el de esta noche. Ha sido un ojo por ojo, Birch, pero usted se lo buscó. El cráneo de Asaph me revolvió el estómago, pero lo otro fue peor: *¡aquellas pantorrillas cortadas en redondo para que el cadáver encajara en el ataúd confeccionado para Matt Fenner!*

© Derechos liberados en 1987, al cumplirse 50 años de la muerte del autor.

Crónicas desde la Garrafa Virtual

Alejandro Alonso/Andrés Urtubey

Pero, ¿y esto?
¿Fajas amarillas en la puerta de la Garrafa?
Por las gafas de Favalli, ¿se puede saber qué corchos pasó acá?
Y para variar, Alejandro no está.
Este siempre arma los líos y después me deja la limpieza a mí.
Esta pila de cenizas, por ejemplo.
Y encima el gil se deja los anteojos entre las cenizas.
Y encima hay una alerta amarilla...
Bueno, Daniel me aseguró que conservaría mi puesto,

CRONICAS DESDE LA GARRAFA VIRTUAL EN EL EXILIO

por Alejandro Alonso y Andrés “Agudo” Urtubey

¡Epa! ¿Quién se está metiendo con el precario y complicado equilibrio que mantiene esta altamente tecnologizada y superavanzada sección en su inescrutable y totalmente incomprensible curso? ¿Acaso no saben que una mínima descalibración puede distorsionar por completo el continuum espaciotemporal y producir todo tipo de repercusiones mentales? ¡Podemos terminar todos locos! ¡Ya dije mil veces que no hay que mover el vertical y el horizontal!

LOS 7 MAGNIFICOS CABALGAN DE NUEVO

Por AGUDO

Regresando de tiempos olvidados y ya casi perdidos, *se vuelve *a reunir el grupo de héroes más poderoso del Universo DC*. Allá por mediados de siglo, la *Liga de la Justicia de América* representaba la última esperanza de la Tierra. Siempre al borde del desastre acababan resultando victoriosos. Personajes tan disímiles y emblemáticos sólo reunidos a fin de enfrentar los peligros más grandes que puedan amenazar a la humanidad.



En su re-reaparición, la Liga de la Justicia de América levanta el vuelo de la mano de un guionista archiconocido cuyo solo nombre promete alturas y aventuras más allá de nuestra imaginación. Hablo de *Grant Morrison*.

Si bien su obra no es del estilo más tradicional, lo cual me hizo dudar en un principio, he de admitir que su trabajo en los primeros cuatro episodios es sobresaliente desde el punto de vista del lector.

En la saga de apertura, la LJA se ve apartada del favor popular cuando un grupo de alienígenas con metahabilidades, llamado *El Hiperclan*, se erige en salvador y defensor del planeta. Y no sólo esto sino que también vuelven al mundo en contra de sus héroes, dorándoles la píldora al convertir el Sahara en un vergel. Paso a paso y con los inevitables enfrentamientos, los héroes irán descubriendo la verdadera identidad de estas amenazas expertas en metamorfosis, control mental y cuyos poderes están al nivel de los de Superman. Así, sabiendo su debilidad, podrán deshacer el mal ocasionado y detener una poderosa invasión mundial fácilmente.

Probablemente sea la respuesta de Morrison a las películas de invasión extraterrestre, con moraleja incluida, pero no es tanto el argumento principal lo más importante en la serie. Al igual que en otros tiempos, se hace hincapié en la personalidad de los héroes y en su interacción. *Batman*, el único sin poderes, es el más hábil, el más inteligente, el menos

impetuoso, y también el caballero oscuro que siempre debió ser (a años luz del de los Super Amigos). *Superman* es el más poderoso, el representante de la Justicia y la rectitud por excelencia, sin un sólo esqueleto en el armario; y a la vez es más humano, con poderes menos cósmicos y con su buena cuota de dramas personales, a diferencia de su versión pre-Crisis. La *Mujer Maravilla*, la combativa amazona carente de la típica necesidad de violencia, más joven hoy que ayer, y *Aquaman*, manco y con un humor de pez perro, son personajes que pueden tener gran potencial para Morrison. *Flash*, el más veloz y por ende el que debería meter la pata más seguido, estuvo creciendo como personaje desde la muerte de su tío Barry, el anterior Flash, y finalmente se le da la oportunidad de ganar experiencia en campos en los cuales Barry se movía cómodamente, como los detalles científicos de sus poderes, por ejemplo. *Linterna Verde*, el más joven y menos experimentado del grupo, todo lo contrario de su antecesor, se plantea como el complemento adecuado para Flash, formando la inevitable pareja de eternos discutidores. Y finalmente, el *Detective Marciano*, el mismo ser misterioso, de oscuras motivaciones y pasado incierto que siempre fue, aunque ahora sabemos más de su vida gracias a la atención que se le ha dado en los últimos años.

Ahora bien, la Mujer Maravilla está muy relacionada con la madre Tierra, o Gaia si se quiere, desde que Byrne rehizo su mitología y motivaciones; y Aquaman es muy consciente de los desmanes que la civilización de los terrestres ocasiona en su reino, los siete mares. Puesto que sabemos del inmenso interés ecológico que Morrison llega a volcar en sus guiones (véase *Animalman*), no me cabe duda de que el mensaje que se entrevé en estos primeros números va estar presente en los subsiguientes.



La historieta de bitácora del mes pasado indica que hubo un intento de penetración mental en la Garrafa.

Los escudos de vacuidad craneana lo evitaron, y señalan que el sondeo provino del Tour.

¿Qué se traerá entre cuernos Martín? Ah, la tira final de la bitácora muestra que esas cenizas que se lleva el viento son las moléculas de Ale. Ahora, si conecto la aspiradora al reintegrador que me prestó el marcianito de la Warner... Aunque se merece una lección...

ENTREVISTA CON QUIQUE ALCATENA

Por TOMAS AMANS

Primero me gustaría hacer algunos comentarios sobre lo que la experiencia significó para mí.

En primer lugar, tengo que decir que antes de entrevistarlo Alcatena era mi dibujante argentino preferido, no sólo por la calidad indiscutible de sus dibujos sino además y especialmente por su estética sumamente original. Después de hablar con él, sin embargo, encontré otras razones posiblemente más importantes para seguir admirándolo; su personalidad artística y humana. Quique Alcatena me pareció una persona humilde y generosa. En su mesa de HACHA/ACHA trabajaba codo a codo con Luis García Duran. Estos verdaderos maestros dibujaron para nosotros, sus admiradores. Alcatena dibujó prácticamente sin parar desde las 17 hs. Cuando me fui —a las 22 hs.— él aún seguía. Después de decenas de dibujos (Batman, Híbrido, Conan, el “Trovador”...) hizo algunos realmente geniales (después, cuando se cansó, solamente excelentes...) y todos estos al gusto y pedido del que los recibía.

Quique es una persona afable y respetuosa. Aun cuando las preguntas (de este cronista o de los presentes) no fueran excesivamente inteligentes, él respondió francamente, si no de forma amigable. Tal vez todo esto se trasluzca a continuación.

Tomás Amans: Ultimamente realizaste muchas cosas para el exterior. ¿Qué fue lo último que hiciste?

QUIQUE ALCATENA: (Pensando) Lo último fue una aventura de Batman pirata, que todavía no salió.

TA: ¿Quién fue el guionista?

QA: Chuck Nixon, que fue el que hizo la primera.

TA: Y ahora estás metido en otros proyectos... ACHA... ¿Qué nos podés decir?

QA: Hummm... Hay más proyectos que trabajos. (Se ríe.) No, hay muchos proyectos, fundamentalmente está el proyecto del ACHA. Digamos que todo lo demás forma parte de los trabajos de los cuales uno vive. El proyecto del ACHA realmente es el proyecto querido y cuidado.

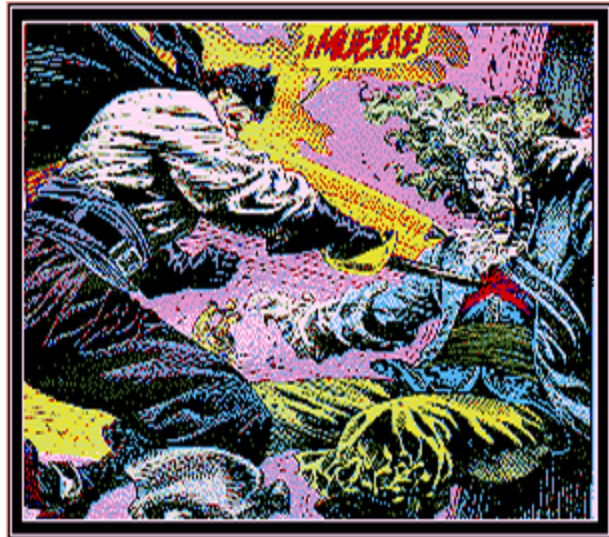
TA: ¿Cómo surgió?

QA: Mirá... Surgió ante una situación de decadencia, cuando la historieta argentina se hallaba decaída por una cuestión editorial, económica. Entonces decidimos juntarnos, tratar de hacer a pulmón una revista, una movida para que la gente, los pibes, vuelvan a comprar historieta argentina.

TA: ¿A qué pensás que se debió esa caída de la historieta argentina?

QA: A un montón de cosas. Primero el factor económico. También posiblemente el factor creativo, ¿no? Capaz que no supimos retener a los lectores que teníamos antes.

TA: ¿Te parece que la aparición de la historieta (norte)americana, al bajar los precios de las importaciones, tiene algo que ver? O sea, ¿te parece que se planteó una competencia un poco brusca?



QA: No, porque cuando yo era pibe tenía a la Novaro, que era la traducción, pero también compraba las revistas de Columba. La gente compraba “D’artagnan” y yo me compraba “Batman presenta a Flash”.

TA: ¿Qué pensás de lo que está haciendo Columba en este momento?

QA: No sé. Ojalá que les vaya bien porque sería una buena fuente de laburo para mucha gente que en este momento está parada. Desde ese punto de vista espero que les vaya bien.

TA: Pero no están contratando a dibujantes y guionistas argentinos...

QA: Sí. Ahora van a hacer una especie de relanzamiento de todos sus títulos tradicionales con alguna nueva serie, algunas cosas nuevas...

TA: Cambiando de tema... Nos interesaría saber más sobre tu historia. ¿Cómo comenzaste?

QA: Comencé como comienza todo pibe al que le gusta dibujar, dibujando mucho en casa, en esa época yo había terminado la escuela, recién empezaba a salir la revista Skorpio. Fui con mis muestras a Skorpio, me atendió el editor y me dio un trabajo, seguramente porque le di mucha lástima porque el trabajo no era bueno, pero como yo era un pibe joven lo habré conmovido. Y él me conectó con un dibujante importante de aquella época, que era Chiche Medrano, del cual fui ayudante dos o tres años. Después me independicé.

TA: ¿Él te enseñó?

QA: No es que él me haya dicho: "Mirá, esto se hace así". El trabajo del ayudante, viendo, te hace ir incorporando cosas. Si vos ves un trabajo mío y uno de Chiche ves que no tienen nada que ver. Pero aprendés. Encuadre, valor de línea, composición de página. Aprendés sobre la marcha. En esa época no había talleres de historieta como hay ahora. O sea, en esa época el dibujante joven hacía su aprendizaje siendo el ayudante de uno más grande, más capo.

TA: Y de esa época, ¿qué es lo que recordás con más afecto? ¿Tus historias, tus dibujos?

QA: No. En esa época dibujaba muy mal. Después me gustan más otros trabajos que hice para Skorpio, cuando empecé a hacer un onda más de fantasía.

TA: ¿Por ejemplo?

QA: *Pesadillas*... Todo lo que hice con Mazzitelli, fundamentalmente.

TA: Y de lo que hiciste más adelante. Se nota mucho, en *Acero Líquido* y trabajos anteriores, el uso de fondos geométricos, líneas, curvas... ¿A qué se debe eso?

QA: Me gusta mucho la parte de diseño, me gusta mucho el art decó, me gusta mucho la nueva gráfica, el grabado japonés. Por eso te decía que no me considero muy colorista. Me gusta más el dibujo, la composición de formas que trabajar con volúmenes... Pienso fundamentalmente que se debe a la influencia del art decó.

TA: Hay muchos dibujantes que fueron evolucionando y pasan a hacer tapas, volviéndose más ilustradores. ¿Vas por el mismo lado?

QA: No, no. A mí me gusta mucho la ilustración pero me gusta mucho el blanco y negro. Y tapas blanco y negro no existen.

TA: O sea que hay historieta para rato...

QA: Sí, seguro. A mí me gusta la historieta. El dibujo suelto me puede gustar, pero a mí me gusta el dibujo que cuenta una historia. Un dibujo suelto porque sí no me gusta hacerlo.

En ese momento nos pide permiso otro reportero para hacer estas preguntas:

Reportero X: ¿Qué expectativas tenés con esta muestra?

QA: Y... Que venga gente. Que vaya más allá de los fanáticos.

Que de repente el público en general se dé cuenta de que esta es una muestra interesante, que no solamente es algo tonto, infantil, (infantil en el sentido malo ¿no?). Que es un mundo piola, de entretenimiento y fantasía.

RX: Para la gente que no conoce nada de comics, ¿nos podés contar qué es lo que hiciste?

QA: Qué es lo que hice, bueno, trabajé para muchos mercados. Para el argentino, el europeo, el inglés, el alemán, el italiano, para EE. UU... Diferentes tipos de trabajo. (retomando)

TA: Y de esos trabajos para afuera, ¿cuáles preferís?

QA: Las cosas que hice para Inglaterra, que no las conoce nadie (risas).

TA: Contanos un poco entonces.

QA: Porque eran trabajos de ciencia ficción o fantasía, en los cuales ya empezaba a experimentar con las cosas que hacía con Mazzitelli. En la



Thompson.

TA: ¿Te sentiste en la cuna de la Ciencia Ficción?

QA: Y... era la época en que estaba de moda la movida inglesa... después vino toda la línea *2000 AD*... una época creativa muy piola en Inglaterra. A fines de los '70, comienzo de los '80 se dio un clima muy piola en el mercado inglés que después fue muerto por el reinado yanqui. Se hacían cosas copadas en Inglaterra en esa época.

TA: La historieta (norte)americana te parece buena... mala...

QA: Hay cosas que me gustan muchísimo... como en cualquier otra cosa. O sea, no es que sólo me guste... Hay cosas del manga que me gustan, de la historieta americana...

TA: ¿Y qué te gusta del manga?

QA: *El Lobo solitario y su cachorro*. Me gusta *Gon*. Esa historieta muda del dinosaurio chiquito es fabulosa. Después me gustan otras cosas más raras, no me puedo acordar el nombre de los autores, por supuesto.

TA: ¿*Akira*?

QA: Ese tipo de historia no me gusta. Pero hay otras que me parecen bárbaras.

TA: ¿Por qué, por la historia en sí? ¿Por el dibujante?

QA: No, por la temática. El dibujo me parece espectacular.

TA: ¿Y alguna vez pensante en hacer algo animado?

QA: No, no me animé. En una época trabajé haciendo storyboards para Ruby Spears y no me gustó. Si puedo evitarlo no voy a trabajar más en eso. Es un trabajo muy en cadena, muy en serie. Estás muy acotado. Sos un eslabón en una cadena de producción y nada más.

TA: ¿Es porque el trabajo se hace así afuera o es el trabajo de animación en sí?

QA: Es que no hay otra forma de hacerlo. Un tipo solo no puede hacer fondos, diseño de personajes, animación, todo. Forzosamente se necesita una cantidad de gente, se diluye mucho, es trabajo en equipo.

Quique se pone a dibujar y lo dejamos. Nuevamente alguien aprovecha para hacer una pregunta, la incluí por parecerme ésta interesante.

Reportero X: Es común que los dibujantes pierdan el gusto por la lectura de historietas ya que sólo se fijan en la parte gráfica y no pueden apreciar la historia. ¿Esto te pasa o seguís atrapado en el viejo vicio?

QA: Para mí... (piensa). Las historietas que compro ahora las compro por los guiones. Realmente muy poca cosa... qué sé yo, por el dibujo me compro *Halloween*, algo de Mignola o Barry Smith. Pero en general todo lo que me compro es porque me gusta el guión... *Sandman*, porque me gusta el guión, *Doom Patrol*, porque me gustaba el guión. *From Hell*, por el guión. Son buenos dibujantes, pero más que nada me interesa la historia.

TA: No hay nada que envidiarles a esos dibujantes.

QA: Siempre se puede aprender algo.

TA: Se puede currar algo, en el buen sentido digo.

QA: El mercado americano está muy en caos.

RX: ¿Hay posibilidad de que se edite algo tuyo allá?

QA: No. Bueno... eso es un proyecto que es más difícil. Se editaron *La fortaleza móvil* y *Mundos subterráneos* allá, pero no pasó nada, es un material muy raro para ellos.

TA: Te hago una última pregunta para cerrar: ¿Qué mensaje les darías a los jóvenes dibujantes argentinos que hoy por hoy te admiran?

QA: ¿Para los jóvenes dibujantes? Y... que para ellos va a ser duro. Poder laburar de esto se está volviendo cada vez más difícil en cierta forma... Es cada vez más difícil empezar.

TA: Mejor que se olviden entonces.

QA: No, van a tener que tener más...

Quique hace un gesto que nos abstenemos de traducir. Luego, serio, agrega:

¡Tendrán que tener muchos cojones!

¡Uy, Dió!

Hola chicas. ¿Cómo se llaman? ¿Súcubos? Pobrecitas.

¿Qué andan haciendo por aquí?

Ah... ¿y por qué las mandó Martín?

Eso salta a la vista,

pero no pregunté para qué si no por qué.

¿Como muestra de amistad?
Pero si yo nunca dudé de su amistad.
Ni siquiera cuando me convierte en rata de alcantarilla o
cuando trata de robarme el alma a mis espaldas.
Ah, ¿también a eso vienen?
Creí que Martín ya se había dado cuenta
de que mi alma está puesta en las historietas.
Pero igual pueden intentarlo, ¿eh?

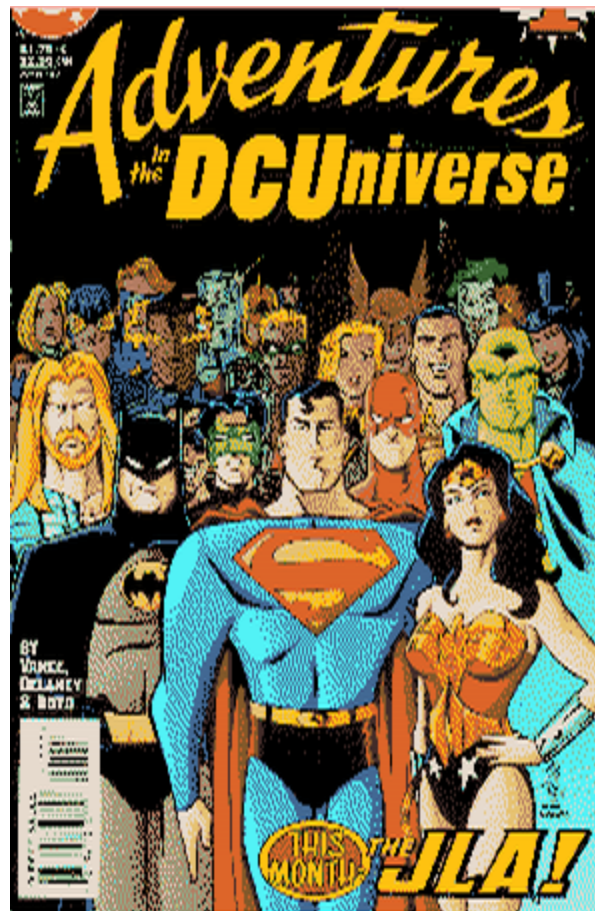
DE AVENTURAS POR EL UNIVERSO DC

Por AGUDO

Primero Batman, después Superman, entonces ¿para qué esperar? Ya salió *Adventures in the DC Universe*, bajo la leyenda “Una visión diferente de los superhéroes más grandes del mundo”.

En su primer número se presenta a la Liga de la Justicia América, la nueva Liga, dibujada con todo el estilo ‘adventures’ de principio a fin. Según se anuncia, en este título se irán presentando uno a uno los personajes del Universo DC y se irán introduciendo para armar un universo propio de esta línea.

Con todo, aunque las historias son muy cercanas a las de los títulos tradicionales, no son iguales. Por ejemplo, Wally es mundialmente conocido como Flash y su novia, Linda Park, es la reportera estrella de Keystone City, cuando en realidad, en adv16 sus títulos Flash ya no opera en Keystone. También, el Detective Marciano sabe luchar contra su temor al fuego, Aquaman es el manco



malhumorado que conocemos, la Mujer Maravilla yLinterna Verde están extraídos de sus propios títulos, y Batman y Superman son los de las series de TV que ya existen.

Ya en este primer número, se plantea el típico enfrentamiento con una alianza de malhechores. Esta vez serán Gorila Grodd, Blockbuster, Mayor Desastre, el Parásito, Chita, el Doctor Luz, el Espantapájaros y su misterioso líder desde las sombras. O al menos las versiones adventurescas de ellos.

También es de notar que la LJA que se presenta es la misma que se acaba de presentar en los títulos originales, con cuarteles generales en la Luna incluidos.

En fin, que no teniendo bastante con todas las líneas que DC ya posee, con todos los Elseworlds y las historias en universos paralelos, se agrega también este universo ‘adventures’ a la lista. Como si no fuera suficiente saber que si uno quiere seguir la cronología de cualquier personaje necesita comprar siempre más de un título. Y ni hablar de todo el merchandising que ya debe estar viajando hacia nuestras comiquerías.

¿A Martín le preocupa Waquero? Interesante.
¿Qué más oyeron, chicas? ¿Jarrón? ¿Qué jarrón?
¿Habré dejado encendida la impulsión de improbabilidad infinita de la historieta de Douglas Adams?
Quizá debería avisarle a Martín que le puede caer una ballena del cielo...
No, ahora no, tengo que revisar esto y...
¡¿Qué?! ¿Presentarme a sus padres?
No, gracias, ya fui demasiadas veces allá abajo.
Además, ¿qué va a decir Martín?
¿Cómo que se vaya al diablo?

CORTITAS

(de todo un poco, y con una ayuda de los amigos)

- Atención bestias mías, como diría Ibañez Menta. Se acaba de lanzar en USA la segunda parte de una compilación en blanco y negro a muy buen precio conteniendo los números de *Wolverine* del 24 al 47. 512 pág. llenas de Klaus Janson, Gene Colan, Peter David, Larry Hama y Marc Silvestri. Las hordas de fanáticos deben pedirlo en su comiquería amiga bajo el título de *The Essential Wolverine*.
- *Soulsearchers & Company* 23, contiene una sátira de Kingdom Come llamada *Kingdom Dumb*, escrita por Peter David e ilustrada por Dave Cockrum.
- Puede interesar a aquellos Trekkers que gusten de sus versiones comiqueras mantener un ojo en las ediciones de Marvel. Actualmente, los títulos son *ST: Voyager*, *ST: Deep Space 9*, *ST: Starfleet Academy*, *ST: Early Voyages* y *ST Unlimited*.
- Si han visto la cantidad de manga y anime que pulula por las comiquerías y la TV no les sorprenderá saber que no una, sino ambas editoriales, DC y Marvel, han decidido contraatacar.

Titans: Scissors, Paper, Stone es un elseworld unitario que consta de un tanto de manga, un tanto de superheroísmo DC y un tanto de la línea Legends de los anuales del '96. En el siglo LXXX, una joven maga llamada Jamadagni descubre que su colonia espacial está a punto de ser atacada por unas inconquistables bestias guerreras. Ya que sus armas no sirven buscará otras que sí sirvan en otros tiempos. Para ello se inspirará en la leyenda de cuatro héroes conocidos como los Titanes. Ja decide recrear este grupo adoptando ella misma el papel de *Raven* y reformulando a los míticos *Robin*, *Starfire* y *Cyborg*.

- La versión Marvel es más dramática aún. Se trata de un *Wolverine* amangado, o enmanguecido, o como quiera que se diga.
- Entre lo que se comenta escuchamos que se preparan sendas miniserias para recordar a las míticas JLA y JSA relatando historias con los viejos personajes como protagonistas, *Barry Allen* y *Hal Jordan* incluidos; *John Byrne* estaría preparando una precuela y dos secuelas de *Batman/Capitán América*; se reimprimiría la inconseguible colección *Origins of Marvel Comics*, y una para aquellos que peinan canas: ¿recuerdan a *Shang Chi, Master of Kung fu*, y a su eterno enemigo *Fu Manchú*? Revisen los títulos de Marvel.

- Y a propósito de paquetes de músculos, nos enteramos de que en la próxima “Batman & Robin” *Bane* aparecerá fugazmente, interpretado por el luchador profesional *Jeep Swanson*.
- Dando un paso adelante en la misma dirección que *Batman: The Long Halloween*, DC presenta por primera vez una maxiserie de 12 episodios introduciéndonos a la mitología de *Superman*. *The Kents* cuenta cómo se relaciona el espíritu norteamericano con la historia de esta familia en el siglo XIX. A través del enfrentamiento de los hermanos Kent, uno defensor de la ley y el otro un forajido, sabremos más del apego de esta familia a Smallville, Kansas, y por ende de las motivaciones de Superman. Está escrito por John Ostrander e ilustrado por Timothy Truman y Tom Mandrake.
- *MTV* presentó su nueva serie animada, *Daria*. Del mismo grupo creador de *Beavis and Butthead*, presentará a Daria Morgendorffer, una joven extraída de esta serie, demasiado inteligente en sus 16 años de edad para mezclarse con el resto de sus compañeros de escuela.

Ah, así que de ahí es de donde viene el lío
de la alerta y los controles descalibrados.
Waquero está jugando con magia.
Ya se llevó como pentagrama la estrella de la puerta
de los camarines y me falta uno de los libros del estante
de magia (creo que el de chistes para magos).
Aunque no entiendo por qué se llevó
el barril de cerveza que me pidió Lobo
que le guardara para la reunión con Cazador.
¿Martín, Waquero y magia de por medio?
¡Ferro volvé!

UNDERNOW

Por Waquero

—Extrañas miasmas se revuelven en lejanos abismos que...

—¿Todo en orden Waquero?

—¡Guanaco! Sos tan oportuno como un forúnculo, dejame pensar en esta fórmula... ¿cómo era...?

—¿Preparando brujerías? No te sabía adicto a la magia. ¿Es por lo de Martín?

—¡¡Shhhhhh!!

GALILEO N° 9: Empecemos con lo mejorcito que pa' lo malo hay tiempo. Con la calidad a la que nos tiene acostumbrado el viejo lobo de mar, Juan Carlos Verrecchia aparece nuevamente, ahora con tapa de Julito Azamor (otro pequeño titán) y cuentos apasionantes de los cuales se destacan: “Un Olvido Fortuito”, de Alejandro Alonso; un inquietante relato-homenaje al ‘boss’ Jorge Luis, con sabor a mate y tierra, oscuridad y olvido. Y de Sergio Gaut vel Hartman (qué bárbaro con el nombrecito, encima es más famoso que el Loto y tenés que escribirlo a cada rato) “Videomanía”. Interesante cuento para aquellos que no han sucumbido al cable.

Galileo sigue teniendo ese candor especial de las revistas con alma, se nota al tocarla. Parece, inclusive, tener un dejo de aquellas reuniones de los días de lluvia en los bares de pueblo, donde si te descuidás, por ahí, el dueño se descuelga con torta fritas y mate. Sólo al leerla notás el profesionalismo. No sé... La combinación a mí me parece fascinante.

CONSEJO: A riesgo de parecer repetitivo, (o vos, cuando algo te gusta, ¿no pedís más?) conseguirla urgente al: 343-3306, Sr. Raúl Duarte.

—¡¡Dios mío...!! ¡¡Convertí a mi perro en un girasol!!

—Waquero, ¿por qué no le dejás estas cosas a gente que sabe?

—Shut up boy, la maldición de Martín está cerca, ya se esta cumpliendo en parte, sino fijate quién es el nuevo director de Axxón...

—¡No me digas! No sabía nada, ¿y quién es, che...?

—Daniel “Tut” Vaz...

—¡¡JOAQUIN !!!!!

—Este... Sí... Guanaco, ¿qué te pasa! Guanaco dejá de morder el tobillo de esa señora... Noooo, bajate de ahí... Cuidado con el taxi.

El Círculo de Lovecraft inician un ciclo sobre Literatura de Terror: “Drácula cien años despues” desde el viernes 4 de abril hasta el 2 de Mayo; todos los viernes a las 20 hs. En la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261 (811-9027). Con entrada libre y gratuita.

—¡Guanaco, ponete de nuevo la ropa!, Guanaco... ¡Hola!, ¿me oís? ¿Me das bola Guanaco? ¿Estás sordo? Parecés un teléfono ocupado.

—¡Teléfono ocupado! ¿Teléfono Ocupado? ¡Tenés razon! Un teléfono ocupado que hace Tut-Tut-Tut-Tut-Tut-Tut-Tut...

Novalis

Fabián Dorado

Fabián Dorado nació en 1966 y empezó a escribir a los doce años. Es un admirador de las obras de Cordwainer Smith (sin condiciones), de Philip K. Dick (excluyendo algunos de sus últimos trabajos) y J.G. Ballard (ídem). Le gustan las ficciones en las que sobresale el tratamiento psicológico de los personajes, en el entorno temático que sea.

—No se haga problema —dijo el Doctor Bermudez—. Al fin y al cabo no es la variante más brava. —Estévez sólo sonrió. Un poco porque era cierto y, más que nada, porque le hizo recordar aquello de “esto le va a doler más a Ud que a mí”.

—Aunque sólo sienta una somnolencia leve no se engañe, los análisis fueron claros. Tiene que guardar reposo absoluto. No deambule por la casa. Levántese únicamente para ir al baño. No sería el primero que, por no sentir dolor, termina con el hígado hecho cisco. De la dieta ya hablé con su mujer. Ah, tome dos de estas por día. —El médico dejó el frasquito sobre la mesa de luz y enfiló hacia la puerta sin estrecharle la mano.

—Hablando de mi señora —lo atajó Estévez antes que saliera—. Supongo que puedo seguir teniendo relaciones.

Bermudez lo miró con su mejor expresión profesional, la misma que usaba cuando se veía obligado a dar indicaciones sexuales de cualquier tipo.

—No se exceda —dijo de cara al pasillo.

A las doce y cuarto Laura le trajo el almuerzo: churrasco con papas hervidas y algo que ella llamaba “ensalada fresca” y que consistía en picar morosamente la mayor cantidad posible de vegetales crudos. Aunque el efecto era muy pictórico, a Estévez siempre le sabía a pasto. Básicamente esa sería su dieta para el próximo mes. Aparte de las frutas y el jugo de naranjas. Por lo general no solía tomar vino en las comidas, así que no

poder hacerlo ahora no variaba sustancialmente las cosas. Sólo lamentaba que la prohibición alcanzase también a las generosas raciones de jerez que bebía antes de irse a dormir.

Gabriel E. Estévez (La E era por Everardo, una más de las tantas jugarretas de su padre) tenía en ese momento treinta y seis años. Era un hombre moreno, no demasiado alto y de ojos que según le diera la luz variaban del marrón claro al color de la madera verde. Aunque de espaldas anchas no era corpulento. Tenía lo que él mismo llamaba “un físico torturado”, o sea miembros largos con músculos fuertes y chatos. Su rostro acompañaba dignamente a su cuerpo. Anguloso, de pómulos altos, la mandíbula puntiaguda le daba un aire de firmeza, mientras que los labios gruesos y bien dibujados agregaban sensualidad a su fisonomía. Su nariz, recta y breve, no merecía ningún comentario en particular. Era un tipo sanguíneo, pero de marcado sentido práctico. Si estaba en una situación desfavorable veía, en primer lugar, qué se podía hacer para cambiarla y, si ello era imposible, trataba de sacar el mayor provecho de ese estado de cosas. Así que se dispuso a ver su convalecencia como una suerte de vacaciones en sempiterno estado de resaca leve. La idea le pareció particularmente apropiada. No abundaban los que pudiesen reparar turbinas de aviones de línea. Ello, si bien posibilitó siempre una alta cotización de sus servicios, lo obligaba a menudo a aceptar más trabajo del que podía realizar con comodidad. Estaba francamente agotado. Además, su trabajo le daba, junto al desahogo económico, la posibilidad de disponer de todos los elementos de confort que podían ayudarlo a sobrellevar los próximos treinta días.

—Andá haciéndote a la idea —dijo Laura, entrando involuntariamente a refrescar el recuento de pertrechos mental de su marido. Como hacía calor ella tenía puesto un vaquero con las piernas cortadas y una camisa de “MECANO, Servicio de Mantenimiento de Aeronaves”. Estaba descalza.

Al igual que Estévez, Laura era de tez oscura, sólo que en su caso, en vez de evidenciar el ascendente español era de tipo aindiado. A los treinta y seis años su cuerpo conservaba la firme apariencia adolescente que lo cautivara la primera vez que la vio en la Costanera, diez años atrás. Ambos eran corredores de semifondo y solían entrenar allí, Gabriel por trabajar en el Aeroparque y Laura porque le quedaba a seis cuadras de su casa.

En ese terreno común bastó con un calambre de ella para que la preocupación por su salud deviniera en una invitación a cenar.

Al año se casaron.

Un día, poco después de su primer aniversario, Estévez estaba duchándose cuando sintió que llamaban a la puerta, se envolvió la cintura con un toallón y fue a atender. Afuera llovía a gritos. Asomado por un lado del marco de la puerta un bicho peludo y azul de ojos saltones gruñía con un sobre en la boca. El sobre, también azul, llevaba escrito en caracteres redondos la palabra “NOTICIAS”. Cuando lo vio ya no fue necesario leer el resultado de los análisis. Laura apareció detrás del bicho, resplandeciente de alegría.

Daniel Ernesto Estévez nació con un peso de tres kilos ciento cincuenta gramos, dos días antes de Navidad.

II

El décimo primer día agotó la nutrida colección de videojuegos de su hijo. Podía conseguir más, pero sentía que luego de probar quince juegos distintos ya no quedaba nada por ver, puesto que a partir de allí variaban sólo en el nombre y en detalles nimios, pero en sustancia eran todos el mismo juego. Esto le provocó un vacío de consideración en su tiempo diurno.

La lectura lo había aburrido casi antes de empezar. Le encargó a su mujer unos diez libros de los cuales, gracias a enormes esfuerzos de voluntad, apenas alcanzó a leer cuatro.

Las mañanas las ocupaba con Daniel, jugando y ayudándolo con los deberes (iba a cuarto grado). En las noches disfrutaba de la cálida compañía de Laura, quien hacía caso omiso de las recomendaciones del Doctor Bermudez. Pero la tarde, cuando su hijo se iba a la escuela y su esposa a dar clases al profesorado, era territorio yermo. Si bien ella terminó rechazando las clases de la mañana para poder pasar más tiempo en la casa, Gabriel no quiso que pidiera licencia por él. Se dispuso a sobrellevar esas seis horas de total ausencia con el mismo espíritu con que encaró su enfermedad.

Afortunadamente el Tigre Dianisio apareció, como de costumbre, justo cuando más lo necesitaba. Mariano Montes, su mejor amigo tenía, además de un apelativo de misteriosas y nunca aclaradas connotaciones infantiles, una increíble vocación por las ciencias exactas. Esto le ofreció pingües beneficios tanto en la secundaria como en la facultad. Mercenario nato, jamás vaciló en alquilar sus servicios a cualquiera que pudiera pagarlos. Esto no significaba que al Tigre le importase exclusivamente hacer fortuna con su don. Obtenía dinero de donde le daban, pero jamás le negó un dato a nadie en sus tiempos de estudiante. Más tarde usufructuó sus habilidades para conseguir trabajo en la IBM. Se encargaba de la adaptación de los últimos modelos a las posibilidades informáticas de su país, merced a lo cual estaba viajando constantemente de aquí para allá.

Llegó con una caja de cartón prensado bajo el brazo.

Como hacía más de un mes que no se veían con Estévez pasó más de dos horas contándole a él y a Laura sus últimas conquistas en el Gran País del Norte; la mayor parte de ellas femeninas. Era lo de siempre. Gabriel veía a su amigo como una especie de copia corregida y aumentada de sí mismo. Mariano y él eran tan parecidos que hubo una época en que todos en la facultad creían que eran hermanos. Sólo que el Tigre Dianisio era soltero, más apuesto y bastante más joven que su amigo.

Después de comer, cuando Laura y el pequeño Estévez salieron para la escuela, Mariano abrió la caja que había traído.

—Este es el último juguete que inventamos. A lo mejor dentro de seis años llegue acá. Te va a gustar.

Gabriel se sentó en la cama. —Dany tiene más de cien juegos y yo ya los jugué todos—. Pero el Tigre tenía los ojos brillantes. No estaba dispuesto a dejarse desanimar.

—Esto es totalmente distinto, ya vas a ver -dijo.

Una a una fue sacando las piezas: La caja de plástico negro en la que se leía “NOVALIS”, cuatro diskettes rojos y algo parecido a antiparras para nieve que sólo después supo que eran anteojos de cristal líquido.

—El juego es un poco largo de cargar, pero la secuencia de los discos es muy clara. —Mariano manipuló la máquina por cerca de diez minutos. Conectó la caja negra a la entrada del joystick y corrió la tapa superior. Estévez vio que dentro había un hueco como el interior de un guante—. Tenés que meter la mano, con esto lo vas a manejar —dijo el

Tigre. Aunque no había un motivo aparente la idea no le hizo ninguna gracia. Iba a protestar cuando la pantalla se oscureció. El mensaje, al centro en letras blancas: ONE MOMENT PLEASE. Ambos oyeron la voz metálica de la computadora diciendo —T less 9 seconds, T less 8 seconds...

—Ponete los lentes —ordenó Mariano— y meté la mano. El programa te va a explicar todo.

Estévez se los puso. No vio nada hasta que el conteo llegó a cero. La voz de la computadora musitó: —Ready.

Frente a sus ojos un láser cruzó de lado a lado la pantalla. No pasaba nada. Sin previo aviso, con el sonido que hacen dos hojas de acero cuando se deslizan una sobre otra, surgieron a ambos lados del láser las palabras: “NOVALIS” y debajo “by Joseph Chip”. Gabriel dio un respingo. Había visto juegos tridimensionales con anterioridad pero ninguno como este. Parecía que uno estaba realmente dentro de él.

De pronto se halló en el puente de una nave estelar bastante distinta del de otros videojuegos. Más realista en apariencia, mucho más completo.

En un monitor del puente apareció un mensaje:

BIENVENIDO CAPITAN ESTÉVEZ A LA “NOVALIS” NAVE DE EXPLORACIÓN SEMIAUTOMÁTICA DE LA TIERRA CON DESTINO CLASIFICADO. TIEMPO ESTIMADO DE ARRIBO 122 DÍAS 4HS 26 MINUTOS.

—¡Está en castellano! —gritó Gabriel.

—Una amabilidad de mi parte —contestó el Tigre—. Como sé que tu inglés es pésimo y las órdenes son siempre distintas te lo traduje. —Desde el puente la voz de su amigo se oía como el eco distante de un pensamiento.

—¿Qué más hace? —preguntó.



Ilustró : Valeria Uccelli

A más de mil kilómetros, Mariano contestó: —Ella misma te lo va a decir.

Estuvo jugando hasta que llegó Daniel. El Tigre Dianisio se había ido un par de horas antes. El juego era fascinante.

La “NOVALIS”, automática en cuanto a su navegación tenía en su larga travesía por el espacio posibilidades de daño prácticamente infinitas, las cuales no podían ser reparadas por ningún programa de variables limitadas. El puesto de Capitán del jugador era más nominal que cierto, ya que debía ocuparse únicamente de las reparaciones de la nave. Ello se efectuaba sobre esquemas tridimensionales que, guiados por su mano, realizaban la tarea por medios robóticos.

La comprensión de los mecanismos, de los que la computadora brindaba abundante información, resultaba estimulante para un hombre dedicado a la mecánica.

Como jugaba solo, Estévez no prestaba atención al pequeño contador de puntos que titilaba en un ángulo del monitor. Aunque dejó que su hijo se pusiera las antiparras y mirase el juego por dentro le prohibió manipular la caja.

—Es del tío Dianisio y si se rompe no lo vamos a poder pagar ¿Entendés Dany? El chico entendió perfectamente lo que su padre dijo. Pero no le creyó.

III

La primera sospecha surgió el día de la lluvia. Toda la tarde había llovido a cántaros. El viento que hacía temblar las ventanas sin duda redujo a la inutilidad cualquier paraguas, lo cual no importaba porque Laura había salido sin el suyo. Su impermeable estaba colgado en el placard. El problema fue que su esposa regresó totalmente seca.

Se quitó los zapatos al entrar a la pieza y se tiró sobre él. Estévez se sorprendió al descubrir que los bajos de sus pantalones ni siquiera estaban húmedos. Los zapatos no mancharon la alfombra. La parada del colectivo quedaba a una cuadra y media (tenían auto pero Laura nunca aprendió a manejar) y había otro tanto hasta el Instituto. Tendría que haberse mojado.

Cuando se lo hizo notar Laura lo observó un rato perpleja. Luego dijo —Mariano me alcanzó hasta casa, pero como estaba apurado no quiso subir.

Antes de que Gabriel pudiera reaccionar se acurrucó contra su pecho. Después no pudo responderle sencillamente porque estaba dormida.

No hizo falta más. Una vez sembrada, la duda comenzó a horadarlo prolijamente en sus horas muertas.

Su convalecencia contribuyó en buena medida para que empezase a especular de firme con la posibilidad de que tanto su mujer como su mejor amigo se entendieran a sus espaldas. No era de extrañar. Al fin y al cabo el Tigre era un hombre de mundo, joven y apuesto. Rememoró implacablemente las aventuras narradas por su amigo, en las que las mujeres más diversas caían subyugadas por su encanto. Casi podía verlo. El encuentro accidental. Un beso ligeramente desviado. Unos ojos apartándose infinitamente tarde. Según su humor variaba el accidente cedía a los pasos de una maniobra rigurosamente planeada para poseer a la pequeña Laura.

Bajo la aparente seguridad de Estévez se escondía una criatura profundamente desvalida.

Un constante examen de sus fuerzas lo había llevado a ejercitarse en disciplinas que cualquiera en su lugar hubiera juzgado extravagantes. Aprendió a defenderse tanto con su cuerpo como con distintas armas. Sentía verdadera obsesión por los revólveres, especialmente por un Colt 38 Police Positive cuyo caño y distintas piezas modificó en pro de ventajas funcionales que nunca llegó a comprobar.

Todas estas habilidades le conferían cierta ilusión de omnipotencia con las que apañaba un miedo cerval a depender físicamente de cualquier otra persona.

Por otra parte, al ir distanciándose de su mujer se volcaba más y más a su nuevo juguete; el cual, mientras proporcionalmente crecían sus oscuros pensamientos, le brindaba la posibilidad de abstraer su mente con las complicadas reparaciones de la nave.

Sólo había pasado una semana del incidente de la lluvia cuando Estévez comenzó a cambiar radicalmente su actitud.

Luego de siete días de rechazos mudos y generosas dosis de autoconmiseración sintió que en el fondo de su alma crecía una furia

incontenible. La irreprochable conducta de su esposa, tan solícita, ignorando sus miradas turbias de reproche, lo sacaba de quicio.

Laura se había adaptado velozmente a su cambio de ánimo. Aceptando la posición de su marido cuando éste rehuía sus coqueteos se relegaba (bien dispuesta siempre, eso era lo peor) a la espera de otros vientos.

Estévez tenía preparado un amplio abanico de actitudes en respuesta a lo que ella pudiese argumentar. Pero jamás supuso que su esposa no acusaría recibo de los ácidos comentarios con que la hostigaba cada vez que abría la boca. Había dicho todo, salvo acusarla abiertamente, para que Laura se sintiera culpable. Y sin embargo la comida, el café y su propio cuerpecito tibio seguían brindándosele sin reparo alguno.

Cuando comprobó que nada conseguiría por ese lado la emprendió con su hijo. Esta vez el resultado fue doblemente nefasto. No sólo no consiguió averiguar nada sino que además, la plena conciencia de la infamia que estaba cometiendo al usar a su hijo como espía avivó aún más una furia que ya no discernía si estaba dirigida contra Laura o contra sí mismo.

Según Mariano había comentado la última vez que se vieron iba a estar en Buenos Aires cuando menos hasta fin de mes. El 17 de diciembre le pidió a su esposa que lo ubicara.

Estaba seguro de que el Tigre, cuya frontalidad era tan característica como su afición por las mujeres, no soportaría sus sarcasmos y terminaría confesándolo todo. Sería muy desagradable y quizás hasta violento, pero Gabriel pisaría terreno conocido. Sabría perfectamente lo que debía hacer.

—No lo puedo encontrar —dijo Laura al día siguiente apenas entró a la habitación—. Lo llamo y lo llamo pero no contesta, por ahí salió antes de tiempo.

Eran las seis. El sol borroso de la tarde envolvía a la pequeña figura de su mujer con un fulgor dorado. En ese entonces las sensaciones de Estévez habían desarrollado una especie de contrapartida que solía ser más poderosa que la sensación original. El deseo que le despertaba Laura, la noción de lo deseable de su cuerpo, desembocaba indefectiblemente en un odio profundo a cualquiera que pudiese verla como él la veía ahora. Apenas el deseo hacía su aparición se sentía paralizado en su ternura. Dispuesto tan sólo a herirla, a castigarla por serle tan necesaria. Se cubrió los ojos con los

visores de cristal líquido y encendió el juego. Con la mano aún crispada empezó a reparar el paso de salida de la tobera lateral izquierda. La imagen de Laura persistió en su retina por más de un minuto... Después se concentró en el arreglo y todo fue más fácil.

—Andá a buscarlo, sé que no se fue y necesito hablar con él —dijo Gabriel—. Si no está en la casa entrá y sentate a esperarlo, ¿estamos? —Laura tomó el juego de llaves que le tendió su esposo y lo guardó en el bolso sin decir una palabra.



Ilustró : Tut

Estévez lo había planeado a la perfección. Ella iba a ir en colectivo como siempre, con lo que él tendría tiempo de sobra para adelantársele con el coche. Ni por un momento dudó de que Mariano estaba eludiéndolo. Pero esta vez iba a atraparlo con las manos en la masa. Sonrió imaginándose la cara de ambos cuando lo vieran entrar al dormitorio..., cuando oyeran su voz sobre el ruido de sus respiraciones entrecortadas. Cuando el martillo de su revólver chasqueara al montarse como no chasqueó la puerta cuando Gabriel la abrió con su propia llave.

Laura se cambió de zapatos, besó a su marido y salió.

Todo marchaba a la perfección. Daniel estaba pasando el fin de semana con sus abuelos y no volvería hasta el domingo a la noche. Lo sintió por su hijo, pero estaba convencido de que más adelante si bien no podría perdonarlo alcanzaría al menos a comprender por qué lo hizo. Abrió el cajón donde tenía preparada una muda de ropa y el Colt 38 envuelto en una franela naranja.

Se vistió enseguida, verificó el tambor del arma y se la calzó en la cintura. La campera cubría la culata de nogal.

Cuando estaba por llegar a la puerta se sintió terriblemente mareado. Durante su convalecencia no había sufrido la más leve indisposición.

—Quizás me levanté muy rápido —pensó. Unos globos fosforescentes le impedían ver. El espasmo del vientre lo hizo doblarse en dos, cayendo de rodillas en mitad del comedor.

No podía moverse. El dolor era tan atroz que le quitaba la respiración. Trató de alcanzar la puerta arrastrándose. Sus músculos hinchados parecían a punto de estallar por el esfuerzo. Gruesas gotas de sudor entraban en sus ojos y su boca.

Cuando alcanzó el picaporte el dolor lo golpeó como una maza en medio del pecho, quitándole a sus pulmones el poco aire que les quedaba.

Arrastrándolo de la conciencia. Tironeando de él hasta dejarlo inerte sobre el piso de mármol.

Cuando despertó estaba tendido boca arriba, vestido, sobre la cama. No recordaba como había llegado hasta ahí. Laura aún no regresaba. No intentó moverse. Sobre él el dolor aleteaba suavemente, ateriéndole los miembros. Inconscientemente asociaba cualquier movimiento con esos extraños ataques. Sólo su mano derecha se movía, aparentemente por sí sola, como si dirigiese los hilos de una marioneta invisible. Estaba solo e inmóvil en la penumbra de la noche cerniéndose.

A las tres de la mañana oyó abrirse la puerta.

Su esposa entró a la habitación y comenzó a desvestirse de espaldas a él. La respiración exasperada de Gabriel llenaba la oscuridad.

Laura encendió la lámpara del techo. Se quedó mirándolo con la boca abierta. Estévez tenía los ojos inyectados de sangre; por su boca desencajada brotaba espuma. Sólo pudo alzar la cabeza, el resto de su cuerpo se negaba a responderle; completamente tenso, temblando. No podía hablar. Solo emitía gemidos ahogados por la espuma que le corría por la comisura de los labios.

Casi por sí sola la mano derecha se le hundió en la cintura. Con un solo movimiento preciso montó el gatillo y disparó. Laura recibió el impacto en medio del pecho. Apenas cayó, Estévez sintió que le quitaban una enorme presión de encima. Temblaba descontroladamente.

Se enderezó despacio y bajó los pies de la cama quedando sentado frente al cuerpo de su esposa. Sobre el pecho desnudo se iba formando una mancha de sangre que manaba de un orificio cuya precisa ubicación hacía imposible alentar cualquier esperanza.

Si bien el dolor había desaparecido, Gabriel no podía dejar de temblar. Miraba el cuerpo muerto de su esposa y la angustia le arrancaba un llanto convulso. Envuelto en la desesperación tardó en darse cuenta que una voz cantaba en la cocina.

La voz preguntó: —¿Ya sabés lo que querés comer?

Estévez no comprendió lo que pasaba. Entonces Laura cruzó la puerta repitiendo la pregunta. Se quedó paralizada observando su propio cuerpo herido de muerte y a su marido llorando, sentado al borde de la cama. En su mano el revólver humeaba todavía.

Antes de poder decir nada vio como la diestra armada se alzaba otra vez y nuevamente, en un solo movimiento, disparaba sin vacilar. Alcanzada en la frente, Laura dio un salto breve, cayendo de espaldas. Gabriel sólo llegaba a ver sus piernas. El resto del cuerpo, caído a través de la puerta se perdía de vista en el pasillo.

Estévez, totalmente fuera de sí, contempló ambos cuerpos sin comprender.

Unos fuertes gemidos le hicieron volver la cabeza. A sus espaldas su esposa, totalmente desnuda se contorsionaba como si estuviese siendo penetrada por alguien invisible. La boca torcida en un gesto que Estévez conocía muy bien. Clamando y maldiciendo, estremecida ante los embates de un compañero inexistente.

Estévez dio un brinco, golpeándose la cadera contra el ángulo de la cómoda. Saltó sobre los cuerpos de sus esposas muertas y se encerró en el baño, presa del pánico. Sentado en el inodoro, los ojos desorbitados de miedo, oyó que al otro lado de la puerta Laura se ofrecía a secarle la espalda con su toallón azul.

Gabriel cerró los ojos, apoyándose el caño del revólver contra el paladar. La mano autónoma, con su habitual precisión, disparó por tercera vez.



Ilustró : Tut

IV

Lo primero fue sentir la ausencia. El inmenso hueco. Allí, dentro y fuera de él, no había absolutamente nada. Todo era posible con el tiempo espesado hasta la cristalización, hasta volver inerte el menor vestigio de futuro. En rigor de verdad no fue sentir, ya que ese vacío era aterradoramente nulo. Y sin embargo la idea se introdujo en su mente, total, completa.

Laura era ahora sólo un nombre transplantado a ese páramo mental sin coordenadas. El ícono de algo que quizás no hubiese existido nunca. No estaba su pelo, ni el olor que hubiese podido tener su piel. Hasta el dolor se doblaba sobre sí mismo, reabsorbiéndose, atrapado por esa fuerza omnívora. Laura era no Laura, no-piel, apenas una palabra volatilizándose a velocidad de vértigo. Su mente, privada de sentidos, se desmoronaba como un castillo de arena barrido por las olas. Una erosión tan blanda como implacable. Pensó Daniel y no supo qué significaba. Lo olvidó enseguida. Laura era un sentido cada vez más huérfano, una música cada vez más abstracta.

Reducida a lo binario su mente no resistiría ya mucho más.

Entonces fue un frío atroz.

En medio de la oscuridad un puñado de manchas de colores luchaban por organizarse. Una a una fueron cobrando una forma proveniente de su memoria anterior. Dentro o fuera de sí, la imagen del juego terminó de aparecer. El puente era una reproducción exacta. Sólo que el hielo que lo cubría casi por completo le daba un toque dramáticamente real. En esa situación tanto lo tangible como lo soñado podían ser igualmente letales.

El proceso de desintegración se detuvo.

—Gabriel ¿Me oye? ¿Comprende lo que digo? —Al igual que las imágenes el mensaje tardó en ser descifrado. Sus pensamientos se desplegaban lentos, arrastrándose, casi indiscernibles.

—Cuenta conmigo, uno, dos, tres. —La voz era cordial pero firme.

—Cuatro, cinco... cinco... dos...

—Seis. Siga...

El frío punzante le fue dibujando su cuerpo otra vez. Veía, recobraba su unidad por medio del dolor. No pudo precisar hasta cuánto

contó. Cuántas veces aquel cuchillo de hielo lo diseccionó para enseñarle su propio cuerpo. Siempre guiado por esa voz interna, tirando de él... arrancándolo de la nada.

—Trataré de explicar lo sucedido —dijo la voz—. Este es el primer viaje tripulado a Ceres. Hay varios motivos por los cuales necesitábamos que estuviese despierto, pero le será más fácil de entender si sólo piensa en las reparaciones. El hecho de que no pueda moverse se debe a que está dentro de un traje especial, rígido, lleno de algo similar a líquido amniótico... (disculpe que me exprese tan vagamente pero usted aún está shockeado. Dudo que me entendiera de ser más específico)... donde usted flota. —La voz cruzaba su mente como la luz de una estrella cruza el espacio, lanzada vertiginosamente a través de la oscuridad—. La sensación de pesadez que está sintiendo se debe a que hemos colocado distintas drogas en su torrente sanguíneo para poder controlarlo mejor. No podíamos hacerlo dormir ni tampoco tenerlo consciente. La carencia de estímulos hubiera terminado por enloquecerlo. —Un breve silencio—. Para eso creamos el sistema que usted destruyó. Un universo completo, diseñado para satisfacer todas sus necesidades psicológicas. Afecto, estabilidad, libido. Por medio de hipnóticos le implantamos el deseo de jugar. Así usted completó las reparaciones cada vez que hizo falta. —La voz volvió a detenerse para elegir las palabras—. Hubo dos grandes problemas. En primer lugar el volumen de drogas que usamos fue tan grande que ni aún en su sueño inducido nos fue posible evitar que sintiera esa especie de somnolencia. Por otro lado este es un sistema experimental; fue muy difícil crear los caracteres que iban a acompañarlo. Sólo Laura tenía una cierta profundidad. Mariano, su hijo y el Doctor Bermudez eran clichés, una suerte de perfiles psicológicos estándar. No podíamos exponerlo a conflictos de relación múltiples. Para eso sirvió la enfermedad. Justificamos la somnolencia de forma no traumática a la vez que evitamos que saliese de su casa y se relacionase con más gente. —La voz llegaba. Sonaba en el cielo negro. En su cráneo dibujado a la luz de las estrellas. La voz, igual que Laura o que Daniel, igual que cualquier otro sueño.

—Lo de la lluvia fue un error. Fue imposible detener el proceso de sospechas que se desencadenó en usted. Además, el sistema goza de relativa autonomía. La reposición sucesiva de Lauras fue su respuesta a una variable que nunca estuvo contemplada: Que usted la asesinase. Cuando intentó suicidarse no tuvimos más remedio que sacarlo de allí aún a riesgo

de destruir el programa de protección. —La nave calló por un momento para que él pudiera asimilar lo que acababa de decirle—. Ahora le explicaré nuestra situación actual —prosiguió—. Nos restan cuarenta días de viaje. En su estado no podrá hacer ninguna reparación. Por otro lado, hemos calculado que su personalidad terminará desintegrándose en menos de diez horas. Vamos a hacerlo regresar. Es nuestra única alternativa. Ignoramos en qué condiciones se encuentra el programa. Usted lo dañó al matar a Laura y nosotros también lo forzamos al sacarlo a usted. Cuando cualquier programa se topa con variantes no contempladas pueden suceder tres cosas. La primera es que se niegue a proseguir. Lo hemos testeado y sabemos que aún está activo, así que sólo nos quedan dos posibilidades: O que retroceda hasta donde ingresa el error y repita la secuencia completa, o bien que se haya modificado. Desde aquí no podemos verificarlo. Tendrá que entrar y verlo por usted mismo.

V

Soñó con una mujer rubia durmiendo en un cuarto de espejos. Sentado bajo la lluvia en el piso de un baño angosto, él la observaba. Estaba borracho. En su mano el cansancio prestaba toneladas a una botella casi vacía. Borroneada por el agua cayéndole en los ojos, apenas veía un rostro, parte del pecho desnudo, inalcanzable al otro extremo de ese baño atiborrado entre dos paredes demasiado juntas.

No le sorprendió sentir que era Laura. Su alma era una puerta que casi todas las llaves podían abrir. Esa ausencia, ese hoyo en su pecho no eran por ella sino que ella misma era su interior. Estaban llevando a un hombre hueco. A un ser bidimensional. Si, como empezaba a sospechar, todas las mujeres podían ser Laura, era muy posible que ninguna lo fuese. ¿Hasta dónde llegaba ese sueño programado?

Con los ojos abiertos Estévez se sintió mejor.

Se sentó lentamente en la cama, tratando de calmarse. Aunque se movía muy despacio todos sus músculos estaban hinchados, brillando de sudor. Laura entró a la pieza restregándose las manos en el delantal.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí ¿Por qué?

—Estabas gritando ¿Soñaste feo?

—No sé, supongo que sí. Estabas vos pero eras distinta, rubia o algo así, es lo único que recuerdo.

Laura se rió echando la cabeza hacia atrás. El pelo le caía a ambos lados de los hombros. —Yo soy siempre la misma —dijo.

No había ningún motivo para temer. La aguja del reloj trepaba perezosamente hacia las ocho. El sol se había ocultado en el momento exacto y la noche del 24 de diciembre había llegado más o menos a tiempo, como siempre. Pero la última semana no había transcurrido. Más bien los días se cerraban por el sueño como una serpiente tragándose la cola. Islotes separados. Horas de vigilia, de salir de un sueño para ir hacia otro. Aunque Laura, aunque Daniel, aunque la muda de ropa a los pies de la cama lo amenazara más que la oscuridad y los monstruos.

No había nada que temer, nada había sucedido. Y sin embargo ese no suceder se desplegaba sobre Gabriel tendido de espaldas. De cara al techo. De pecho a espaldas ominosas e invisibles. Expectantes.

Tenía miedo y Laura lo sabía. Estévez se plegaba y replegaba sobre sí mismo. Menguándose ante la figura de su esposa, la única segura de su propia existencia.

Sobre su piel, un miedo inexpresable se iba fijando como la escarcha de un cristal inédito. Un miedo de revelación, un miedo cerrado, circular como los siete últimos días.

Sentía que le daban algo totalmente ajeno. Algo dispuesto para otro. Que era un impostor. Que todas las credenciales perderían el nombre que era suyo y el día acabaría tragándose la cola. Cerrando la puerta a sus espaldas para siempre.

Estaba terriblemente triste.

Comenzó por ponerse una camisa blanca, después las medias, un pantalón azul, los mocasines negros. No quiso usar cinturón. Tampoco se miró al espejo.

Danielito ya estaba sentado a la mesa cuando él entró al comedor. Se sentó, tieso, Laura llegó de la cocina después. Traía una fuente con carne y papas doradas. Sirvió la comida sin hablar. Sólo su chico rompió el silencio para pedirle que partiera el pan. Estévez tomó una pieza grande. La

sostuvo con una mano contra la tabla mientras que con la otra empezó a cortar la rebanada.

Fue un alarido horrendo. De pie frente a la mesa, ante su mujer y su hijo que lo miraban taciturnos, Gabriel Estévez sintió que el llanto le quemaba los ojos.

Estaba hueco, solo, a millones de kilómetros de ninguna parte. Y bajo su mano el pan, sangrando profusamente, clamaba por su vida.

VI

El señor Dymitrick estaba furioso aunque lo disimulaba. Era un estrategia gastada en él, pero siempre surtía efecto.

Dejó que el ingeniero se sentase sin mediar palabra. Sólo se limitó a destapar la caja de plástico donde descansaba el sistema de mantenimiento que fuera causante de todo. Por la ventana del despacho se alcanzaba a ver parte de la “NOVALIS” virtualmente destrozada por los meteoritos.

El señor Dymitrick paseó la mirada por la porción de nave a la vista con un gesto reprobatorio. Oscar Estévez tragó saliva para dejar en claro que Dymitrick había conseguido impresionarlo. Ya puestos en materia ambos hombres se miraron por primera vez.

—No soy técnico Señor Estévez. Mi misión es llevar un reporte oral de mi entrevista con usted para ilustrar más ampliamente el informe que redactó sobre el desperfecto que casi nos cuesta la “NOVALIS”. —El señor Dymitrick se alisó la corbata.

—No hay nada que decir, todo está en el informe. “Gabriel” era un prototipo. Todavía hay mucho por investigar antes de conseguir sistemas totalmente seguros. —El ingeniero estaba asustado pero no se dejó amilanar. Jugaba el mismo juego que el señor Dymitrick.

—La empresa me envió para explicarle que no piensa seguir gastando dinero en inteligencias artificiales psicóticas. —Sonrió mostrando los dientes—. Entiéndame Estévez, queremos que prepare un sistema que se dedique pura y exclusivamente a reparar nuestras naves. Un súper destornillador, una herramienta.

El ingeniero tomó aire para explicar la cuestión por enésima vez. —No es posible crear una inteligencia artificial abstracta, tenemos que

experimentar con el único modelo que conocemos. Usted me habla de crear un súper autista que sirva de mecánico, de navegador o de cualquier cosa y eso no es posible. —Dymitrick se echó para atrás, hundiéndose más en su impresionante sillón ejecutivo—. “Gabriel”, al igual que los otros sistemas que utiliza la empresa, sólo pudo ser creado en conjunto, con un potencial automático junto a otro emotivo.

El señor Dymitrick encendió un cigarrillo sin quitar la vista de la ventana.

—Entonces, el patrón con el cual lo alimentaron estaba defectuoso —dijo.

Estévez se puso lívido. En el hangar de la empresa los 140 metros de la “NOVALIS” se erguían acusadores.

—Los patrones son elegidos por cada ingeniero. Tenemos derecho a cargar nuestros sistemas con el perfil que mejor nos plazca.

El señor Dymitrick lo enfrentó, totalmente controlado.

—Tenga mucho cuidado cuando elija el próximo —advirtió—. No vamos a tolerar que se analice a costa de nuestras naves.

Cuando dejó el hangar hacía ya rato que llovía. Oscar Estévez se cerró el impermeable y atravesó la lluvia hasta el parque de estacionamiento.

Ya en el auto pensó que sólo le restaba salirse del camino y coronar su suerte matándose de un golpe contra un poste.

Manejó despacio.

Todo andaba mal. No hacía un año que su esposa lo había abandonado llevándose a su hijo. El proyecto más ambicioso de su carrera había terminado con una crisis psicótica en mitad de camino a Ceres y una nave traída a remolque casi hecha pedazos.

Entró a su casa. Acto seguido tiró el impermeable empapado en el baño.

Estaba totalmente solo.

Afuera, el agua parecía dispuesta a seguir cayendo eternamente. Agarró una botella cualquiera del estante y apagó todas las luces.

Su pieza estaba vacía, apenas iluminada por el leve fulgor de la pantalla del juego. Se sentó frente a ella. No había nada mejor que hacer.

Acomodó los anteojos de cristal líquido y, muy lentamente, hundió su mano en la caja de plástico.

DNS: El Sistema de Nombre de Dominio

J. Roger Morrison

Roger —quien colaboró en el número anterior con pequeñas notas para el Tecno Núcleo— esta vez nos comenta la forma en que Internet, esa enorme cañería de datos, se va guiando para llevarnos a destino.

Si usted es un merodeador ciberespacial, se habrá topado ya con un críptico mensaje del Netscape en el que se queja de que no puede localizar un Servidor porque no encuentra el ítem que corresponde a ese *DNS* (*Domain Name System = Sistema de Nombre de Dominio*) en el diccionario de nombres de Internet. Las computadoras hablan con números, mientras que la gente entiende mejor las palabras. Por eso existe una doble identificación para cualquier sitio de Internet: en palabras para los humanos y en números para las computadoras. Lo que le está diciendo su programa browser en ese caso es que sin la entrada DNS no puede traducir, por ejemplo, la dirección `www.giga.com.ar` (representada en texto) a la dirección numérica correspondiente que necesita la computadora: `200.5.66.243`.

Allá por los días de *Arpanet* —la Red precursora de Internet, creada hace más de 25 años— se desarrolló un sistema de nombres que relaciona la dirección numérica o IP de una computadora (por ejemplo `200.5.66.243`) con un identificador en palabras en ASCII (por ejemplo `www.satlink.com`) Cuando tenía sólo unas pocas computadoras enlazadas a la *Arpanet*, el *Centro de Información de Redes* (NIC) del Departamento de Defensa Norteamericano mantenía un archivo llamado `hosts.txt`, un listado maestro con un registro de la relación entre cada dirección de computadora y su nombre de huésped. Los administradores de sistemas se ocupaban de bajar

periódicamente el archivo hosts.txt. Si se sabía el nombre de una computadora de Arpanet, simplemente se buscaba su dirección numérica IP en ese archivo de usuarios.

Pero pronto se hizo evidente que la computadora del NIC estaba sobrecargada por el gran número de usuarios. Complicando más el problema, proliferaban las pequeñas redes de estaciones de trabajo que se reorganizaban a menudo y eran más difíciles de rastrear. Todos querían tener sus computadoras conectadas en Arpanet, pero tenían que esperar a que el NIC actualizara el archivo hosts.txt. Se hizo obvio que era necesario algo diferente. A fines de 1987, *Paul Mockapetris* diseñó el *DNS*, o *Sistema de Nombre de Dominio*.

El DNS, tal como lo diseñó Mockapetris, es un servicio que puede ser usado por los programas browsers de Web, email, telnet y otras aplicaciones. Es como una guía telefónica de las computadoras. Pero en lugar de mantener los nombres en una base de datos única —algo que sería imposible hoy en día a causa del constante crecimiento de Internet—, los registros de datos del DNS están distribuidos entre miles de servidores, cada uno de los cuales contiene la información de una rama de Internet. Veamos un ejemplo: si su computadora no sabe dónde está satlink.com, ¿cómo puede encontrar una computadora que lo sepa?

Avanzando por el árbol.

Internet, desde el punto de vista del DNS, semeja un árbol jerárquico. En la cima están los servidores raíz, que contienen información acerca de los contenidos de los dominios principales: .com, .edu, .gov, .mil, .org, .net y los códigos de país de dos letras de la norma ISO-3166 (.ar, .mx, .es, .ve, .jp, etcétera). Por debajo de cada dominio principal o TLD (Top-Level Domain), la estructura del árbol es prácticamente plana. Organizaciones como Satlink, por dar un ejemplo, registran sus dominios en el segundo nivel (el satlink de satlink.com), ubicado inmediatamente debajo del dominio principal .com. Luego cualquier estructura adicional de la red se deriva de ellos. Dentro de satlink.com, los administradores pueden llamar a las computadoras como quieran: pepe.satlink.com, por ejemplo. Cada nombre lleva implícito su lugar en el árbol DNS: www.satlink.com es una

computadora huésped (www) en el dominio satlink que a su vez está dentro del TLD .com.

Lo bueno del DNS es que el trabajo de mantener una base de datos muy precisa está dividido entre los servidores raíz y los servidores locales. Los servidores raíz, si reconocen el nombre satlink.com, indicarán los nombres de los servidores de satlink.com donde se puede obtener la información relacionada con el dominio www.satlink.com que se está buscando.

Esta información está en forma de archivos que contienen un registro de los recursos. Cada computadora huésped que posee un nombre de dominio tiene al menos uno de ellos. Una solicitud de búsqueda contiene típicamente el nombre de huésped de una computadora, su dirección IP y las direcciones IP de los servidores de nombre de esa computadora.

Al visitar www.satlink.com su browser de Web envía un mensaje al servidor de nombre, pidiéndole que traduzca el nombre a una dirección IP. Así como a cada huésped conectado a Internet se le asigna una dirección IP, también el administrador local de red (usualmente una computadora especial dentro de una compañía o institución) tiene un servidor de nombre que permite encontrar las direcciones IP internas.

Usando un programa de determinación, el servidor de nombre envía un mensaje a uno de los servidores de nombre raíz, pidiéndole que busque en su base de datos del dominio .com la dirección IP del servidor de nombre satlink.com. Si el servidor de nombre raíz no lo sabe, devuelve la dirección de un segundo servidor de nombre y el programa de determinación pregunta de nuevo. Este proceso iterativo de solicitud libera la recarga de pedidos de los servidores de nombre raíz, permitiéndoles dar respuestas rápidas antes de pasar al siguiente pedido.

Normalmente hay ocho servidores de nombre raíz en los Estados Unidos y uno en Suecia que contienen punteros a los servidores de nombre de todos los servidores principales y la mayoría de los secundarios. El proceso de solicitud iterativa se creó de manera que ningún servidor de nombre raíz tenga que conocer todos los dominios de Internet. Ese era, después de todo, el problema con el viejo sistema del archivo hosts.txt.

Este proceso determinador trabaja bien, pero para mejorar su desempeño el DNS incluye además otras dos opciones. Cuando recibe una solicitud,

antes de hacer contacto con los servidores de nombre raíz el programa de determinación busca primero en su base local de datos de nombres para ver si el huésped es parte de la propia red del determinador. Si no, el determinador busca en un archivo cache que guarda resultados recientes de solicitudes para ver si puede encontrar ahí la dirección del huésped. Para mantener actualizado ese archivo cache, cada entrada es marcada con un valor de tiempo de vida, o TTL (Time To Live), usualmente de entre unas pocas horas a una semana. Las entradas se eliminan cada vez que su TTL expira. Por esta razón puede ocurrir que al acceder a dominios que se han cambiado hace poco se obtenga un mensaje de error, ya que si bien Internet ya ha “tomado nota” del cambio en el alto nivel, los caches locales todavía no están actualizados e informan incorrectamente al programa browser.

Con la transformación de la Red en un fenómeno masivo de mercado, los TLDs genéricos—.com, .org y .net—están creciendo en forma ingente. Por esta razón la Autoridad Asignadora de Nombres de Internet, el grupo responsable de la administración del DNS, ha estado urgiendo a los usuarios registrados en los nuevos dominios a pasarse hacia los dominios de código de país menos usados. Mientras que a algunos no les importa afincarse en el dominio .us, por ejemplo, otros se preguntan por qué no pueden instalar sus propios dominios, con su propio nombre.

Pueden hacerlo. La única razón por la que InterNIC retiene su poder sobre el DNS es que todos los servidores de nombre locales del mundo están configurados para solicitar información a los servidores de InterNIC. Si hubiera suficientes servidores de nombre en el mundo que supieran buscar a través de otros servidores al hallar un nombre de dominio diferente de los conocidos, podría haber dominios de cualquier nombre, sin necesidad de autorización ni control de ninguna entidad, algo que se asemeja más a lo que todos querríamos: el fortalecimiento del espíritu anárquico que reina—y debe reinar, para asegurar la libertad—en Internet.

Trafalgar y Josefina

Angélica Gorodischer

Trafalgar Medrano es uno de los personajes más interesantes de la literatura de CF argentina. Es un comerciante y viajero estelar que le cuenta a su amiga, la autora, sus desventuras en planetas lejanos. Una suerte de Barón Munchausen, pero Rosarino, que viaja en una nave espacial llamada "Cacharro". Angélica Gorodischer es capaz de pintar como nadie el estilo de café: diálogos, situaciones y personajes típicos. Este factor, junto con el relato de sitios exóticos, componen una afortunada combinación de elementos contradictorios, familiares y extraños a la vez, que hacen a la historia amena y pegadiza.

El que transcribimos es un ejemplo típico de este estilo tan bien trabajado por Angélica Gorodischer.

a la memoria de mis tías Paula, Rosario, Elisa y Carmencita.

a mis tías Laura, Manena, Virginia y Pilar.

Vino mi tía Josefina a visitarme. El que no conoce a mi tía Josefina no sabe lo que se pierde, como dice Trafalgar Medrano. Trafalgar dice también que es una de las mujeres más bellas y encantadoras que ha conocido y que si él hubiera nacido en 1893 no se hubiera casado con ella por nada del mundo. Entró, mi tía, recorrió la casa y preguntó por los chicos, quiso saber si alguna vez me iba a decidir a mudarme a un departamento en el centro, y cuando le dije que no, que nunca, dudó entre dejar o no el saco allí y decidió llevarlo porque quizás en el jardín más tarde corriera un poco de viento. Ochenta y cuatro años tiene; el pelo ondulado color acero, unos ojos castaños incansables y brillantes como dicen que fueron los de mi bisabuela criolla, y una figura envidiable: si quisiera, si llegara a admitir que esas

cosas burdas y desagradables merecen usarse como prenda de vestir, podría ponerse los jeans de Cecilia. Dijo que el jardín estaba precioso y que iba a quedar mucho mejor cuando hiciéramos podar los fresnos y que el té estaba riquísimo y que le encantaban los scones pero que quedaban mejor con un solo huevo.

—Tomé un té muy bueno el otro día. Sí, voy a tomar un poco más pero media taza, está bien, no te entusiasmes. ¿No estará demasiado cargado? Unas gotitas apenas, de leche. Eso es. Y me sirvieron unas tostadas muy bien hechas, con manteca y no esa margarina rancia que te dan ahora en todas partes, yo no sé cómo te puede gustar. Y estuve con un amigo tuyo.

—Ya sé —dije— Trafalgar.

—Sí, el hijo de Juan José Medrano y la pobre de Merceditas. Que no me explicó cómo permitió que le pusieran ese nombre estrafalario a su único hijo. Bueno, siempre sospeché que Medrano era masón.

—Pero Josefina, qué tiene que ver la masonería con la batalla de Trafalgar.

—Ah, no sé, m'hijita, pero no me vas a negar que los masones les ponían a propósito a sus hijos nombres que no figuraban en el santoral.

—A lo mejor el doctor Medrano era admirador de Nelson —dije poniendo todas mis esperanzas en la inclinación del viejo de Trafalgar por los grandes hechos de la historia.

—Lo que te puedo asegurar —dijo mi tía Josefina— es que Merceditas Herrera era un santa, y tan fina y discreta.

—Y el doctor Medrano, ¿qué tal era?

—Un gran médico —abrió otro scones y le puso mermelada de naranjas—. Buen mozo y simpático además. Y muy culto.

—Hubo un silencio de un cuarto de segundo antes de la última afirmación: en mi tía Josefina la palabra culto es resbalosa y hay que andarse con cuidado.

—Trafalgar también es buen mozo y simpático —dije—, pero no sé si es culto. Sabe un montón de cosas raras.

—Eso sí, es simpático, muy simpático y amable. Y muy considerado con una vieja como yo. Ahora eso de buen mozo me parece una exageración. Tiene la nariz demasiado larga como la de la pobre

Merceditas. Y esos bigotes no me digas que no son un poco ridículos. Un hombre queda mucho más pulcro completamente afeitado, menos mal que a tus hijos se les pasó eso de la barba y los bigotes. Pero tengo que reconocer que es elegante este muchacho: tenía un traje gris oscuro muy bien cortado y camisa blanca y corbata seria, no como alguno de esos amigos extravagantes que tienen ustedes que parecen. Ni sé lo que parecen.

—¿Querés un poco más de té?

—No, no, por favor, si ya me has hecho tomar demasiado, pero estaba tan rico que me he excedido. Eso fue el jueves o el viernes, no estoy segura. Entré en el Burgundy porque estaba desfalleciente: venía de una reunión de comisión directiva de la Sociedad Amigos del Museo, así que era el jueves, claro, porque el viernes fue el compromiso de la chica de María Luisa, y vos sabés que los jueves a la tarde Amelia tiene salida y francamente no tenía ganas de ir a casa y ponerme a hacer el té. Había poca gente y me senté lejos de la puerta donde no hubiera corrientes de aire, y cuando me servían el té entró este muchacho Medrano. Se acercó a saludarme, tan amable. Al principio no lo ubiqué y estaba por preguntarle quién era cuando me di cuenta que era el hijo de Merceditas Herrera. Me daba no sé qué verlo ahí parado junto a la mesa, pero aunque yo tengo edad suficiente como para hacer ciertas cosas, vos comprendés que una señora no invita a un señor, aunque sea tantísimo más joven que ella, a sentarse a su mesa.

—¿Ah, no? —se me escapó.

Mi tía Josefina suspiró, casi diría que resopló, y los ojos de la bisabuela me pararon en seco.

—Yo ya sé que las costumbres han evolucionado —dijo—, en algunos pocos casos para bien, y en otros muchos desgraciadamente para mal, pero hay cosas que no cambian y vos deberías saberlo.

Me sonreí porque la quiero mucho y porque espero saber llegar a los ochenta y cuatro años con la misma confianza que ella y aprender a manejar los ojos aunque los míos no sean ni la décima parte de lindos.

—¿Y lo dejaste ir al pobre Trafalgar?

—Pero no. Estuvo muy correcto y me pidió permiso para hacerme compañía si yo no estaba esperando a nadie. Le dije que se sentara y llamó para pedir café. Qué espanto como toma café este muchacho. No sé cómo no se enferma del estómago. Yo hace años que no pruebo café.

Tampoco fuma, claro. Y toma un cuarto de copa de vino clarete con la comida y otro cuarto de copa pero de champagne extra seco, en navidad y año nuevo.

—¿No te dijo si iba a andar por acá?

—No, no me dijo, pero me parece difícil. Se iba, creo que al día siguiente, no sé muy bien adónde, será al Japón me imagino, porque dijo que iba a comprar sedas. Lástima que se dedique al comercio y no haya seguido la carrera del padre: fue una desilusión para la pobre Merceditas. Pero le va muy bien, ¿no?

—Le va regio. Tiene vagones de guita.

—Espero sinceramente que no uses ese lenguaje fuera de tu casa. No queda bien. Claro que lo mejor sería que no lo usaras nunca pero por lo visto es inútil. Sos tan cabeza dura como tu padre.

—Sí, mi viejo, quiero decir mi padre, era cabeza dura, pero era un caballero.

—Cierto. No sé como hablaría cuando estaba entre hombres, eso no importa, pero jamás dijo una inconveniencia en público.

—Si lo oís hablar a Trafalgar te da un ataque.

—No veo por qué. Conmigo estuvo de lo más agradable. Ni amanerado ni relamido, no hay necesidad, pero muy cuidadoso.

—Es un cretino hipócrita —eso no lo dije, lo pensé.

—Y tiene —dijo mi tía Josefina— un encanto especial para contar las cosas más disparatadas. Qué imaginación.

—¿Qué te contó?

—Claro que tal vez no todo sea imaginación. Impresiona como si estuviera diciendo la verdad pero tan adornada que a primera vista podés pensar que es una gran mentira. Te diré que pasé un rato entretenidísimo. Cómo será que cuando llegué a casa Amelia ya había vuelto y estaba preocupada por mi tardanza. La pobre había hablado a lo de Cuca, a lo de Mimí y a lo de Virginia a ver si yo estaba allí. Tuve que empezar a los telefonazos para tranquilizarlas.

Me puse seria: estaba muerta de envidia como cuando Trafalgar va y les cuenta cosas al Gordo Páez o a Raúl o a Jorge. Pero lo comprendí porque mi tía Josefina sabe hacer bien muchas cosas; por ejemplo, escuchar.

—¿Qué te contó?

—Pero nada, disparates sobre sus viajes. Claro que habla tan bien que es un gusto, un verdadero gusto.

—¿Qué te contó?

—M'hijita, qué insistencia. Además no me acuerdo muy bien.

—Sé, contame que no te acordás.

—Se dice “sí” y no “sé”. Pareces un carrero y no una señora.

No le hice caso:

—Cómo no te vas a acordar. Vos te resfriás con asiduidad digna de la mejor causa y tenés el estómago un poco frágil, pero arterioesclerosis no me contés que no te creo.

—Dios me libre. ¿La has visto a Raquel últimamente? Un espanto. Estaba en lo de las Peña, yo no sé para qué la llevan, y no me reconoció.

—Josefina, mirá que me voy a volver loca de curiosidad. Sé buena y contáme lo que te contó Trafalgar.

—A ver, esperate, no sé muy bien.

—Seguro que te dijo que acababa de llegar de alguna parte.

—Eso es. Debe ser de uno de esos países nuevos de Africa o Asia, con un nombre rarísimo que no he oído nunca y tampoco he leído en los diarios. Lo que me extrañó es que estuvieran tan adelantados, con tanto progreso y tan bien organizados, porque siempre se vuelven salvajes: mirá lo que pasó en la India cuando se fueron los ingleses y en el Congo cuando se fueron los belgas, ¿no? Tu amigo Medrano me dijo que era un mundo, un mundo, así decía él, muy atractivo cuando se lo ve por primera vez. Serprabel, ahora me acuerdo, Serprabel. Me parece que debe quedar cerca de la India.

—Lo dudo, pero en fin, seguí.

—Sin embargo casi seguro que sí, que debe ser por la India, no solamente por el nombre sino por lo de las castas.

—¿Qué castas?

—¿No hay castas en la India?

—Sí, sí hay, pero qué tiene que ver.

—Si me dejás que te cuente ya te vas a enterar, ¿no era que estabas tan apurada? Y sentate bien, cómo se ve que están acostumbradas a usar

pantalones ustedes. Ya no hay mujeres elegantes.

—Decime, y en Serprabel, ¿hay mujeres elegantes?

—Sí, según este muchacho Medrano, hay mujeres espléndidas, muy bien vestidas y muy educadas.

—No me extraña, aunque no haya más que una, él se la encuentra.

—Lástima que no se haya casado.

—¿Quién? ¿Trafalgar? —me reí un rato.

—No veo qué tiene de gracioso. No digo con una extranjera, y de tan lejos que puede ser muy buena persona pero tener otras costumbres, sino con alguien de su círculo. No te olvides que es de una familia muy bien relacionada.

—Ése va a morir solterón: le gustan demasiado las mujeres.

—Hmmmmm —hizo mi tía Josefina.

—¡No me digas que a Medrano padre también! —salté.

—Sé discreta, m'hijita, y no hables tan fuerte. En realidad yo no te puedo asegurar nada. Se dijeron algunas cosas en su momento.

—Me imagino —dije—, y Merceditas era una santa. Y en Serprabel Trafalgar anduvo de romance, lo mismo que hubiera hecho su papá.

—Pero cómo se te ocurre. No anduvo de romance, como decís vos. Y si hubiera andado no me lo hubiera contado. Se ve que es un muchacho muy correcto. Lo que hizo, o lo que él dice que hizo porque a lo mejor todo no fue más que un cuento para hacerme pasar un rato entretenido, lo que hizo fue tratar de ayudar a una pobre mujer, muy desdichada por otros motivos.

—Ay —dije y volví a pensar que Trafalgar era un cretino hipócrita.

—Y ahora qué te pasa.

—Nada, nada, seguí.

—Fijate que parece que allí se mantiene, según esas religiones orientales, ¿no?, el sistema de castas. Y hay nueve. A ver, dejame que piense: señores, prestes, guerreros, estudiosos, comerciantes, artesanos, sirvientes y vagabundos. Ah, no ocho. Son ocho.

—Y todo el mundo tiene que estar dentro de una casta.

—Claro. No me digas que no es una ventaja.

—Ah, no sé. ¿Qué hace uno si es artesano y tiene vocación de comerciante como Trafalgar? ¿Rinde un examen?

—Por supuesto que no. Cada uno vive dentro de la casta que le corresponde y se casa con personas de la misma casta.

—No me lo digás: y sus hijos nacen dentro de esa casta y se mueren dentro de esa casta y los hijos de esos hijos y así para siempre.

—Sí. Así que nadie tiene pretensiones y todos se mantienen en su lugar y se evitan desórdenes y revoluciones y huelgas. Le comenté a Medrano que me parecía, paganismo aparte, un sistema extraordinario, y él estuvo de acuerdo conmigo.

—Claro, si hasta me dijo que en miles de años no había habido ningún desorden y habían vivido en paz.

—Qué bien.

—Ya sé que a vos te debe sonar un poco anticuado, pero dice Medrano que es impresionante el progreso en todo, televisión en colores y líneas aéreas y teléfonos con pantallas visoras y centros de computación, me extraña que no hagan más propaganda para atraer el turismo. Yo misma, si estuviera dispuesta a viajar a mi edad, iría de visita con mucho gusto. Fijate que dice que los hoteles son extraordinarios y la atención es perfecta, la comida exquisita, y que hay museos y teatros y lugares de visita y paisajes espléndidos, pero espléndidos.

—A mí lo de las castas no me gusta. Yo no voy ni a cañones.

—Yo tampoco, no creas, no me entusiasma un viaje tan largo en avión. Y lo de las castas no es para tanto, si cualquiera puede gobernar.

—¿Qué dijiste?

—Que cualquiera puede gobernar. Por encima de todos está una especie de rey que vive en el centro de la capital, porque la ciudad es un círculo y en el medio está el Palacio que es todo de mármol y oro y cristal. En fin, eso dice tu amigo. Será, no lo dudo, algo muy lujoso, pero no tanto.

—¿Y cualquiera puede llegar a ser rey? Quiero decir, ¿todo lo demás es hereditario y eso precisamente no?

—Así me dijo Medrano. Ya ves que si la autoridad máxima puede ser elegida, todo es muy democrático. El rey se llama el Señor de Señores y gobierna por períodos de cinco años y cuando termina no puede ser reelegido, se vuelve a su casa y entonces los señores eligen otro.

—Momento, momento. ¿Cómo los Señores? ¿Entonces los demás no votan?

—Nadie vota, m'hijita. Los Señores se reúnen cada cinco años y eligen a un Señor de Señores y fijáte vos qué bien, casi siempre, o siempre, lo eligen entre las castas inferiores, ¿te das cuenta?

—La flauta si me doy cuenta. ¿Y el Señor de Señores los gobierna a todos?

—Supongo, porque para eso lo eligen. Aunque tu amigo Medrano dice que no, que no gobierna.

—Me parecía.

—Ah, claro, si lo dice él ha de ser palabra santa.

—Bueno, pero qué es lo que dice.

Otras de las virtudes de mi tía Josefina es que no puede mentir:

—Dice que es una marioneta de los Señores que son los que en realidad gobiernan, para tener contento a todo el mundo con la ilusión de llegar ellos o alguien de su casta a ser rey, come como un rey, se viste como un rey, pero sigue siendo esclavo.

Y uno de sus defectos consiste en no creer más que lo que le gusta creer:

—Vos te das cuenta que no puede ser. Seguramente los Señores forman una especie de Concejo o Cámara o algo así y tu amigo tomó una cosa por otra. O a lo mejor los inventó para hacer más sabroso el cuento.

—Y, a lo mejor nomás. Te aviso que Trafalgar es capaz de cualquier cosa.

—También me dijo, eso ya me parece más razonable, que las castas inferiores son las más numerosas. Señor de Señores hay uno solo. Señores hay poquísimos, creo que me dijo que hay cien. Prestes un poco más, bastantes más, creo que como trescientos. Guerreros muchos más y Estudiosos más todavía, no me dijo cuántos. Comerciantes, Artesanos y Sirvientes muchísimos, sobre todo Sirvientes. Y parece que hay millones de Vagabundos. Debe ser un país muy poblado. Y cualquiera de cualquier casta, menos el Señor de Señores, claro, puede ser Dueño o Desposeído.

—¿Que tiene plata y no tiene plata? Ricos y pobres digamos.

—Más o menos: el que tiene tierras es Dueño; el que no tiene es Desposeído. Y dentro de cada casta el que es Dueño es superior al

Desposeído.

—¿Y uno puede pasar de Desposeído a Dueño?

—Sí, así que ya ves que no es tan espantoso como te parecía. Si uno junta plata suficiente compra tierras, que son muy caras, como en todas partes. Parece un país muy rico.

—¿Los vagabundos también pueden comprar tierras?

—No, no. Los vagabundos son vagabundos. Ni casa tienen, yo no sé cómo la gente puede vivir así.

—No me explico. Ahora contame qué le pasó a Trafalgar en Serprabel.

—Hace un poco de fresco, ¿no te parece?

—¿Querés que vayamos adentro?

—No, pero ayudame a ponerme el saco sobre los hombros —no es que mi tía Josefina necesite ayuda para ponerse el saco—. Así, gracias. Según él le pasó de todo. Fue allí a vender alhajas y perfumes. Dice que con los perfumes no le fue muy bien porque tienen una buena industria química y flores, vieras las flores que me describió, muy perfumadas con las que hace extractos. Pero que como no hay yacimientos de piedras preciosas, vendió muy bien las que llevaba. Cierto que tuvo algunos inconvenientes, no vayas a creer, porque todo el que llega a Serprabel tiene que entrar a formar parte de una casta. A él lo consideraron Comerciante y tuvo que usar vehículos para Comerciantes e ir a un hotel para Comerciantes. Pero cuando se enteró que había castas superiores con mejores hoteles y más privilegios, protestó y dijo que también era Estudiosos y Guerrero. Hizo bien, ¿no es cierto? Claro que como allí no se puede pertenecer a más de una casta, hubo que hacer un a especie de audiencia presidida por uno de los Señores que tenía un nombre más raro, de eso sí no me voy a poder acordar, y allí le explicó su caso. Ay, me hizo reír tanto contándome cómo los había desconcertado y comentando que sentía mucho no haber podido decir que era Señor, y que también le hubiera gustado decir que era Preste que es la segunda casta. Lo malo era que no conocía nada de la religión y no tiene inclinaciones místicas. Aunque creo que se educó en un colegio religioso.

—Eso de que no tiene inclinaciones místicas está por verse. ¿Y en qué quedó?

—En que aceptaron que en otros lugares había otras costumbres y llegaron a un acuerdo. Sería un Guerrero pero de los más bajos, de los de Tierra, aunque Dueño, y con permiso para actuar como Comerciante.

—¿Qué es eso de los de Tierra?

—Es que cada una de las cuatro castas superiores tiene categorías. Por ejemplo, a ver, cómo era, los Señores pueden ser de Luz, de Fuego y de Sombra, creo que ése era el orden. Los Prestes pueden dedicarse a la Comunicación, a la Intermediación o al Consuelo. Los Guerreros actúan en el Aire, el Agua o la Tierra. Y los Estudiosos se dedican al Conocimiento, a la Acumulación o a la Enseñanza. Los otros son inferiores y no tienen categorías.

—Qué lío. ¿Y cada uno además puede ser Dueño o Desposeído y eso influye en su posición?

—Sí. Es un poco complicado. Me decía Medrano que un Señor de la Luz y Dueño es el rango más alto. Y que un Guerrero de Aire pero Desposeído es casi igual a un Preste dedicado al Consuelo pero Dueño, ¿entendés?

—No mucho. La cosa es que a Trafalgar le dieron un cargo bastante pasable.

—Él estaba muy satisfecho. Lo llevaron a un hotel muy superior y eso que dice que el de los Comerciantes era muy bueno, y le pusieron cuatro personas para atenderlo exclusivamente a él, aparte de los empleados del hotel. También debe haber influido eso de que llevara alhajas para vender, porque son un verdadero lujo. Dice que fue una delegación de Comerciantes a verlo y que aunque no pudieron entrar al hotel que era solamente para Guerreros, hablaron en el parque y le ofrecieron un local muy bien ubicado para que pusiera en venta lo que llevaba. Algunos querían comprar una que otra alhaja para venderlas ellos pero eran muy caras y los Comerciantes aunque no son precisamente pobres, tampoco son ricos. Solamente uno de ellos que era Dueño y de muchas tierras podía haberle comprado algo, pero Medrano no quiso venderle ninguna; hizo bien porque para qué hacer un viaje tan largo y terminar repartiendo con otro las ganancias. De todos modos tuvieron que darle el local aunque muy amigos no quedaron, porque cada casta tiene sus leyes, y entre los Comerciantes uno no puede echarse atrás una vez que ha ofrecido algo de palabra o como fuera, y sobre todo de palabra. Otra ley

para todas las castas que francamente no sé que resultado dará porque me parece bastante tonta, dice que nadie puede repetir ni a los de su casta ni a los de otras castas algo que ha oído decir a alguien de otra casta, aunque sí puede repetir lo que han dicho los de la suya. Claro que eso es difícil de controlar, y nadie habla con gusto con alguien de otra casta sino por obligación, pero de vez en cuando pescan a un infractor y los castigos son terribles; en fin, no sé si de veras será para tanto.

—Pero escuchame, eso más que tonto es peligroso porque es muy vago, no tiene límites. Si se toma al pie de la letra nadie puede hablar con personas de otras castas.

—Algo de eso hay, como te digo. Pero como los Señores son muy inteligentes y muy justos, ofician de jueces, no hay abusos. Lo que está sucediendo es que de casta a casta el idioma va siendo cada vez más diferente. Me olvidé de preguntarle a Medrano qué idioma hablan y si él lo entendía. ¿Será algún dialecto hindú? De todas maneras, con un poco de inglés uno se hace entender en cualquier parte del mundo.

—Trafalgar habla un inglés estupendo. Supongo que vendió las alhajas.

—A los Señores, claro. Los locales de venta, las tiendas, éstos son lugares públicos a los que todos pueden ir, menos los vagabundos que no pueden ir a ningún lado, pero cuando entraba un Señor o varios Señores, los demás tenían que salir. Los que no son Señores, porque los que son pueden quedarse. De todas maneras desfiló un mundo de gente para ver lo que Medrano había llevado.

—Me juego los sueldos de un año a que vendió todo.

—No sé de qué ibas a vivir porque no vendió todo. Le quedó un collar de perlas.

—No te creo. No. Imposible. Jamás.

—En serio. Claro que fue por todo eso que pasó y de todos modos fue él el que decidió dejarlo, pero no lo vendió.

—No entiendo nada, pero me parece muy raro en Trafalgar.

—Es que el Señor de Señores que gobernaba en ese momento, y que hacía menos de un año que había sido elegido por los Señores, era un hombre muy poco apropiado para el cargo. Fijate que había sido vagabundo, qué horror.

—¿Y por qué? ¿No es que eligen a los de las castas inferiores para rey?

—Sí, claro, pero pocas veces Vagabundos que son analfabetos y no saben comer ni comportarse. Pero dice Medrano que lo habían elegido porque tenía cara y prestancia de rey.

—Flor de chantas estos Señores.

—M'hijita, qué grosería.

—No me digás que no son unos chantas y algo peor también.

—No creo, porque por lo que me contó Medrano es gente intachable. Y me parece muy democrático elegir un vagabundo como rey. Incluso un poco novelesco.

—Cuentos chinos.

—La cuestión es que los pobres Señores se equivocaron. Claro, una persona inculta, sin educación, qué podés esperar.

—Los dejó como la mona.

—Se enamoró, decime vos, de una mujer casada.

—¿Una Vagabunda?

—No, creo que los Vagabundos ni siquiera se casan. Peor: se enamoró de la mujer de un Estudioso de los mejores, de los dedicados al Conocimiento y que por eso frecuentaba mucho la corte. Y eso Medrano lo supo porque oyó hablar a los Señores que discutían lo que había que hacer, en la joyería que había instalado. Pero como él no sabía que no se puede decir lo que han dicho los de un casta que no sea la de uno, y él era, por lo menos mientras estaba allí, un Guerrero, lo comentó con un Estudioso con el que estuvo conversando. No me acuerdo de qué categoría era, pero dice Medrano que había estado mirando alhajas y que era un hombre muy interesante, que sabía muchísimo de filosofía, de matemáticas, de música, y que valía la pena oírlo hablar. Él no podía comprar nada: solamente los Señores se habían llevado muchas cosas, porque los precios eran muy altos para los de las otras castas, pero se quedó hasta tarde, y como estaban los dos solos y habían hablado del tallado de las piedras y de orfebrería y de música, empezaron a hablar de otras cosas también y Medrano ponderó el país y la ciudad y el otro le preguntó si conocía los jardines del Palacio y hablaron del Señor de Señores y allí tu amigo cometió una indiscreción.

—Dijo lo del lío del Señor de Señores con la mujer.

—Dijo que había oído a los Señores comentar eso y no se dio cuenta que había hecho algo que no debía: solamente se extrañó cuando el Estudioso se puso muy serio y dejó de conversar y se despidió muy fríamente y se fue.

—Trafalgar se las da de canchero pero no aprende nunca. Siempre mete la pata.

—Mirá qué manera de hablar.

—Prometo ponerme fina o por lo menos tratar, pero decime qué le pasó.

—Cuando querés podés hablar correctamente. La cuestión sería que quisieras siempre. Ese día no le pasó nada. Al día siguiente vendió lo que le quedaba, siempre a los Señores, menos un collar de perlas que tiene que haber sido una belleza, una verdadera belleza: un hilo muy largo con perlas rosadas todas del mismo tamaño. Perlas naturales, como te imaginarás. Debe haber costado una fortuna.

—¿Ese fue el que quedó?

—Sí, pero esperate. Cuando no le quedaba más que el collar y estaba a punto de vendérselo a un Señor, entró la policía y se lo llevó preso.

—Por lo visto hay policías en Serpravel.

—¿Por qué no? Son de la casta de los Sirvientes. Y lo llevaron directamente al Palacio del Señor de Señores. Allí tuvo que esperar, siempre custodiado, con el collar en el bolsillo, hasta que lo hicieron entrar, dice que a los empujones, qué desagradable, a un tribunal. Como repetir cosas dichas por alguien de otra casta es un delito grave, el juez no era un Señor cualquiera sino el Señor de Señores. Claro que asistido por dos Señores. El que hacía de fiscal era otro Señor, que expuso la acusación.

—¿Y el defensor? ¿Tenía defensor?

—No, tenía que defenderse solo. Te diré que no me parece justo.

—Nada justo. Una chanchada, disculpá el término.

—Será un poco fuerte, pero tenés razón. Lo acusaron y él se defendió como pudo. Pero fijate que había que decir de qué se trataba, qué era lo que había repetido Medrano. Y se trataba nada menos que de los amores non sanctos del mismo rey que presidía el tribunal.

—Pobre tipo, mi Dios.

—Realmente este muchacho la pasó muy mal.

—No, yo digo el Señor de Señores.

—Se lo tenía merecido, y no creas que no lo compadezco. Pero una persona de calidad no cae en esas cosas.

—Ah, no, claro, por qué no los lees a Shakespeare y a Sófocles.

—Para el teatro eso estará muy bien pero en la vida real es inconveniente. Y las cosas se pusieron peor cuando después de la acusación y la defensa, el fiscal detalló el delito de Medrano, y el Señor de Señores que hasta entonces había estado muy en su papel, muy serio y digno y quieto en su trono, se paró y empezó a hablar. No era la conducta que se espera de un rey porque todo el mundo y sobre todo los Señores, me explicó Medrano, todo el mundo se escandalizó tanto que nadie atinó a nada. Se quedaron helados y con la boca abierta mirándolo.

—¿Y qué dijo?

—Un discurso.

—¿Un discurso?

—Una parodia de discurso. Dice Medrano que ni hablar sabía, que balbuceaba y pronunciaba mal las palabras y repetía frases.

—¿Y qué esperaban éstos? ¿El Demóstenes de los bajos fondos? Pero algo se le entendería, supongo.

—Dijo ahí adelante de todo el mundo, porque los juicios son públicos, dijo que todo eso era verdad, mirá vos que mal gusto de ponerse a hablar de esas cosas no sólo privadas sino ilícitas. Dijo que él estaba enamorado de esa muchacha y ella también de él y que no veía por qué no se iban a querer y que él iba a dejar de ser rey y se iba a ir con ella a andar sin ropa y descalzos por el campo y a comer frutas y tomar el agua de los ríos, qué cosa tan disparatada. Qué disgusto debe haber sido para los Señores ver al mismo rey que ellos habían elegido lloriqueando y babeando como una criatura caprichosa delante de la gente a la que se supone que tenía que gobernar. Como será que nadie se movió ni dijo nada cuando el Señor de Señores se bajó del trono y se sacó los zapatos que eran de un cuero finísimo con hebillas de oro y se sacó el manto todo bordado y la corona y quedó solamente con una túnica de hilo blanco y se fue caminando hasta la salida.

—¿Y nadie hizo nada?

—Los Señores sí que hicieron algo. Los Señores reaccionaron y dieron orden a la policía para que lo agarraran y lo llevaran de vuelta al trono. Pero qué cosa tan rara, nadie obedeció y el Señor de Señores siguió caminando y salió del tribunal y llegó a los jardines.

—Pero ¿y Trafalgar? ¿Qué hacía Trafalgar que no aprovechaba para escaparse?

—¿Qué no? M'hijita como si no lo conocieras bien. En cuanto el Señor de Señores empezó a hablar y todos a mirarlo, él retrocedió y se puso fuera del alcance de los guardias y cuando el rey salió y algunos Guerreros y los Señores gritaron y salieron corriendo, él también corrió.

—Bien hecho, me gusta.

—Pero no fue muy lejos.

—¿Lo agarraron de nuevo?

—No, por suerte no. En los jardines de Palacio, en donde siempre había mucha gente, se armó un revuelo cuando lo vieron aparecer descalzo y en ropa interior. Y en eso, Medrano alcanzó a verlo bien todo, en eso una mujer muy joven y muy bonita se le abrazó llorando: era la mujer del Estudioso, la de los amores Culpables.

—Ay Josefina, qué frase de novela por entregas.

—¿Es así o no? Una mujer casada que tiene amores con un hombre que no es su marido, es culpable, y no me digas que no porque eso no te lo admito.

—No nos vamos a pelear, sobre todo ahora que me dejás colgada con todo el mundo en un momento tan fiero. ¿Hizo algo Trafalgar además de mirar?

—Bastante, pobre muchacho, estuvo muy generoso. Equivocado pero generoso. Los Señores y los Guerreros y los Estudiosos, los Prestes no porque no había ninguno allí, llevan una vida más retirada, como corresponde; trataron de llegar hasta el Señor de Señores y esa mujer, pero todas las personas de las otras castas que había en el jardín y los que entraban de afuera o salían de Palacio a ver, sin saber muy bien por qué, porque muchos no habían estado en el tribunal, por rebeldía y resentimiento nomás me imagino, se pusieron a defenderlos. Claro, eso se convirtió en un campo de Agramante y hubo una pelea terrible. Los Guerreros y los Señores tenían armas, pero los de las castas inferiores

destrozaron los jardines, qué pena, sacando piedras, hierros de los bancos, pedazos de mármol y de cristal de las fuentes, ramas, enrejados de glorieta, para atacar y darles tiempo a escapar al Señor de Señores y la mujer.

—¿Y se escaparon?

—Se escaparon. Y tu amigo Medrano detrás de ellos. Él dice que su avión particular, no le dice avión particular, ¿cómo le dice?

—Cacharro.

—Eso es. Dice que su avión particular no estaba muy lejos y él quería llegar hasta allí, muy prudente me parece, y levantar vuelo en seguida. Pero en eso los Señores y los Guerreros se organizaron, llamaron soldados, que creo que son de la casta de los Guerreros pero están haciendo el aprendizaje, y persiguieron al Señor de Señores y a la mujer. Fue entonces cuando Medrano los alcanzó y los arrastró con él hasta el avión.

—Menos mal. Ya me estaba asustando.

—Asustate nomás, que ahora viene lo peor.

—Ay, no, no me contés más.

—Bueno, no te cuento más.

—No, sí, contame.

—En qué quedamos.

—Josefina no, te aseguro que no fue en serio.

—Ya sé, y de todos modos ahora no puedo dejar de contarte. Casi llegaban al avión, con los Señores y los Guerreros y los Estudiosos y los soldados persiguiéndolos y detrás todos los de las castas inferiores que tiraban piedras pero ya no se animaban a acercarse porque los Guerreros habían matado a varios, casi llegaban cuando los Señores se dieron cuenta adónde iban y que estaban a punto de escapar y dieron orden a los soldados para que tiraran. Tiraron, y lo mataron al Señor de Señores.

No dije nada. Josefina comentó que estaba oscureciendo y fui adentro y prendí las luces en el jardín.

—Medrano —dijo mi tía Josefina— vio que le habían atravesado la cabeza de un balazo y agarró a la mujer y la subió al avión. Pero ella no quería irse, ahora que el señor de Señores estaba muerto y peleó tanto que consiguió soltarse y se tiró del avión. Medrano quiso seguirla y volver a llevársela arriba, pero los Guerreros y los Señores ya estaban encima y seguían tirando, y tuvo que cerrar la puerta. La mataron a ella también. De

una muerte horrible dijo Medrano, pero no explicó cómo y yo no le pregunté nada. Él siguió encerrado, en tierra pero listo para levantar vuelo, y vio que ya no le hacían caso. Finalmente, para ellos no era más que un extranjero al que le habían comprado alhajas, que posiblemente no entendía nada de las costumbres del país y por eso había hecho cosas que no estaban bien. Se fueron y dejaron ahí los dos cadáveres. A los de las castas inferiores hubo que obligarlos a retroceder a punta de bayoneta porque a toda costa querían acercarse aunque ya no tiraban piedras ni nada. Y entonces fue cuando Medrano dejó el collar de piedras. Cuando vio que estaba solo bajó del avión, con mucho riesgo me parece a mí pero estuvo muy valiente y muy conmovedor, bajó del avión y le puso a la mujer, a lo que quedaba de ella me dijo, el hilo de perlas. Después volvió a subir, se encerró, se lavó las manos, prendió un cigarrillo y despegó.

—Qué horror.

—Sí. Siempre que sea cierto —dijo mi tía Josefina—. No sé qué pensar. ¿No será nada más que un cuento de hadas para una vieja que está sola tomando el té?

—Trafalgar no cuenta cuentos de hadas. Y vos no sos vieja, Josefina, qué vas a ser.

Info CórteX

Andrés Urtubey

- [Libros](#)
 - [CUENTOS FANTASTICOS ARGENTINOS](#)
 - [LA EVA FANTASTICA](#)
 - [UN PESCADOR DEL MAR INTERIOR](#)
 - [EL CURSO DEL CORAZON](#)
 - [PEPE CORVINA](#)
 - [LUCIFER HA LLORADO](#)
 - [F2F. UN ASESINO EN INTERNET](#)
 - [NOVEDADES EDITORIALES EN ESPAÑA](#)
- [Datos](#)
- [Cine](#)
- [Televisión](#)
- [Internet](#)
- [Premios](#)
 - [NOMINADOS Y GANADORES DEL PREMIO NEBULA 1997](#)

Libros

CUENTOS FANTASTICOS ARGENTINOS

Selección de Nicolás Cócara. Emecé. 174 pág. \$ 12

La corriente fantástica forma parte de la literatura argentina desde sus inicios. Esta antología reúne quince cuentos notables de autores de la talla de Lugones, Quiroga, Borges, Bioy Casares, Ocampo y Mujica Láinez, entre otros.

LA EVA FANTASTICA

Autores varios. Siruela, 1996. 304 pág. \$ 19,50

Esta original edición de J. A. Molina Foix despliega una inquietante sucesión de relatos fantásticos escritos por mujeres. Desde el surrealismo al humor negro, y pasando por el terror, autoras de todos los tiempos dicen presente. Mayormente desde la noche y narrados en primera persona, los relatos demuestran a las claras que si bien en un principio el protagonismo femenino era limitado (George Sand lo ejemplifica) siempre existió.

UN PESCADOR DEL MAR INTERIOR

Ursula K. Le Guin. Minotauro, 1996. 221 pág. \$ 20

Una colección de cuentos que representa muy bien la producción de esta reconocida autora, así como su marcado estilo sociológico y humanista. En tres de sus cuentos, se vislumbran los inicios de una nueva serie sobre el “churten”, una tecnología de viaje instantáneo, marco perfecto para tratar temas como el contacto entre culturas infinitamente distintas y la relatividad del punto de vista, siempre matizados con las tradiciones y mitos antiguos. Sin embargo, tanto en la introducción como a lo largo de los cuentos, Le Guin deja bien en claro su posición respecto de la preponderancia de la ‘ficción’ sobre la ‘ciencia’.

EL CURSO DEL CORAZON

M. John Harrison. Minotauro, 1996. 282 pág. \$ 23

Tres estudiantes de Cambridge participan en un rito esotérico, realizado por un extraño personaje, que los marca para siempre. En este libro hondo e hiriente la realidad siempre es doble; nunca se sabe bien qué está pasando; el espanto se toca con el gozo; y —esto sí puede dar miedo— la muerte no terminada.

PEPE CORVINA

Enrique Estrázulas. Solaris. 187 pág. \$ 9,90

Esta novela del escritor uruguayo Enrique Estrázulas mezcla magia, poesía, desgarramiento y humor. En un clima en el que la locura, el delirio, la inteligencia y la duda sobre el sentido de la existencia humana conviven, se sostiene la incógnita hasta el remate final del relato.

LUCIFER HA LLORADO

Enrique Estrázulas. Solaris. 245 pág. \$ 10

En esta novela de Enrique Estrázulas la trama alcanza dimensiones polifónicas: diversas voces dan cuenta de la traición y de la pasión amorosa. Más allá de las historias que se cuentan, las distintas líneas de la narración se convierten en facetas diferentes de un relato fantástico en el que Montevideo es una ciudad tan onírica como fatal.

F2F. UN ASESINO EN INTERNET

Phillip Finch. EMECE. 323 pág. \$ 17

¿Tener computadora, modem y ser usuario de Internet es un peligro? Tal vez, si apareciera un asesino en serie que eligiera a sus víctimas directamente de Internet... Un thriller cibernético perfectamente apto para paranoicos.

NOVEDADES EDITORIALES EN ESPAÑA

La siguiente lista contiene algunas novedades editoriales aparecidas en España:

EDITORIAL	AUTOR	TITULO	PRECIO (Pesetas)
-----------	-------	--------	---------------------

EDITORIAL	AUTOR	TITULO	PRECIO (Pesetas)
CIENCIA FICCION			
Ed.B-VIB 211/1	George Turner	Las Torres del olvido	1.200.
Ed.B-VIB 11/6	Clarke/Bendford	Tras la caída de la noche	975.
FANTASIA			
Ed. Minotauro	Christopher Tolkien	La Guerra del Anillo	3.900.
Timún Mas	Simon Hawke	El desterrado	1.200.
STAR WARS M.Roca	Kube- McDowell	Antes de la tormenta	2.300.
NO-FICCION			
Ed. Minotauro	Ray Bradbury	Ayermañana (Ensayos)	1.700.

Estas son las previsiones de ED.B NOVA PARA 1997:

Febrero * Nova CF 90, Eon, de Gregory Bendford

Marzo * Nova CF 91, El efecto práctica, de David Brin * Nova CF 92, Remake, de Connie Willis

Abril * Nova CF 93, Premios UPC 1.996, Carlos Gardini y otros * Nova SC 9, Alvin viajero (Alvin IV), Orson Scott Card

Mayo * Nova CF 94, Bajo el ojo de las furias, de Javier Negrete * Nova Exito 12, Eternidad, de Greg Bear

Junio * Nova CF 95, Tau Cero, de Poul Anderson * Nova CF 96, Santiago, de Mike Reesnick * Nova CF 46(???), Informática ficción, de Miquel Barceló

Septiembre * Nova SC 10, Hijos de la mente (Ender IV), Scott Card * Nova Exito 13, Arrecife brillante (I de una nueva trilogía), de David Brin * Nova CF 97, Endymion, de Dan Simmons * Nova CF 98, Mundo de dioses, de Rafael Marín Trechera

Octubre * Nova CF 99, El experimento final (Nébula-95), de R.J. Sawyer * Nova CF 100, Antología de autores españoles, de Miquel Barceló y Pedro Jorge Romero

Noviembre * Nova CF 101, Bellwether, de Connie Willis * Nova Exito 14, Paz interminable, de Joe Haldeman o The Diamond Age (Hugo-96), de Neal Stephenson

Mientras tanto:

Miraguano ha cerrado su colección Futurópolis y se dispone a saldarla.

Minotauro publicará a Ballard, Bradbury y Angela Carter como siempre, y con un poco de suerte Marte verde de Kim Stanley Robinson.

Martínez Roca: Conan y Star Wars.

Grijalbo: Star Trek.

Datos

Hace un siglo, Bram Stoker escribió *Drácula* y desde entonces el mito más erótico de la época moderna no cesó de conmover a las multitudes. Hay 216 filmes basados en el vampiro. En el *Dracula Museum* de Nueva York tienen 25.000 títulos sobre el tema. El *Dracula Fan Club* está representado en 26 países y tiene 2.500 socios. Serían 700 los vampiros que hay en el mundo (según el cálculo del *Vampire Research Cen*ter*). Expertos en

vampiros dicen que cada uno de ellos necesita unos 7 decilitros de sangre por semana. Créase o no.

Se considera que el terror forma parte de la vida de los chicos desde siempre, como una forma de aprender a controlar el miedo. Atentas a estas necesidades, en los últimos seis años las editoriales apuntaron sus cañones hacia este mercado de pequeños lectores de entre 8 y 14 años.

La Movida y Obsesiones, dos colecciones de editorial *Colihue*, vendieron unos 260.000 ejemplares en los últimos cinco años. La editorial *Sudamericana* lanzó en 1990 “*La fábrica del terror*”, de *Ana María Shúa*, que ya lleva once reimpressiones, además de una antología de cuentos de escritores argentinos, “*17 de miedo*”, que salió en 1996, y los libros satíricos de *Ema Wolf*, “*Family*”, “*Los imposibles*” y “*Maruja*”, editado en 1992 y que ya lleva nueve reimpressiones.

En este último año, la editorial *Albatros* incursionó en el género, sacando tres colecciones: *Aullidos*, *Club de detectives* y *El show del horror*. Las dos primeras suman seis títulos con una tirada de 3000 ejemplares cada uno. La tercera está compuesta por cuatro títulos de 6000 ejemplares.

La editorial *Alfaguara* editó una colección de *Angela Sommer*: “*El pequeño vampiro*”, “*El pequeño vampiro de viaje*” y “*El pequeño vampiro en la boca del lobo*”, cuya presentación es una gran caja con forma de ataúd.

Este auge del material de terror no es exclusivo de los libros, también se puede apreciar en el cine, los videos, los videojuegos y sobre todo la historieta. Entre las más vendidas se encuentran *Frankenstein*, de *Bernie Wrightson*, la adaptación de *Drácula*, de *Francis Ford Coppola*, *El predicador*, traducido por *Zinco* y más recientemente por *Símbolo*, y *El cazador*, la historieta nacional más exitosa actualmente y que casi no necesita presentación.

Cine

Para diciembre de 1997 se espera *The Quest for Camelot*, una superproducción animada para cine.

En julio de 1998 retornaría Superman al cine y en vivo. ¿Se verán algunas de las características que renovaron totalmente hasta la misma fisonomía del super boy scout o seguirá con el clásico?

Si bien el despliegue tecnológico en los efectos especiales y la voz de Sean Connery personificando a Draco fueron ampliamente alabados, el film *Dragonheart* mereció más críticas que halagos. En él Dennis Quaid personifica a un caballero medieval encargado de cazar al último dragón para salvar al joven rey, cuyos corazones fueron unidos por un sortilegio de la reina madre (Julie Christie), y al reino que sufre su draconiana maldad. Sin embargo, las cosas se complican cuando el dragón demuestra su lado más humano, y hasta sufre por su soledad de especie virtualmente extinta. Pero veamos qué dice *Carlos Ferro*, nuestro encargado del Portal Fantástico:

CORAZON DE DRAGON (DRAGONHEART)

Como me corresponde —por estar a cargo de la parte de Fantasía— fui a ver esta película. En primer lugar, puedo decirles que me gustó y la disfruté mucho. En segundo lugar, no la recomiendo a cualquiera. Es una película apta y recomendable para los fanáticos de la fantasía, pero no para el público en general.

La película es buena, las actuaciones son muy buenas y los efectos especiales compiten con ellos y los superan. Aunque para mi gusto, las imágenes del dragón en vuelo muestran movimientos bruscos y poco naturales, entiendo que es claramente intencional. Los movimientos del dragón muestran la perfección de la tecnología actual, superando ampliamente a su antecesora Jurassic Park.

Les voy a ahorrar la sinopsis argumental para pasar a comentarios sueltos y algo de información.

El protagonista “de carne y hueso” es Dennis Quaid, el actor de *Enemigo Mío*. Además de ser carilindo y atractivo, actúa muy bien (tanto en aquella película como en esta). Es muy expresivo con su cara y con su voz, tiene

un buen manejo de la escena, aún enfrentado la dificultad de compartirla con una criatura inexistente.

A pesar de que había trabajado antes con Cohen, no estaba entre los postulantes al papel. Pero se interesó por él, y su agente contactó al director. Él cuenta: “*Pensé ‘Jesús, es tan Americano: rubio, de ojos azules...’ No sabía si se podría sacar eso de encima, pero decidimos entrevistarlo. Entró y empezó contándole a la productora Rafaella de Laurentis y a mí por qué le encantaba el guión y cómo se sentía respecto del carácter de Bowen. Cuando dejó la oficina, le dije a ella ‘Sabes, eso es muy propio de un Caballero del Antiguo Código’.* La mayoría de los actores de hoy en día básicamente dicen lo mismo: *Si no me ofrecen en firme, digamos X millones de dólares, ni siquiera leeré el guión’.* Aquí hay un muchacho que vino sólo por su pasión”. Después de esa impresión inicial, Cohen empezó a pensar cómo remover ese aspecto de muchacho surfista de California con maquillaje, vello en el rostro y ropas adecuadas. Puedo decir que su resultado final fue excelente: lo último que Bowen parece es un muchacho de California. Quaid —como aprecia el director— maneja igualmente bien las partes de drama y de comedia que tiene la película.

En el reparto está *Pete Postlethwaite*, quien fuera nominado para el Oscar por su espléndido trabajo en *En el nombre del Padre*. Acá compone a un sacerdote rimador con un insólito talento natural para el arco y las flechas, adecuada contrapartida del héroe. Proporciona momentos muy divertidos. Habrá que tenerlo en cuenta, sobre todo después de haberlo visto (también como sacerdote) en *Romeo & Juliet*. Está también *Julie Christie*, otra ganadora del Oscar, en el papel de la reina madre. También ella está muy bien en su actuación. El que no me gustó tanto (pero es que era el malo...) es *David Thewlis*, Premio al Mejor Actor en Cannes.

Una parte importante de este tipo de películas: los combates a espada y las batallas. Aquí están muy bien hechas. Las “coreografías” de las peleas están bien pensadas, son livianas y convincentes. Las batallas están un poco “tomadas a la ligera”, pero tampoco faltan escenas de salvajismo y combate realista.

La película se filmó en Eslovaquia (Europa, zona de los Balcanes, cerca de Hungría). Se usaron castillos, bosques, cuevas y un lugar donde se construyó un lago y una cascada. Los interiores se filmaron en un estudio

en Bratislava (la capital), y las tomas aéreas para los vuelos del dragón se hicieron desde un ultraliviano.

El dragón es un producto de Rob Cohen, el director de la película —el mismo de *Dragon: La verdadera historia de Bruce Lee* (se ve que es una manía con los dragones)— y de Phil Tippett, el ganador del Oscar de efectos especiales de *Jurassic Park*. Tiene 18 pies de alto (unos 5,4 metros), 43 de largo y 75 de envergadura alar. La voz, como ya deben saber, es de Sean Connery. Resulta sumamente adecuada. La cara del dragón se hizo a partir de la del perro chino de raza Fu, y su cuerpo se diseñó pensando en los dinosaurios. Y la idea de Rob Cohen era producir el primer actor CGI (Computerized Graphics Image) [1]. Rob está muy orgulloso de él, y dice: *“Tiene 20.000 nodos más que el Tiranosaurus Rex. Por eso tiene más piel, más detalle, más de todo que lo que podían hacer entonces... Van a ver gestos de las manos, movimiento de los ojos, sincronización del movimiento de los labios y la boca, expresiones, cambios de cara, actitud corporal... él vuela, nada, lanza tres clases distintas de fuego. Tiene un arsenal de habilidades corporales para usar...”*. Todo eso es cierto, y se ve muy bien en la película. Ese dragón es una maravilla que pasará (o ya pasó) a la historia del cine. Y se logra el efecto que buscaba Cohen, porque el dragón es un actor más. No un efecto, sino un personaje más dentro de la historia. Ese es un gran acierto de la película y una gran hazaña tecnológica.

En cuanto a su elección del guión, Rob Cohen dice: *“Sentí que funcionaba a varios niveles, que es algo por lo que siempre me siento atraído. Pensé que funcionaba muy bien a nivel de ser una gran película de aventuras y fantasía. A nivel de alegoría, funcionaba en términos de una historia sobre el bien y el mal, sobre la recompensa por hacer lo correcto, de tener un código moral según el cual vivir, y lo que pasa cuando violás ese código, y lo que pasa cuando lo readoptás”*.

Es cierto que el guión es una historia sobre el bien y el mal. Yo creo que es uno de sus mayores defectos: tiene el característico planteo maniqueo que hace que quede relegada a película de fantasía, y que hace que los personajes no puedan ser creíbles. A pesar de que hay un muy buen trabajo en cuanto a mostrar las flaquezas humanas de los héroes, la línea de separación entre los buenos y los malos es demasiado fuerte y evidente. Quizás por ser un joven del siglo XX, casi XXI, no puedo ya aceptar ese

planteo, y no creo que nadie quiera hacerlo. Además, eso torna altamente previsible el desarrollo de la película, cosa que siempre me molesta. Es como escuchar un viejo cuento de hadas, por eso dije que es para los fanáticos. Yo disfruto escuchando cuentos de hadas, aunque los conozca. Pero eso no es aplicable a todo el público...

Clasificación: si no es un fanático, déjela para ver en video un domingo por la tarde.

Nota: Los datos de la película y las declaraciones de Rob Cohen provienen de una nota de la revista *Realms of Fantasy*, traducidos libremente por mí.

[1] Tal vez, el primer personaje CGI con protagonismo (antes hubo otros como el “Dedos” de “La Familia Addams”) sea Casper, el simpático fantasma de la película homónima. [CDJV].

En un equilibrio permanente entre la espectacularidad del cine catástrofe, el absurdo que arranca carcajadas y un efecto retro que apela a los recursos baratos del cine de ciencia ficción de los ‘50, el séptimo film de Tim Burton, *Mars Attacks!*, se estrenó el 13 de febrero en nuestra ciudad. Inspirado en “Ultimátum a la Tierra”, “Más allá de la Tierra” y “El planeta Prohibido” (además de las antiguas y últimamente muy nombradas figuritas), Burton apeló a sus recuerdos de la infancia, poblados de extraterrestres y naves espaciales, y al mismo tiempo dio una respuesta satírica a “Día de la Independencia”.

Entre el estelarísimo reparto se encuentran: Glenn Close, Jack Nicholson —quien tiene dos papeles—, Pierce Brosnan, Martin Short, Rod Steiger, Danny De Vito, Sarah Jessica Parker, Michael J. Fox, Silvia Sidney, la modelo Lisa Marie y el cantante Tom Jones.

Para dar vida a los extraterrestres, extraídos al igual que el guión de la serie de figuritas creadas por la compañía Topps en 1962, se sumó el trabajo de Industrial Light & Magic y el de Warner Digital Studios.

Un adelanto que pondrá felices a muchos: se ha elegido a la Argentina como primer lugar en Latinoamérica en que abrirá sus puertas *Warner Bros. Studio Stores*, y será dentro de muy poco tiempo.

Ataviados con trajes espaciales, sables de luz o camisetas con motivos de la película, los aficionados celebraron a principios de febrero el 20 aniversario de la película más taquillera de la historia del cine: *La Guerra de las Galaxias*. Este entusiasmo se tradujo en una recaudación de 37 millones de dólares durante la primera semana desde su estreno, el 31 de enero. Siendo la cifra más alta conseguida por un reestreno, se sumará a los 4000 millones de dólares generados durante 20 años de producciones de todo tipo. Según el propio Lucas, le tomó dos años y medio el completar el 60 por ciento que según él faltaba mejorar en la trilogía original. *Con alrededor de 20 minutos inéditos, color, sonido y efectos especiales mejorados*, este film y los dos subsiguientes serán un preámbulo apropiado para la nueva trilogía que se proyecta estrenar próximamente.

Como ya adelantamos, con la dirección de *Fernando Spiner*, el guión de *Ricardo Piglia* y la actuación de *Sofía Viruboff* en el protagónico y *Eusebio Poncela*, "*La sonámbula*", un film parcialmente emparentado con "Alphaville" y "El vengador del futuro" y con puntos en común con "El proceso", "1984" o "Blade Runner", es descrito como "*un viaje muy metafísico, muy fantástico... Es una historia de ciencia ficción con toques de policial y una historia de amor en el medio.*" La protagonista, Eva Rey, vive con "disturbios de la realidad", en una Buenos Aires ambientada en el 2010, durante los festejos por el bicentenario de la Revolución de Mayo. Las autoridades, realizando en forma clandestina experimentos con un arma nueva que ataca la psiquis, han dejado un tendal de víctimas y las cosas parecen salirse de cauce. Todo esto transcurre en una Argentina muy cambiada pero igualmente reconocible.

Si bien el director debe luchar contra el presupuesto, ayudado por el premio para debutantes que recibió del Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales, está resuelto a seguir la tradición argentina marcada por antecedentes tales como "Invasión", la de Hugo Santiago con libro de Borges y Bioy Casares, o la más reciente "Lo que vendrá", de Gustavo Mosquera.

Esta será la primer película nacional que, dependiendo de los efectos especiales, los tendrá íntegramente hechos en el país. Metrovisión, que también trabaja en su publicidad, se encarga de la posproducción, con un setenta por ciento del film trucado con una complicada composición del

cuadro, incluyendo imágenes de edificios, autos, gente, autopistas, accidentes, etc.

Retitulada *Dance of the Vampire*, se estrenaría en octubre, en el teatro Raimund de Viena, la obra musical adaptación de la novela de Anne Rice *Entrevista con un vampiro*. Roman Polanski sería el director y el norteamericano Jm Steinman y el austríaco Michael Kunze se encargarían de la música y la letra, respectivamente.

Televisión

En una videoconferencia desde Los Angeles celebrada en el marco del *Noir in Festival*, certamen dedicado a películas de terror y misterio que tiene lugar en Courmayeur, localidad de los Alpes italianos, *Chris Carter*, creador de la serie *X-Files*, declaró que dicha serie recién concluiría después del 2000. Su primera temporada recibió 13 premios Emmy y costó un millón de dólares por episodio, habiéndose triplicado el costo desde entonces. Entre los planes de Carter figuran al menos dos largometrajes a partir de esta serie. Sin embargo, lejos de dormirse en los laureles, Carter ya lanzó su nueva serie, *Millenium*. Lance Henriksen encarna a Frank Black, un ex integrante del FBI experto en asesinos en serie, que se une a una oscura sociedad llamada *Grupo Millenium*. La pelirroja Megan Gallagher es la joven esposa de Black, una psiquiatra trabajadora social, y Brittany Triplady, una pequeña canadiense de cinco años, interpreta a su hija.

Millenium ya ha sido criticada por su refinada violencia, pero Carter afirma que es mucho más atemorizante porque es mucho más real, y que él está más interesado en mostrar las consecuencias de los actos amorales que los actos en sí mismos.

La serie se desarrolla en Seattle, aunque se rueda en Vancouver, conocida por su clima lluvioso y cielo frecuentemente encapotado y amenazante. *Gary Wissner*, el director de arte de “Seven, pecados capitales”, y *Robert McLachlan*, responsable del rodaje, aceptaron el desafío de dar al programa piloto y a la serie respectivamente, la escalofriante apariencia del mundo de Frank Black sin hacerlo demasiado oscuro.

Como decíamos anteriormente con respecto a los libros, también en televisión se ve la tendencia de ofrecerles terror a los más pequeños. Sin ir más lejos, el canal infantil de cable *Nickelodeon* cuenta dentro de su programación (generalmente realizada por compañías independientes de creciente trayectoria) con varios programas dedicados al género, tales como “¿Le temes a la oscuridad?” o “¡Ahhh, Monstruos!”. Si los sumamos a los emitidos por otras cadenas —programas como “*La puerta del Sótano*” o “*Cuentos de la Cripta*” (versión infantil y en dibujos animados de los cuentos (para mayorcitos) transmitidos por *HBO*—, podemos apreciar que a nuestros chicos ya no podemos sobornarlos con el cuento del “Hombre de la Bolsa”: seguramente salen a esperarlo.

Internet

Ya presentamos en varias oportunidades material extraído de distintas listas dedicadas a la ciencia ficción que habitan Internet. Esta vez les presentamos a un integrante de la *Red Científica Peruana*.

RED CIENTIFICA PERUANA LISTA DE CIENCIA FICCION

Del computador de CESAR MUSITANI mvision@amauta.rcp.net.pe

Bienvenidos a la Lista C-FICCION <c-ficcion@rcp.net.pe>

El Objetivo: - Agrupar a los amantes de la Ciencia Ficción y la divulgación científica para el intercambio de opiniones, datos, relatos, etc...

Los Alcances: - C-FICCION esta unida a la lista hermana ALFA-L de Venezuela.

Las Temáticas: - CIENCIA FICCION (literatura, cine, T.V., teatro, música, comics, etc.) - FANTASIA (idem) - DIVULGACION CIENTIFICA (astronomía, tecnología espacial, investigación sobre inteligencias extraterrestres, ecología futurista, inventos, perfiles del futuro, etc.).

Inscripciones:

Para inscribirse en C-FICCION envíe un mail con las siguientes características:

to : listasrcp@rcp.net.pe
subject : (vacío)
cuerpo del mensaje : subscribe c-ficcion

Mensajes a la Lista:

Deben ser dirigidos a: *c-ficcion@rcp.net.pe*

Invitamos a todos los CIENCIAFICCIOLOGOS (léase “amantes de la CF y anexos”) para que se unan en esta travesía inter-mail-galáctica.

CESAR MUSITANI - Adm. de la Lista C-FICCION (RCP-PERU)

mvision@amauta.rcp.net.pe

“Y, a cada lado del río, había un árbol de la vida, con doce clases distintas de frutas, y cada mes entregaban su cosecha; y las hojas de los árboles servían para curar a las naciones.”

—De “Fahrenheit 415”, Ray
Bradbury

Internet no sólo nos entrega datos e imágenes. También nos regala oportunidades de crear. Como muestra, nuestro fantástico Carlos Ferro nos ha acercado lo siguiente:

El Libro que busca expandirse como un árbol.

La creación en colectivo es algo que siempre ha cautivado a poetas y narradores. Desde España, se difunde a todos los países de habla hispana la invitación a participar en el *libro que se expande como un árbol*, que es como Angeles (Angeles@ muniellos.incar.csic.es) presenta su idea.

Quienes deseen participar, deben acceder a la página de Angeles, en:

<http://www.incar.cisc.es/~angeles/>

Allí encontrarán la historia, ya comenzada. Se elige un punto cualquiera y desde allí se escribe una ramificación. No es necesario que se continúe la historia desde el final, cualquier frase será buena para desarrollar nuevas aristas de la narración.

Una vez localizado el punto desde el cual se desea participar, se escribe el material y se envía a Angeles a la dirección indicada. Se debe anexar el punto exacto en el cual se desea introducir la ramificación. La palabra precisa en la que arranca la continuación sera marcada como un enlace que permitirá a futuros lectores visitar las distintas ramas de este árbol electrónico.

Sobre los temas, Angeles ha dicho: “Vale todo: dramas psichumanos, culebrones, novela negra, erótica, autobiográfica, etc. El único requisito es que los aportes que mandéis sean coherentes con el entorno del que partan”.

Premios

NOMINADOS Y GANADORES DEL PREMIO NEBULA 1997

Novela

- *Griffith, Nicola: Slow River* (Del Rey, Ago95)
- *Hoffman, Nina Kiriki: The Silent Strength of Stones* (AvoNova, Sep95)
- *McKillip, Patricia: Winter Rose* (Ace, Jul96)
- *Powers, Tim: Expiration Date* (Tor, Ene96)
- *Sawyer, Robert J.: Starplex* (Anlg: 7/96-10/96; Ace 10/96)
- *Stephenson, Neal: The Diamond Age* (Bantam, Feb95)

Novela Corta - Dann, Jack: Da Vinci Rising (Asimov's, May95) - *Le Guin, Ursula K.: A Woman's Liberation* (Asimov's, Jul95) - *Martin, George R.R.: Blood of the Dragon* (Asimov's, Jul96) - *McDevitt, Jack: Time Travellers Never Die* (Asimov's, May96) - *McHugh, Maureen: The Cost to Be Wise* (Starlight 1, Sep96) - *Steele, Allen: The Death of Captain Future* (Asimov's, Oct95)

Cuento - *Ford, John M.*: Erase/Record/Play (Starlight 1, Sep96) -
Guthridge, George: Mirror of Lop Nor (Immortal Unicorn, Beagle &
Berliner, Ed., HarperPrism,-ct95) - *Levinson, Paul*: The Chronology
Protection Case (Analog, Sep95) - *Rogers, Bruce Holland*: Lifeboat on a
Burning Sea (F&SF, Nov95 <Oct/Nov>) - *Turtledove, Harry*: Must and
Shall (Asimov's, Nov95) - *Wilson, Robert Charles*: The Perseids (Realms
of Fantasy, Dic95 <Canada: NORTHERN FRIGHTS 3 -osaic Press,
1995>) - *Wolverton, Dave*: After a Lean Winter (F&SF, Mar96 <also in
War of the Worlds: Global Dispatches -antam, May 96>)

Cuento Corto - *Brewster, Kent*: In the Pound, Near Breaktime (Tomorrow
SF, Oct95) - *Friesner, Esther M.*: A Birthday (F&SF, Ago95) - *Goonan,
Kathleen Ann*: The String (F&SF, Jun95) - *Lethem, Jonathon*: Five Fucks
(The Wall of the Sky, The Wall of the Eye, Oct96) - *Rogers, Bruce
Holland*: These Shoes Strangers Have Died of (Enchanted Forests, DAW,
Dic95) - *Smith, Dean Wesley*: In the Shade of the Slowboat Man (F&SF,
Ene96)

Mujer de pie

Yasutaka Tsutsui

Yasutaka Tsutsui es una de las grandes plumas japonesas. Aunque hace tiempo que no se dedica al género, su trabajo ha hecho mella en él.

El cuento que publicamos a continuación es uno de mis preferidos. Tsutsui demuestra en él un grado de sensibilidad extrema con respecto a los problemas del hombre y su ambiente.

Me quedé levantado toda la noche y al fin terminé un cuento de cuarenta páginas. Era una obra trivial, de entretenimiento, incapaz de hacer bien o mal.

“En esta época uno no puede escribir cuentos que hagan bien o mal; es inevitable”, me dije mientras aseguraba el manuscrito con un clip y lo metía en un sobre.

En cuanto si hay en mí materia prima para escribir cuentos que puedan hacer bien o mal, hago todo lo posible por no pensar en eso. Si me pusiera a pensar en eso, tal vez quisiera intentarlo.

El sol de la mañana me hirió los ojos cuando me puse los zuecos de madera y abandoné la casa con el sobre. Como aún faltaba un tiempo para que llegara el primer camión postal, dirigí mis pasos hacia el parque. Por la mañana no vienen niños a este parque, un simple cuadrado de ochenta metros en medio de un barrio residencial apiñado. Aquí se está tranquilo. Así que siempre incluyo el parque en mi caminata matutina. Hoy día hasta el escaso verde suministrado por diez o doce árboles es invaluable en la megalópolis.

Tendría que haber traído un poco de pan, pensé. Mi perrogajo favorito se alza cerca del banco del parque. Es un perrogajo afectuoso de color ante, bastante grande por tratarse de un perro mestizo.

El camión de fertilizante líquido acababa de pasar cuando llegué al parque; el suelo estaba húmedo y había un tenue olor a cloro. El caballero mayor a quien veía a menudo estaba sentado en el banco cercano al perrogajo, alimentando el poste color ante con lo que parecía carne picada. Por lo común los perrogajos tienen un apetito excelente. Tal vez el fertilizante líquido, absorbido por las raíces bien hundidas en el suelo y que sube a través de las patas, deja algo que desear.

Comen cualquier cosa que uno les dé.

—¿Le trajo algo? Hoy salí apurado. Olvidé traer mi pan —le dije al hombre mayor.

Se volvió hacia mí con ojos amables y una suave sonrisa. —Ah, ¿a usted también le gusta este muchacho?

—Sí —contesté sentándome junto a él—. Se parece como una gota de agua a un perro que yo tenía.

El perrogajo alzó hacia mí una mirada de ojos grandes, negros, y meneó la cola.

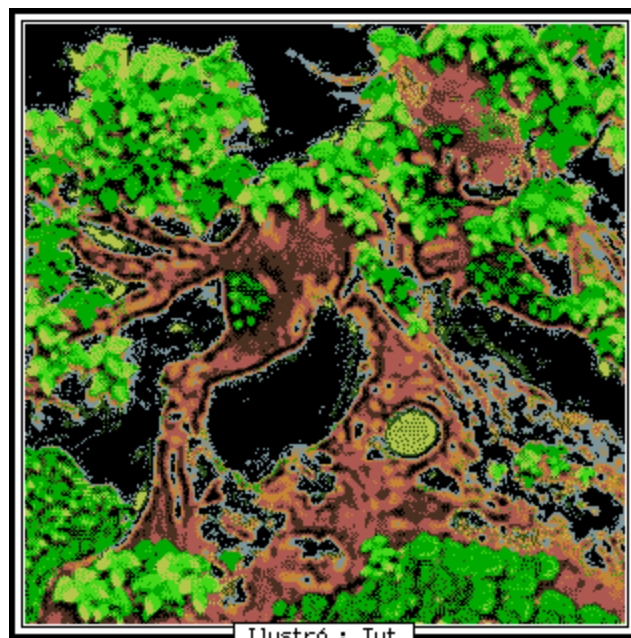
—En realidad, yo también tenía un perro parecido a este muchacho —dijo el hombre, rascando el pelo del cuello del perrogajo—. Lo convirtieron en perrogajo a los tres años. ¿No lo ha visto? Entre la lencería y la tienda de artículos de cine, sobre la costanera. ¿No vio allí un perrogajo que se parece a este muchacho?

Asentí con un movimiento de cabeza, agregando:

—¿Así que ése era suyo?

—Sí, era nuestro favorito. Se llamaba Hachi. Ahora está vegetalizado por completo. Un hermoso perrárbol.

—Ahora que lo dice, se parece mucho a este muchacho. Tal vez provenían de la misma raza.



Ilustró : Tut

—¿Y su perro? —preguntó el hombre mayor—. ¿Dónde está plantado?

—Nuestro perro se llamaba Buff —contesté, sacudiendo la cabeza—. Lo plantaron junto a la entrada del cementerio que está a las afueras de la ciudad. Pobrecito, murió apenas lo plantaron. Los camiones de fertilizante no van por allí con mucha frecuencia, y quedaba tan lejos que yo no podía llevarle de comer todos los días. Tal vez lo plantaron mal. Murió antes de convertirse en árbol.

—¿Lo arrancaron entonces?

—No. Por suerte en esa zona no importa demasiado que huela o no, así que lo dejaron allí y se secó. Ahora es un esquelegajo. Me enteré que es un animal espléndido para las clases de ciencia de la escuela primaria cercana.

—Qué maravilla.

El hombre mayor acarició la cabeza del perrogajo.

—Me pregunto cómo llamaban a este muchacho antes de que se convirtiera en perrogajo.

—Prohibido llamar a un perrogajo por su nombre original —dije—. ¿No es una ley extraña?

El hombre me miró con ojos penetrantes, después contestó en tono casual:

—¿Acaso no se limitaron a extender a los perros las leyes que tenían que ver con las personas? Por eso pierden el nombre cuando se transforman en perrogajos —asintió mientras rascaba la mandíbula del perrogajo—. No sólo los nombres antiguos: uno tampoco puede darles un nombre nuevo. Porque no hay nombres propios para las plantas.

Caramba, por supuesto, pensé.

Miró mi sobre, que tenía las palabras MANUSCRITO ADJUNTO.

—Disculpe —dijo—. ¿Usted es escritor?

Me sentí un poco embarazado.

—Bueno, sí. Hago algunas cositas triviales.

Después de mirarme con atención, el hombre siguió acariciando la cabeza del perrogajo.

—Yo también acostumbraba escribir algo.

Logré reprimir una sonrisa.

—¿Cuántos años hace que dejé de escribir? Parecen muchos.

Miré el perfil del hombre. Ahora que él lo decía, era un rostro que me parecía haber visto antes en alguna parte. Empecé a preguntarle el nombre, vacilé, y me quedé en silencio.

El hombre mayor dijo bruscamente:

—El mundo se ha vuelto difícil para escribir.

Bajé los ojos, avergonzado de mí mismo, que aún seguía escribiendo en semejante mundo.

El hombre se disculpó confundido ante mi repentina depresión.

—Fue grosero de mi parte. No lo estoy criticando a usted. Soy yo quien debería sentirse avergonzado.

—No —le dije, después de mirar con rapidez a nuestro alrededor—. No puedo dejar de escribir, porque no tengo el valor necesario. ¡Dejar de escribir! Caramba, después de todo, ese sería un gesto contra la sociedad.

El hombre mayor siguió acariciando al perrogajo. Después de una larga pausa habló:

—Es doloroso, dejar de escribir de pronto. Ahora que hemos llegado a esto, creo que me sentiría mejor si hubiese seguido escribiendo temerariamente crítica social, y me hubiesen arrestado. Incluso hay momentos en que creo eso. Pero sólo era un diletante, nunca conocí la pobreza, perseguía sueños de tranquilidad. Deseaba llevar una vida cómoda. Como persona de gran dignidad, no podía soportar verme expuesto a los ojos del mundo, ridiculizado. Así que dejé de escribir. Una historia lamentable.

Sonrió y sacudió la cabeza.

—No, no, no hablemos de eso. Nunca se sabe quién puede estar oyendo, incluso aquí, en la calle.

Cambié de tema.

—¿Vive cerca?

—¿Conoce el salón de belleza de la calle principal? Pase por allí. Me llamo Hiyama —hizo un movimiento de cabeza hacia mí—. Venga a visitarme alguna vez. Estoy casado, pero...

—Muchísimas gracias.

Le di mi nombre.

No recordaba a ningún escritor llamado Hiyama. Sin duda escribía con seudónimo. No tenía intenciones de visitar su casa. Estamos en un mundo en que incluso dos o tres escritores que se reúnen son considerados asamblea ilegal.

—Es hora de que pase el camión postal.

Miré mi reloj pulsera mientras me paraba.

—Temo que es mejor que me vaya —dije.

Volvió hacia mí una triste cara sonriente y se inclinó. Después de acariciar un poco la cabeza del perrogajo, abandoné el parque.

Desemboqué en la calle principal, pero sólo había una cantidad ridícula de coches que pasaban; los peatones eran pocos. Junto a la acera estaba parado un gatárbol, de treinta o cuarenta centímetros de altura.

A veces doy con un gatogajo que acaba de ser plantado y aún no se ha convertido en gatárbol. Los gatogajos nuevos me miran la cara y maúllan o gimen, pero aquellos cuyas cuatro patas plantadas en el suelo se han vegetalizado, con los rostros verdosos rígidamente inmóviles y los ojos bien cerrados, sólo mueven las orejas de vez en cuando. Después están los gatogajos a quienes les brotan las ramas del cuerpo y puñados de hojas. La mente de estos parece estar vegetalizada por completo: ni siquiera mueven las orejas. Aun cuando pueda distinguirse un rostro de gato, sería mejor llamarlos gatárboles.

Tal vez sea mejor convertir a los perros en perrogajos, pensé. Cuando se les termina la comida, se vuelven malos y hasta atacan a la gente. ¿Pero por qué tienen que convertir a los gatos en gatogajos? ¿Hay demasiados gatos perdidos? ¿Para mejorar la condición alimenticia, aunque sea un poco? O tal vez para reverdecer la ciudad...

Cerca del hospital enorme que se encuentra en la esquina donde se intersectan las autopistas hay dos hombrárboles, y junto a estos árboles hay un hombregajo. Este hombregajo viste uniforme de cartero, y no se puede distinguir hasta qué punto se le han vegetalizado las piernas, por los pantalones. Tiene treinta y cinco o treinta y seis años, es alto, un poco encorvado de hombros.

Me acerqué a él y le tendí mi sobre, como siempre.

—Por certificado, entrega especial, por favor.

El hombregajo, asintiendo en silencio, aceptó el sobre y sacó estampillas y un formulario de correo certificado de su bolsillo.

Me di vuelta con rapidez después de pagar el franqueo. No había nadie más a la vista. Decidí tratar de hablarle. Siempre le llevo el correo cada tres días, y aún no había tenido oportunidad de hablar con él con cierta calma.

—¿Qué hizo? —le pregunté en voz baja.

El hombregajo me miró sorprendido. Después, una vez que recorrió la zona con los ojos, contestó con expresión amarga:

—Decir cosas innecesarias no me hará ningún bien. Se supone que ni siquiera tengo que contestar.

—Lo sé —dije, mirándolo a los ojos.

Cuando vio que no me iba, suspiró hondo.

—Sólo dije que la paga es baja. Lo que es más, me oyó el patrón. Porque la paga de un cartero es realmente baja. —Con expresión sombría, sacudió la mandíbula hacia los dos hombrárboles que estaban junto a él—. A estos tipos les pasó lo mismo. Sólo por dejar escapar algunas quejas acerca de la paga baja. ¿Los conoce? —me preguntó.

Señalé a uno de los hombrárboles.

—Recuerdo a este, porque le entregué una gran cantidad de correspondencia. Al otro no lo conozco. Ya era un hombrárbol cuando me mudé aquí.

—Ese era mi amigo —dijo.

—¿El otro no era encargado, o jefe de sección?

Asintió.

—Correcto. Era encargado.

—¿No siente usted hambre, o frío?

—No se siente demasiado —contestó, aún inexpresivo. Cualquiera que es convertido en hombregajo pronto se vuelve inexpresivo—. Incluso creo que ya me parezco bastante a una planta. No sólo en cómo siento las cosas, sino también en el modo en que pienso. Al principio era triste, pero ahora no importa. Solía tener mucho hambre, pero dicen que la vegetalización se desarrolla más rápido cuando uno no come.

Me miró con ojos opacos. Era probable que esperase convertirse pronto en hombrárbol.

—Dicen que a la gente con ideas radicales les hacen una lobotomía antes de convertirlos en hombregajos, pero tampoco me hicieron eso. No había pasado un mes desde que me plantaron aquí y ya no me sentía furioso.

Le dio un vistazo a mi reloj pulsera.

—Bueno. Ahora será mejor que se vaya. Casi es la hora de llegada del camión postal.

—Sí —pero aún no podía irme, y vacilé, inquieto.

—Oiga —dijo el hombregajo—. ¿Por casualidad algún conocido suyo fue convertido hace poco en hombregajo?

Herido en lo más hondo, lo miré a la cara por un momento, después asentí lentamente.

—Mi esposa, para ser precisos.

—Ajá, su esposa, ¿eh? —Por unos instantes me miró con el mayor interés—. Me preguntaba si no se trataba de algo así. De otro modo nadie se molesta en hablarme. ¿Qué hizo entonces, su esposa?

—Se quejó de que los precios eran altos en una reunión de amas de casa. Si eso hubiera sido todo, perfecto, pero además criticó al gobierno. Estoy empezando a tener éxito como escritor, y creo que la ansiedad de ella por ser la esposa de ese escritor hizo que lo dijera. Una de las mujeres la delató. La plantaron sobre el costado izquierdo del camino mirando desde la estación hacia el ayuntamiento, cerca de la ferretería.

—Ah, en ese lugar —cerró los ojos un poco, como recordando el aspecto de los edificios y los negocios de la zona—. Es una calle bastante tranquila. Mejor así, ¿verdad? —Abrió los ojos y me miró, inquisitivo—. No va a ir a verla, ¿no? Es mejor no verla con mucha frecuencia. Tanto para ella como para usted. Así los dos pueden olvidar más pronto.

—Sí, lo sé.

Dejé caer la cabeza.

—¿Su esposa? —preguntó, con un matiz comprensivo en la voz—. ¿Alguien le ha hecho algo?

—No. Hasta ahora nada. Sólo está allí, de pie, pero aún así...

—Eh —el hombregajo que hacía las veces de buzón alzó la mandíbula para llamarme la atención—. Llegó. El camión postal. Mejor que se vaya.

—Tiene razón.

Di unos pasos tropezantes, como empujado por su voz. Luego me detuve y me di vuelta.

—¿Quiere que haga algo por usted?

Logró arrancar una sonrisa a sus mejillas y sacudió la cabeza.

El camión rojo del correo se detuvo junto a él.

Seguí mi camino, más allá del hospital.

Pensé en ir a mi librería favorita y entré en una calle de negocios atestados. Se suponía que mi libro saldría en cualquier momento, pero ese tipo de cosas ya no me hace feliz en lo más mínimo.

Un poco antes de la librería, sobre la misma acera, hay una pequeña heladería barata, y a la orilla de la calle, frente a ella, se encuentra un hombregajo a punto de convertirse en hombrárbol. Es un varón joven, al que plantaron hace ya un año. El rostro ha adquirido un tinte marrón matizado de verde, y tiene los ojos cerrados con fuerza. Con la larga espalda un poco doblada, está levemente inclinado hacia adelante. Las piernas, el torso y los brazos, visibles a través de las ropas reducidas a harapos por la exposición al viento y la lluvia, ya están vegetalizados, y aquí y allá brotan ramas. Se ven hojas tiernas en los extremos de los brazos, alzados por encima de los hombros como alas batientes. El cuerpo, que se ha convertido en árbol, e incluso el rostro, ya no se mueven en absoluto. El corazón se ha hundido en el tranquilo mundo de las plantas.

Imaginé el día en que mi esposa llegaría a ese estado, y una vez más se me retorció el corazón de dolor, tratando de olvidar. Era la angustia de tratar de olvidar.

Si en la esquina de esta heladería doblo y sigo derecho, pensé, puedo ir hasta donde está mi esposa, de pie. Puedo encontrarme con mi esposa. Puedo ver a mi esposa. Pero no es conveniente ir, me dije. No hay modo de saber quién podría verte; si la mujer que la delató te interrogara, te verías realmente en problemas. Me detuve ante la heladería y me asomé

calle abajo. El movimiento de peatones era el de siempre. Perfecto. Cualquiera lo pasará por alto si sólo te detienes y hablas un poco. Si sólo intercambias una o dos palabras. Desafiando a mi propia voz que gritaba “¡No vayas!” avancé vivamente por la calle.

Con el rostro pálido, mi esposa estaba de pie al borde la acera, frente a la ferretería. Sus piernas no habían cambiado, y sólo daba la impresión de que los pies se hubieran enterrado en el suelo hasta los tobillos. Inexpresiva, como esforzándose por no ver nada, por no sentir nada, miraba fijamente hacia adelante. Comparadas con cómo se las veía dos días antes, sus mejillas parecían un poco huecas. Dos obreros que pasaban la señalaron, hicieron una broma vulgar, y siguieron su camino, con risotadas estruendosas. Me acerqué a ella y alcé la voz.

—¡Michiko! —le grité al oído.

Mi esposa me miró, y la sangre le invadió las mejillas. Se pasó una mano por el cabello enredado.

—¿Viniste otra vez? No tendrías que hacerlo, en serio.

La empleada de la ferretería, que vigilaba el negocio, me vio. Con aire de fingida indiferencia, apartó los ojos y se retiró al fondo del local. Lleno de gratitud por su consideración, me acerqué unos pasos más hacia Michiko y la enfrenté.

—¿Te vas acostumbrando?

Reunió todas sus fuerzas para lograr una sonrisa en el rostro endurecido.

—Mmmm. Estoy acostumbrada.

—Anoche llovió un poco.

Mirándome aún con ojos amplios, oscuros, asintió levemente.

—Por favor no te preocupes. Apenas si siento algo.

—Cuando pienso en ti, no puedo dormir —dejé caer la cabeza—. Siempre estás de pie, afuera. Cuando pienso en eso, me resulta imposible dormir. Anoche hasta pensé en traerte un paraguas.

—Por favor, no hagas nada de eso —mi esposa frunció apenas el entrecejo—. Sería terrible que hicieras algo así.

Un camión grande pasó detrás de mí. El polvo blanco cubrió el cabello y los hombros de mi esposa con un tenue velo, pero a ella no pareció molestarle.

—En realidad estar de pie no es tan desagradable —habló con deliberada despreocupación, esforzándose por impedir que yo me preocupara.

Percibí un cambio sutil en las expresiones y el modo de hablar de mi esposa respecto a dos días antes. Parecía como si sus palabras hubiesen perdido algo de delicadeza, y como si el alcance de sus emociones se hubiese empobrecido hasta cierto punto. Observarla así, desde afuera, ver como se vuelve poco a poco inexpresiva, es aún más desolador por haberla conocido como era antes: las respuestas agudas, su alegre vivacidad, las expresiones ricas, plenas.

—Esa gente —le pregunté, señalando con los ojos hacia la ferretería —, ¿se portan bien contigo?

—Bueno, sí. Tienen buen corazón. Sólo una vez me dijeron que les pidiera cualquier cosa que necesitara. Pero aún no han hecho nada por mí.

—¿No tienes hambre?

Sacudí la cabeza.

—Es mejor no comer.

Eso es. Incapaz de soportar ser una mujergajo, esperaba convertirse en mujerárbol aunque fuera un sólo día antes.

—Así que por favor no me traigas nada de comer. —Clavó los ojos en mí—. Por favor olvídate. Estoy segura de que incluso sin hacer ningún esfuerzo en especial, voy a olvidarte. Me alegra que hayas venido a verme, pero después la tristeza dura mucho más. Para los dos.

—Tienes razón, desde luego, pero... —Despreciando a ese ser que no podía hacer nada por su propia esposa, dejé caer otra vez la cabeza—. Pero no te olvidaré —hice un movimiento afirmativo con la cabeza. Llegaron las lágrimas—. No olvidaré. Nunca.

Cuando alcé la cabeza y la miré otra vez, ella tenía clavados en mí ojos que habían perdido algo de su brillo, con todo el rostro resplandeciendo en una sonrisa tenue como una imagen tallada de Buda. Era la primera vez que la veía sonreír así.

Sentí que estaba teniendo una pesadilla. No, me dije, esta ya no es tu esposa.

El traje que llevaba puesto cuando la arrestaron se había ensuciado y arrugado terriblemente. Pero como es lógico no me permitirían llevarle

ropa para cambiarse. Mis ojos captaron una mancha oscura que tenía en la falda.

—¿Eso es sangre? ¿Qué pasó?

—Oh, esto —habló temblorosa, bajando los ojos hacia la falda, confundida—. Anoche dos borrachos me hicieron una broma.

—¡Bastardos! —sentí una rabia feroz ante la inhumanidad de los borrachos. Si la hubiera expresado ante ellos, habrían dicho que dado que mi esposa ya no era humana, no importaba lo que ellos hicieran.

—¡No pueden hacer ese tipo de cosas! ¡Es contra la ley!

—Es cierto. Pero no puedo reclamar.

Y como es lógico yo tampoco podía ir a la policía y reclamar. Me considerarían aún más una persona problemática.

—Te verán —dijo mi esposa con ansiedad—. Te lo ruego, no te entregues.

—No te preocupes —le sonreí, autodespreciándome—. Me falta valor para eso.

—¡Bastardos! Qué es lo que... —me mordí el labio. El corazón me dolía casi hasta romperse—. ¿Sangró mucho?

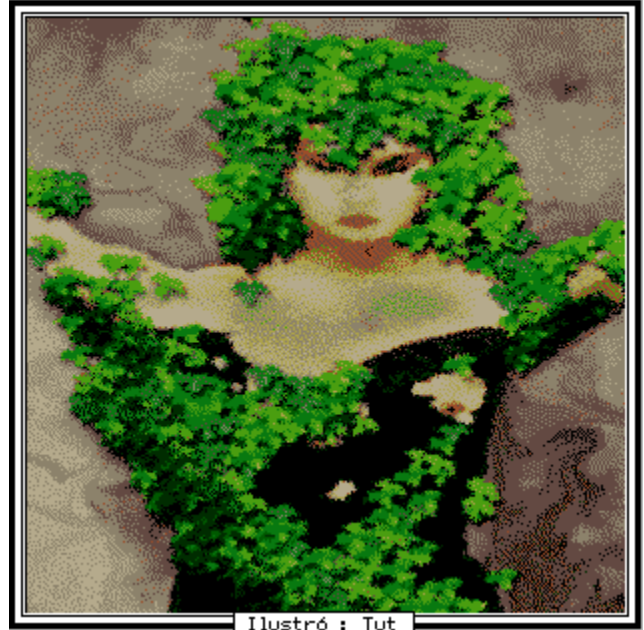
—Mmmm, un poco.

—¿Duele?

—Ya no duele.

Michiko, que había sido antes tan orgullosa, ahora sólo dejaba ver un poco de tristeza en la cara. La forma en que había cambiado me sacudió. Un grupo de muchachos y muchachas, que nos compararon penetrantemente a mí y a mi esposa, pasaron detrás de mí.

—Ahora debes irte.



—Cuando seas una mujerárbol —dije al separarnos—, pediré que te trasladen a nuestro jardín.

—¿Puedes conseguirlo?

—Tendría que ser capaz de conseguirlo —asentí con energía—. Tendría que ser capaz.

—Me gustaría mucho que lo lograras —dijo mi esposa, inexpresivamente.

—Bueno, hasta la próxima.

—Me sentiría mejor si no regresaras —dijo ella en un murmullo, con los ojos bajos.

—Lo sé. Esa es mi intención. Pero es probable que venga, de todos modos.

Nos quedamos unos minutos en silencio.

Después mi esposa habló bruscamente.

—Adiós.

—Ummmm.

Empecé a caminar.

Cuando miré hacia atrás al llegar a la esquina, Michiko me seguía con la mirada, aun sonriendo como un Buda tallado.

Con un corazón que parecía a punto de partirse en dos, caminé. De pronto advertí que había llegado frente a la estación. Sin querer, había regresado a mi trayecto de costumbre.

Frente a la estación hay una pequeña cafetería a la que siempre voy, llamada Punch. Entré y me senté en un reservado de un rincón. Pedí café, lo tomé amargo. Hasta entonces siempre había bebido con azúcar. El sabor áspero del café sin azúcar, sin crema, me atravesó el cuerpo, y lo saboreé con masoquismo. De ahora en adelante lo beberé siempre amargo. Eso fue lo que resolví.

En el apartado vecino tres estudiantes hablaban sobre un crítico que acababan de arrestar y a quien habían convertido en un hombregajo.

—Oí que lo plantaron en plena avenida Ginza.

—Le gustaba el campo. Siempre vivió en el campo. Por eso lo ubicaron en un lugar como ése.

—Parece que le hicieron una lobotomía.

—Y los estudiantes que trataron de recurrir a la fuerza en la Asamblea, protestando por el arresto... los arrestaron a todos y también los convertirán en hambregajos.

—¿No eran casi treinta? ¿Dónde los plantarán a todos?

—Dicen que los plantarán frente a su propia universidad, a ambos lados de una calle llamada Camino de los Estudiantes.

—Ahora tendrán que cambiarle el nombre. Ponerle Avenida de la Violencia, o algo así.

Los tres dejaron escapar risitas.

—Eh, no hablemos más de eso. Puede oírnos alguien.

Se callaron los tres.

Cuando abandoné la cafetería y enfilé hacia casa, me di cuenta de que empezaba a sentirme yo mismo como un hambregajo. Canturreando para mis adentros las palabras de una canción popular, seguí mi camino.

Soy un hambregajo al costado del camino. Tú también eres una mujergajo. Qué diablos importa, nosotros dos, en este mundo. Hierbas secas que nunca florecen.

El medallón de Lou Pei

Gustavo Raimondo

Un objeto mágico siempre es un objeto codiciado. Se cree que hay dos tipos de estos objetos: los que proporcionan dicha y prosperidad para su poseedor y los que acarrearán enormes penurias.

Veamos que pasa con este medallón, observemos cuán responsable es de los logros y pesares de los protagonistas de esta historia.

Un miércoles a la mañana, a principios de la primavera del año 62, el hombre ingresó en el local de venta de antigüedades ignorando las variadas y costosas piezas (muchas de ellas únicas) que descansaban en espléndidas vitrinas. Se encaminó directo hacia el fondo del salón con paso decidido y, finalmente, se detuvo frente a un gran reloj con caja de ébano y puerta de cristal biselado, que servía de protección a un imponente péndulo dorado. Se notaba que en su construcción habían utilizado los más finos y nobles materiales, y que aquellas manos que tallaron su contorno y su alma conocían el secreto que durante años durmió oculto en su interior...

Cuando el anticuario notó el marcado interés que mostraba aquel individuo por el objeto en cuestión, no sólo se sorprendió, sino que interiormente alentó la esperanza de que al fin alguien retirara aquel aparatoso reloj, que sólo servía para juntar polvo y ocupar un importante espacio en su abarrotado local.

La segunda sorpresa la experimentó cuando el enigmático hombre pagó el importe sin regatear; de haberlo hecho, de seguro le habría significado una considerable rebaja. Dejó su tarjeta personal con la dirección en donde deseaba que le remitieran el reloj y partió tan rauda y decididamente como había llegado.

Luego de que se marchara del lugar, la curiosidad del anticuario lo llevó a estudiar con detenimiento aquella tarjeta:

Gaspar MÉNDEZ DEL CERRO
Operador Financiero. Asesor.
(Miembro honorario del
Directorio de la
Bolsa de Comercio)

Impresos al pie figuraban varios números de teléfono junto con la dirección de la Bolsa de Comercio. En el reverso, escrito de puño y letra se podía leer la dirección donde se debía remitir el reloj; la localidad era San Isidro, Provincia de Buenos Aires, y concluía de la siguiente manera: *recibirá el Mayordomo, Sr.: Jacinto Velázquez.*

Al día siguiente, la camioneta se detuvo frente a la dirección indicada en el remito. “Esto sí es saber vivir”, pensó el conductor mientras admiraba lo que tenía frente sus ojos.

Cabe aclarar que ese barrio está considerado como residencial, lo que hace que en toda la zona se aprecien majestuosos palacetes rodeados por espléndidos jardines.

Cuando el empleado tocó el llamador del portón de entrada (fabricado en hierro forjado con adornos de bronce), notó que una cámara de video, que estaba ubicada a un costado del mismo, seguía sus movimientos...

—¿Qué desea? —se escuchó decir a través del llamador.

—Me envía la casa de antigüedades para entregarle un reloj de péndulo al señor Jacinto Velázquez.

Al cabo de unos segundos, el portón se abrió automáticamente, dejando al descubierto un camino de adoquines (prolijamente cortados y distribuidos en forma simétrica) que se internaba en el terreno hasta concluir en una extensa explanada con una fuente en su centro, la que antecedió al portal de una imponente mansión. Las paredes de la fachada estaban cubiertas por completo por enredaderas desbordantes de un verde profundo; dos leones esculpidos en mármol blanco guarnecían el pórtico de entrada y, sobre éste, se podía divisar la segunda cámara de video, que enfocaba directamente a la explanada.

El empleado subió a la camioneta e ingresó por el camino adoquinado hasta llegar al playón. Estacionó el vehículo apuntando la

culata hacia el pórtico y, junto a su acompañante que oficiaba de peón, descendió.

De pronto, como si hubiera surgido de la nada, se apareció el mayordomo acompañado por dos impresionantes mastines que permanecían quietos a su lado; se mostraban tranquilos, pero bastaba observarlos un instante para darse cuenta de que todos sus sentidos estaban en constante vigilia y sus músculos prontos para responder a una orden determinada.

—¿Es usted el mayordomo? —preguntó trémulamente el sorprendido empleado.

—Efectivamente; podéis dejar la caja aquí —dijo señalando el piso.

—Podemos entrarla a la casa, si lo desea...

—No es necesario, con dejarla aquí estará bien —sentenció el mayordomo con un claro acento español, sin que su semblante demostrara la menor variación, ya sea en sus facciones duras e inexpresivas, como en sus ojos de hielo.

El empleado cumplió la orden y, luego de hacerle firmar el correspondiente remito, se retiró.

Al igual que un tótem, quedó erguido en el playón, el enigmático reloj...

Toda la operación fue observada desde el amplio ventanal de su escritorio (ubicado en la planta alta de aquella majestuosa residencia) por el Conde Toulouse Vignón; un acaudalado Francés de linaje (por cierto) que tenía su residencia oficial en Montpellier, una localidad emplazada al sur de Francia, a escasos kilómetros del Mediterráneo.

El hecho de que se encontrara en Argentina, a miles de kilómetros de su país natal, era un enigma; sólo el mayordomo conocía aquel arcano propósito que llevaba al Conde a trasladarse personalmente y por primera vez a un país de América del Sur que, como él sostenía, era tierra de salvajes y dictadores.

Cuando ingresó al país procedente de Francia vía Roma, el Conde lo hizo como un simple turista, sin mencionar su condición de noble y miembro del gobierno en calidad de consejero de estado; por lo tanto, su presencia pasó inadvertida, tanto para las autoridades locales como para la

embajada de Francia, pues tampoco su gobierno estaba enterado de su viaje.

El alquiler de la residencia (por el término de un mes con el personal incluido) lo realizó por intermedio del operador Gaspar Méndez del Cerro, un concupiscente personaje que le debía algunos favores otorgados en Europa para aumentar su relación con personas adineradas del viejo continente.

Una vez que se hubo instalado, llamó a su mayordomo catalán y le ordenó que tomara el vuelo más próximo con destino a la Argentina, haciendo hincapié en el deseo de que, junto con él, trajera a los dos mastines (sus inseparables compañeros de ocio y eventualmente, de caza)...

Al día siguiente...

—El fin de semana próximo deberá darle franco a todo el personal de servicio, incluido el chofer y el jardinero —ordenó el Conde al mayordomo, utilizando su idioma natal, pues, aunque entendía el español, no lo hablaba correctamente.

El mayordomo asintió con un leve movimiento de cabeza y, sigilosamente, como si sus pies no tocaran el piso, se retiró.

El Conde Toulouse Vignón tenía frente a sí el imponente reloj de péndulo; él era un hombre de considerable estatura, aproximadamente 1,80 mts., pero la caja del reloj lo superaba en más de diez centímetros. Si no fuera por las manecillas de aquel cuadrante adornado con números romanos y el enorme péndulo dorado, se podría afirmar que aquello era un lujoso ataúd con tapa de cristal.

Mientras lo observaba, recordó el día y el instante preciso en que accidentalmente (¿accidentalmente?) tropezó con la revelación que cambiaría su destino:

Era un domingo de un fresco otoño del año 1957, cuando, caminando por los Campos Elíseos, contemplando la lenta y bella caída del

sol, tropezó con un individuo que caminaba agitando sus pasos en sentido contrario al suyo. En su vestimenta no había ningún detalle que llamara su atención: pilotín gris, camisa blanca, pantalón al tono y zapatos negros, como cualquier francés de clase media. Lo que no encajaba en aquella figura era una pequeña alforja de cuero sumamente gastado y cuarteado, como si hubiera pasado por mil manos, de generación en generación que, como al descuido, llevaba en su mano derecha. Ninguno (¿ninguno?) de los dos advirtió la presencia del otro; el choque fue inevitable y, en el encontronazo, él perdió sus gafas y al otro se le cayó el morral. Cuando trató de disculparse por su torpeza, el desconocido había desaparecido. Al agacharse para recoger sus lentes caídos, notó la presencia de aquella vetusta y llamativa alforja. Intentó ubicar al desconocido, pero no lo logró, tras lo cual se sentó en un banco y comenzó a escudriñar el interior de ese enigmático morral en busca de algún documento que permitiese la identificación de su dueño.

No halló otra cosa más que dos llaves de marcado estilo oriental y un sobre laqueado con una inscripción que parecía ser de origen chino o japonés. Volvió a introducir los objetos en su interior y se dirigió a su residencia. “Mañana trataré de hacer traducir esto” —pensó.

A la mañana siguiente decidió pasar por la cancillería y hablar con algún especialista en temas orientales. Su condición de consejero de estado le abrió todas las puertas y logró que alguien se encargara de aquella tarea con la promesa de avisarle sobre cualquier novedad al respecto.

Esa tarde, con las llaves jugueteando entre sus dedos, caviló largamente sobre el extraño suceso vivido aquella mañana. “¿Cómo alguien puede ser tan torpe de no notar que se le cae algo que lleva aferrado en su mano? Hasta me inclinaría a pensar que aquel individuo deseaba deshacerse de aquello y fabricó el supuesto tropiezo conmigo; juraría que sus ojos eran rasgados...” —pensó.

En ese instante sonó el intercomunicador.

—Diga

—Conde, tiene una llamada de cancillería —dijo su secretaria.

—Bien, pásemela.

—Hable.

—Valerie Dumónt, de la sección asuntos orientales de cancillería; tengo listo el informe que me encargó...

Pasada media hora, tenía la traducción en sus manos. Efectivamente, la escritura era del idioma chino, pero sumamente antigua, pues contenía ciertos símbolos y algunas contracciones que hace siglos dejaron de utilizarse.

La traductora le informó que tuvo que recurrir a los archivos de escritos anteriores a la dinastía Min (año 1330 después de Cristo); siguió indagando retrospectivamente inclusive a años anteriores al nacimiento de Cristo para poder cotejarla con aquella esquelera apergaminada. El dialecto era mandarín (de ello no tenía dudas), pero tuvo que retrotraerse, mas precisamente, al año 234 (a.C), donde reinaba la dinastía Chou y, para su sorpresa, la simbología era idéntica.

El Conde se sintió sumamente atraído por el hecho de estar en presencia de un manuscrito tan antiguo y, cancelando todos los compromisos que tenía agendados para aquella tarde, se abocó a la tarea de leer cuidadosamente la traducción de un relato que, a su entender, parecía provenir del cuento de las mil y una noches (aunque en dicho cuento no se hiciera mención a tal historia).

Hablaba de un artesano oriundo de Pingwu, al oeste de Sian, que durante la dinastía Chou se dirigió al Tíbet para explorar los Montes Himalaya en busca del “medallón de Lou Pei”. Según era leyenda, el medallón concentraba en su interior el mágico poder de otorgarle vida eterna a quien lo poseyera; la leyenda también narraba que su último dueño fue un monje llamado Lou Pei, quien, al ver el tremendo e injusto privilegio con que la suerte lo había agraciado, decidió renunciar a tal prerrogativa y escondió el medallón en un lugar oculto de la ladera norte del monte Who, el que a partir de ese momento comenzó a ser conocido como “El Monte de Lou Pei”...

Del artesano de Pingwu no se tuvo noticias por varios años, hasta el día en que bajó del Monte y sorprendió a quienes le conocían, con el mismo aspecto con que se había marchado hacía treinta años atrás.

Mientras sus parientes y amigos exhibían las huellas del paso del tiempo en sus cuerpos enclenques y apergaminados, él se mostraba rozagante y exultante de vida, como si hubiera estado congelado en la cima del Monte durante todos esos años.

Al ver que todos se interesaban por él, con la única intención de estar cerca de aquel medallón que pendía de su cuello, para arrebatárselo al

menor descuido, arguyó que ya nada tenía que hacer en ese mísero lugar infectado de codicia; en consecuencia, se marchó para no regresar nunca.

Ya en el siglo XVIII, luego de vivir varios siglos en Europa y de recorrer sus países, al amparo de su anonimato y seguro de que su secreto no corría peligro, el artesano de Pingwu fabricó una réplica de un reloj de péndulo de estilo francés. Utilizó su antiguo arte de la ebanistería para disimular en la caja, dos compartimentos secretos: uno en la pared lateral derecha, a la altura del cuadrante, y el restante en la pared lateral izquierda, a la altura del extremo inferior del péndulo; allí instaló dos cerraduras idénticas. También usó sus conocimientos de relojería (aprendidos en Alemania el siglo anterior) para fabricar dos mecanismos hermanados que solo funcionaban si se accionaban simultáneamente con sendas llaves, girando estas en sentido antihorario. Estos mecanismos estaban acoplados a dos varillas que pasaban por el interior de la barra pendular, las que activaban y desactivaban el cerrojo de un gran péndulo cóncavo y hueco que serviría de alojamiento al medallón de Lou Pei. El reloj funcionaba con la precisión de los mejores cronómetros de la época, y ni el más experto relojero podría descubrir los compartimentos secretos de las paredes exteriores; el péndulo cerraba herméticamente, por lo cual, nadie podría suponer que en su interior se hallaba alojado un medallón de oro puro tan particular.

Ya se estaba cansando de vagar por el mundo a través de los siglos y, viendo azorado cómo la codicia del hombre y su ansia desmedida de poder estaba degradando a la raza humana, arguyó que si el medallón caía en manos inapropiadas, aceleraría drásticamente ese proceso; por lo tanto, se propuso buscar al hombre adecuado para ser el merecedor de aquél y, cuando lo encontrara, entregaría los datos necesarios como para hallar el reloj y disponer, en favor de la humanidad, de los atributos del fantástico medallón; luego colocaría al mismo dentro del péndulo, activaría los mecanismos y, despojado de los poderes mágicos, esperaría mansamente su rápida e inexorable muerte.

No le fue fácil al Conde encontrar el reloj en cuestión; rastrearlo significó una tarea investigativa que demandó ocho meses de constante peregrinar por las casas de antigüedades más importantes de toda Europa. Se debieron escudriñar extensos catálogos para dar con la esquivia réplica, pues en el siglo XVIII sólo se construyeron 35 relojes de esa característica; los que fueron adquiridos, en ese entonces, por familias de linaje.

Desgraciadamente muchos de aquellos relojes, de seguro, deben haber desaparecido; ya sea por los estragos de las guerras que asolaron a Europa, como por consecuencia de caer en manos poco cuidadosas.

Lo que diferenciaba a la copia del original se hallaba en el lujoso cuadrante, pues de los doce números, el X (en escritura Romana) era unos milímetros más pequeño y estaba levemente inclinado hacia la derecha (exactamente 25 micrones). Sólo ojos expertos podrían notar esa ínfima diferencia, por lo que el Conde Vignón encargó la tarea al restaurador suizo Gustav Von Richten, un especialista en la materia y afamado mundialmente por sus vastos conocimientos sobre los orígenes y la historia de la relojería, desde los primitivos de sol, pasando por los de arena y las primeras clepsidras, hasta llegar a los exactos cronómetros de la actualidad. Luego de varios meses, cuando ya sospechaba que el reloj jamás sería hallado, el restaurador dio con una casa de antigüedades en Rotterdam, en cuyos archivos figuraba que un reloj de esas características había sido adquirido en el año 1959 por un ingeniero alemán llamado Oto Fridman. Al ahondar en la investigación, descubrió que el ingeniero desconocía la falsedad de la pieza y, que meses más tarde, se había trasladado a Sudamérica por mandato de una empresa constructora de caminos que instalaría una sede en la República Argentina. Se supone que el reloj viajó con él.

En este punto es donde el Conde Toulouse Vignón decidió encomendarle al asesor Gaspar Méndez Del Cerro el paradero del ingeniero Oto Fridman (si aún vivía) o, en su defecto, el destino final de aquella pieza única; lo demás es conocido por el lector y no es menester detallar otros pormenores.

Seguía el Conde jugueteando con las llaves que le permitirían acceder al goce de la vida eterna (ese sueño tan anhelado por la humanidad toda por los siglos de los siglos), cuando un sombrío pensamiento invadió su mente; lo que le provocó un leve escozor.

Me vi en la necesidad de revelarle el secreto de los compartimientos a mi mayordomo; no puedo accionar los dos cerrojos al mismo tiempo, puesto que la distancia que los separa supera mi alcance de brazos.

Es todo cuanto le revelé; no creo que sepa algo más... es improbable que esté al tanto de la existencia del medallón. Luego, más tranquilo: “Debo olvidarme de esta sospecha infundada” —pensó.

La noche de la víspera, el Conde se abocó a la tarea de investigar la estructura del reloj en busca de los compartimientos secretos; para ello se valió de una gran lupa, la que asiduamente utilizaba para examinar antiguos sellos postales, ya que uno de sus jobies predilectos era la filatelia.

Al compartimiento superior lo descubrió a las dos de la madrugada del sábado; estaba disimulado con tal maestría que, aunque escudriñó varias veces aquel sector en particular, no percibió su presencia. Sólo su paciencia investigativa de experto filatelista lo salvó del fracaso; la clave del éxito la encontró cuando siguió con su vista, delicadamente y milímetro a milímetro, una pequeña veta natural que recorría longitudinalmente la pared lateral, desde su mitad hasta el borde superior. En un punto exacto, esa veta se truncaba para continuar, algunos micrones más arriba, su traza natural.

Unos minutos más tarde, descubrió que presionando uno solo de sus vértices, destrababa la pequeña tapa.

El compartimiento tenía cuatro centímetros de lado y dejaba ver en su diminuto interior la hendidura por donde se habría de introducir una de las llaves..

Hallar al segundo compartimiento le llevó menos tiempo, pues ya tenía en claro el tamaño y la forma de abrirlo...

A las seis de la mañana de ese (para él) larguísimo sábado, no bajó a desayunar; aunque estaba sumamente cansado, su ansiedad y su creciente nerviosismo ante la posibilidad cierta de lograr la inmortalidad, lo inquietaba y desvelaba. No esperó un minuto más y llamó a su servicial mayordomo.

Le extrañó que Jacinto acudiera a su llamado acompañado por los dos mastines; él había dado la expresa orden de que los animales no debían ingresar a la casa por ningún otro motivo que no fuera el de repeler la intrusión de algún ladronzuelo que hubiera logrado sortear con éxito los sistemas de vigilancia.

—¿Por qué están los perros aquí?

—Disculpadme Conde, pero he dado franco al personal, como vos lo habéis ordenado, y eso incluye también al personal de vigilancia. La única protección de que disponemos es la de los mastines; si lo deseáis, los retiro —se excusó el mayordomo en forma pausada y sin variar el tono de su voz (como era su costumbre).

La lógica de la argumentación lo satisfizo. Olvidó el asunto y le indicó que se colocara del lado izquierdo del reloj, de frente a su pared lateral; el Conde, desde el otro lado, adoptó la misma posición.

—Aquí tiene la llave; colóquela y espere a mi orden para girarla. Recuerde que debe hacerlo en sentido antihorario —aclaró aquél, extendiendo su mano por detrás del reloj, hasta notar que el mayordomo la tomó para sí. Luego...

—Muy bien ¿Ya la colocó?

—Sí.

Sólo faltaba dar la orden; el corazón le latía con fuerza inusitada y su cuerpo sudaba como si estuviera en pleno desierto. Toda su vida se le representó en un instante en imágenes, como fotos instantáneas; su infancia, el colegio, sus padres, la universidad, su primera novia... su amada esposa (fallecida en un accidente aéreo junto con sus dos hijos, en la Navidad del 59)... “¿Qué necesidad tengo de vivir eternamente si no están a mi lado mis seres amados? Es como prolongar por siempre esta inmensa pena que me invade; como mortal, sé que cada día nuevo es un día menos que falta para acercarme a la muerte física, y de hecho, a ellos. Como inmortal, cada día nuevo es un día más; lo que me alejaría inexorablemente de ellos y me impediría concretar ese anhelado encuentro” —pensó. De pronto, una voz lo sobresaltó:

—¿Os encontráis bien? —preguntó el mayordomo.

—Sí... es decir ¡No! Creo que no continuaré con la operación; entrégueme la llave y baje a la sala; en un momento iré a desayunar.



Ilustró : Valeria Uccelli

El Conde no notó que mientras pronunciaba esas palabras, el mayordomo hizo una señal con su mano; esto bastó para que los obedientes mastines se ubicaran por detrás del noble, mostrando sus colmillos blancos amenazadoramente.

—¿Qué es toda esta actuación? —preguntó el Conde azorado al contemplar la actitud poco amistosa de los perros—. Inmediatamente hizo una señal con su mano para que los animales se alejaran de su espalda y abandonaran la sala. Los mastines no sólo desacataron su orden, sino que se acercaron aún más a él, casi tocándole con sus hocicos las piernas, gruñendo al unísono.

—No debéis molestaros, no obedecerán. Los he reentrenado y sólo acatarán las ordenes que yo les imparta —sentenció el siniestro mayordomo, dejando escapar por primera vez, en años, una pequeña y malévola sonrisa.

—Ahora hacedme el favor de introducir nuevamente la llave y, a mi señal, guiadla como os indica la esquila; no olvidéis que el giro debe ser en sentido antihorario —dijo irónicamente, sonriendo por segunda vez.

El Conde Vignón giró lentamente su cuerpo hasta ubicarse en la posición correcta como para introducir la llave y, dándole la espalda a los perros, elucubró su plan final. Sabía que no saldría vivo de aquella habitación; nadie acudiría en su ayuda.

Lentamente llevó su mano a la cintura y palpó la culata de su Beretta 9 milímetros. Los perros, aunque notaron el leve movimiento, no sospecharon.

—Muy bien, a la cuenta de tres, en forma descendente, giradla. Tres... dos...

Apuntó directamente la boca del cañón a la caja, a la altura de su pecho...

—Uno... ¡Ahora! —gritó el mayordomo. Los tres disparos retumbaron en la sala como truenos ensordecedores; los proyectiles traspasaron limpiamente las paredes de la caja y dieron de lleno en el pecho del mayordomo.

El Conde nunca supo si tuvo éxito o no, pues al segundo disparo ya tenía a los mastines aferrados a su cuello. Soportó el dolor desgarrador que le producían aquellos afilados colmillos penetrando en su garganta. Al

tercer disparo, ya estaba casi inconsciente; los perros le despedazaron el cuello. Murió ahogado en su propia sangre.

La policía llegó al lugar a la media mañana del día Lunes, alertada por una de las mucamas que se presentó temprano a realizar sus tareas habituales.

Cuando el inspector Gabrielli se hizo presente en el lugar de los hechos, se encontró con un cuadro dantesco. El mayordomo estaba tirado en el piso, de cara al techo, con los brazos abiertos en cruz; los tres disparos le dieron de lleno en el pecho.

El Conde se encontraba tendido de bruces. Su cuello había sido despedazado de tal forma que la cabeza permanecía adherida al tronco sólo por algunos tendones. En su mano derecha todavía descansaba su arma y, a su izquierda, se hallaban las tres vainas servidas.

En medio de los dos cadáveres permanecía erguido el reloj, como mudo testigo de aquella espantosa matanza.

De los mastines se encargó un cuerpo especializado de la División Perros de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que luego de enjaularlos, los llevó a la perrera en espera de su destino final.

En el lugar se hallaban dos expertos en balística, un fotógrafo de la morgue policial, un perito en papiloscopía, un médico forense, dos agentes con uniforme de servicio y el Sargento Becerra, de civil. Éste último tenía en sus manos el manuscrito oriental.

—Inspector, vea esto —dijo el Sargento. El Inspector leyó cuidadosamente, palabra por palabra, línea por línea, con sus puntos y sus comas, aquel fantástico relato. Cuando concluyó su lectura, lo guardó en uno de los bolsillos de su saco. Esperó pacientemente, sin decir palabra alguna, a que cada especialista terminara con su tarea.

A las doce del mediodía retiraron los cuerpos, que ya comenzaban a despedir el característico vaho fétido producido por la creciente descomposición.

El Inspector Gabrielli ordenó que desalojaran el lugar. Luego le indicó a los dos agentes que no lo esperaran, pues él había venido en su

coche particular y se iría de la misma forma. Le pidió al Sargento Becerra que no se retirara de la habitación. Cuando estuvieron solos, preguntó:

—¿Leyó la nota?

—Sí.

El inspector sacó de su bolsillo el manuscrito, lo colocó sobre un cenicero, sacó su encendedor y le prendió fuego. Esperó a que las llamas consumieran por completo el papel apergaminado y, cuando éstas se hubieron extinguido, dijo:

—Veamos si el medallón aún se encuentra dentro del reloj... El Sargento aprobó la decisión del Inspector con un leve movimiento de cabeza y se dirigió hacia el reloj. Las llaves se encontraban aún en sus respectivas cerraduras.

—Bueno, ubíquese allí —ordenó el inspector, indicando el lado que otrora ocupara el mayordomo—; mientras tanto, él tomaba posición en el lugar que ocupara el Conde.

—Cuando se lo indique, gire la llave ¡No olvide que debe hacerlo en sentido antihorario!

Sólo faltaba dar la orden; el corazón le latía con fuerza inusitada y su cuerpo sudaba como si estuviera en pleno desierto...

Al día siguiente, en el despacho del juez de turno, los dos policías que se encontraban en la planta baja de la residencia, aquel fatídico lunes (ambos se habían demorado, pues uno de ellos decidió pasar por el baño antes de marcharse del lugar), explicaron que los disparos sonaron casi simultáneamente y que cuando ingresaron en el escritorio del Conde Vignón, hallaron al Inspector y al Sargento en los mismos lugares donde horas antes habían descubierto al noble y a su mayordomo. Ambos aferraban aún (todavía humeantes), sus respectivas armas reglamentarias, asignadas por la repartición policial. Tanto para las autoridades locales, como para la prensa, se desconocen, aún hoy, los motivos que actuaron como detonante de tal matanza. Los investigadores no pudieron aclarar el por qué de esos hechos de sangre carentes de toda lógica. Algunos diarios aventuraron que aquel reloj estaba maldito y que quizá toda la casa lo estuviera...

Sus dueños decidieron cerrarla definitivamente, ignorando por completo el arcano que encierra aquel antiguo reloj y la historia de codicia desmedida que aquí le he relatado. Ahora usted también conoce el secreto del medallón de Lou Pei y su diabólico poder. Yo me encargaré de que nadie pueda jamás utilizarlo para su provecho; no importa si la vida es larga o corta, lo que realmente debe interesarle al hombre es cómo vivir esa vida. No necesito de medallones o conjuros mágicos para perdurar en el tiempo; mi poder es más vasto y mi alcance no tiene límites. Así como me ha demandado siete días crear el universo y con él a este mundo un tanto descarriado, me llevará otro tanto el perfeccionarlo. No le di vida eterna, en la tierra, a mi único hijo terrenal, al que ustedes le llaman Jesús de Nazaret, para que la humanidad entendiera que la naturaleza que he creado para ella tiene sus leyes y sus ciclos, y éstos deben cumplirse.

Aquel que se arrogue un poder por encima del mío, deberá aceptar mi castigo. Quien se incline ante mí y cumpla con mi voluntad, recibirá vida eterna, pero sólo en mi reino, que es el reino de los cielos...

¡Corre la voz!... “Paz en tu alma, Apóstol”.

© Gustavo Raimondo

Correo 89

marzo de 1997

Fecha: 02-20-97 (17:15)
Para: EDUARDO CARLETTI
De: Christian Podesta Carlev
Tema: Problemas en bajar la revista

Estoy tratando de bajar la revista desde el site de Internet <http://www.giga.com.ar> y resulta imposible bajar desde los números 70 en adelante.

El problema es que empieza a bajar el archivo y en la mitad siempre se corta la comunicación por datos inválidos.

Por favor confírmeme si esto es así y si puedo conseguir la revista en otro lugar...

Gracias

Christian Podestá
Buenos Aires

AXXON: Hay dificultades en el acceso para algunos y para otros no. Nadie sabe quién tiene la culpa. Nosotros elegimos un buen site para poner la página, y para muchos no hay problemas. Sí sabemos que para algunos es muy difícil acceder. En algunas épocas surgen muchas quejas, en otras todo anda muy bien. Ya dirá el tiempo si son los proveedores, las líneas, o nuestro eterno tercermundismo y subdesarrollo. Para aliviar esto, hemos abierto una lista de distribución por Internet más amplia, y te agregué en ella. Espero que lo recibas bien. [EJC]

Fecha: 03-03-97 (12:13)

Para: EDUARDO CARLETTI
De: Christian Podesta Carlev

Me llegó bárbaro, realmente muchas gracias... ¿Podría seguir enviándomelo así?

Gracias
Christian
Buenos Aires

AXXON: Me alegro que la distribución se haya solucionado para vos. Ya que estás en Los Pinos, ¿no les interesaría tener Axxón en sus directorios. Sería otra buena solución. [EJC]

Para: EDUARDO CARLETTI
De: Juan Pablo Sáenz

¡Hola Eduardo!

¿Qué tal? Te comento que recién hoy, luego de meses de intentar (aunque, debo reconocer, no muy concienzudamente) entrar a AxxOnLine, lo logré. Sino me daba siempre el mismo mensaje de error: "Object not found 101.1", o algo parecido.

Quise bajarme la 85, iba a tardar una hora, lo dejé.

La 86 todavía no está, ¿no?

Te mando un abrazo, sólo quería avisarte que sigo vivo y me gustaría que visites mi editorial con un poco de tiempo y me des tu opinión... Ya tengo cuatro libros publicados y dos más en preparación... Si sigo a este ritmo dentro de poco GeoCities me va a echar :-) !

Otra vez, ¡un gran abrazo!

Juan Pablo
Alemania

mailto:jpsaenz@hrz.uni-bielefeld.de

KULTURA: <http://www.geocities.com/SoHo/2545> EDICIONES
ERNESTO ESCUDEROS: <http://www.geocities.com/soho/4587>

Miembro de la Biblioteca Circular
<http://www.encomix.es/~espada/circulo.html>

AXXON: Para evitar el problema de los tiempos de bajada y el corte por límite de tiempo, empezaremos a poner AXXON en tres partes (tres ZIPS): 1.- Estructura base, con todo el texto. 2.- Disco 2, conteniendo las ilustraciones e imágenes. 3.- Disco 3, con la música y algunas imágenes auxiliares de la parte de información. Teniendo la parte 1, ya podés leer Axxón completo. [EJC]

Fecha: 02-21-97 (09:31)

Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: Distribución de Axxón

Carlos o Eduardo:

Estoy escribiendo esto frente a la página WEB que lleva el título “Lo que pasa”. Estuve revisando los mirrors publicados en el número 86 de la revista y no pude ingresar a ninguno. La pregunta es: ¿cómo podemos seguir actualizando nuestro mirror si no podemos conseguir Axxón de ningún lado? No es un reproche, pero desearía que se pongan en contacto conmigo y publiquen nuestra dirección para que el resto de los internautas puedan bajar Axxón de nuestro servidor, que si bien no es muy rápido, está disponible las 24 hs todo el año. Tenemos TODOS los números: del 0 al 86, incluyendo Fase Dos y los índices.

Vuelvo a reiterar mi disposición a colaborar con la distribución de Axxón, por lo que significa para todos los que disfrutamos de la buena literatura.

¡Gracias y Saludos!!!

Jorge J. O. Doubnia

Servicio Técnico

Administración del Sistema

Equipo “Internet para Todos”

Fundación IPESMI

Fecha: 02-21-97 (12:18)

Para: EDUARDO CARLETTI

Estimado Carletti: Me encuentro realmente impresionado por la calidad del material y la novedad del formato de vuestra revista. Me recuerda a la vieja "Minotauro", de la cual he sido fanático, y me parece una contribución realmente importante a la literatura, (especialmente la ciencia ficción) y en un formato apropiado a los tiempos que corren.

Por otro lado, estoy interesado en participar con material propio (cuentos) en la sección "Ficciones" o en la revista propiamente dicha. ¿En qué formato debería enviar el material para su consideración?

Agradeciendo de antemano, les deseo que puedan seguir adelante con esta empresa increíble y con la calidad que lo hacen...

Daniel Montoya
Córdoba

PD: Hace una semana que trato de bajar el último número y me dice que ese archivo no existe en vuestro server. ¿Qué puedo hacer?

AXXON: Estás anotado en la lista de distribución. El material de colaboraciones se puede enviar en cualquiera de los procesadores de texto conocidos: Word, Word Perfect, Write, etc. Si tenés modo de guardar el archivo en formato RTF, mejor aún. Gracias por las alabanzas. [EJC]

Fecha: 03-03-97 (20:11)

Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: Re: Envío de AXXON-87

Hola Eduardo,

No me llegó el axxon-87; esta mañana le di una mirada al mirror USA y no estaba; y no puedo entrar el FTP de La Plata; ¿se puede conseguir en algún lugar de la red? ¿Qué pasó que lo tuvieron que sacar de la web?

Abrazos,

Czr

Brasil

AXXON: Tal vez ya te hayas enterado, pero debimos retirar los Axxón que tienen material cuyos autores no nos hayan autorizado a ponerlos en Internet, en algunos casos (3) por solicitud de los propios autores, los demás para evitar problemas ulteriores. Ya hay Axxones nuevos con su 100 % de material autorizado para Internet. Espero que los halles. [EJC]

Fecha: 03-02-97 (10:06)

Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: RE: Envio de AXXON-87

Recibido perfectamente. Mi buzón tiene 5MB :-)

Lo disfrutaré :-)) Muchas gracias por el envío. Es fantástico recibir el Axxón de esta forma. Es igual que recibir el periódico todas las mañanas bajo el felpudo de tu puerta. No tienes que preocuparte de ir al kiosko a por él.

Leo en el editorial que te tomas unas bien merecidas vacaciones. ¡Bien hecho! Llega un momento en la vida en que los “hobbys” y aficiones te atan demasiado y llegan a convertirse en una carga que nos impide disfrutar de la vida y es el momento de dejarlo todo un poco de lado y tomarse las cosas con un poco más de calma. Por lo menos a mí me ha pasado alguna vez :-)

Tambien leo con gran preocupación que habéis tenido algún problema (¿legal?) y habéis decidido retirar Axxón de la Red. Me parece una tragedia. ¿No volveréis a publicar a autores consagrados? ¿Sólo a aficionados castellanos? Espero que no. Era magnífico leer premios Hugo incluso antes de que los recibiesen.

Te envío por si te fuesen de interés unas informaciones sobre las novedades de libros que se producen en España y que mes a mes pongo en una red local de ordenadores:

[La información detallada la encontrarán en INFO CórteX]

En fin, esto es todo. Cordiales saludos

Jorge Alonso
ESPAÑA

AXXON: Te agradecemos mucho la información que nos enviaste. Es **TREMENDAMENTE** útil para los lectores de **AXXON**. Espero que sigas mandándomela. Respecto a si publicaremos sólo a autores “aficionados”, creo que eres un tanto injusto, publicamos muchos autores cuyo nivel es mucho mayor que el de aficionado. Publicaremos autores de todo el mundo, siempre que acepten que sus cuentos sean puestos en Internet y que nos den sus permisos sin un pago monetario de por medio, pues por ahora no podemos pagar por sus cuentos. Seguramente ha llegado la hora de que compres los premios Hugo en las librerías y leas otras obras y otros autores en Axxón. Aunque estoy seguro de que esto no significa que lo que leerás en Axxón sea de calidad inferior.
[EJC]

Fecha: 03-03-97 (21:55)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: JUAN MANUEL GARRIDO

¡Recibí de mil maravillas el envío de Axxón! ¡Está divina! Una Maza la presentación, un algoritmo “de puta madre”, como dirían los habitantes de nuestra madre patria.

Edu, leí el editorial y me invadió un sentimiento de tristeza... ¿dejás Axxón? ¿Qué significa tu alejamiento?

Cordialmente,

Juan Manuel Garrido

Fecha: 02-24-97 (08:40)

Para: EDUARDO CARLETTI

Eduardo:

Con lágrimas en los ojos te comunico, como lo hice hace un ratito a Daniel, que el mirror de Axxón fue retirado de Internet. Te dirijo la misma pregunta que a Daniel: ¿Puedo dejar Fase Dos en línea?

[...]

En fin, si querés citarme como alguien que puede copiar Axxón en diskettes en Posadas, Misiones, mi dirección IRL (In Real Life :-)) es Salta 1857 3er Piso “H”. Estoy dispuesto a copiar Axxón a cualquiera que se me presente con un diskette y me encuentre en el depto.

Por último, si hay cualquier cosa que pueda yo hacer para ayudar a la difusión de Axxón, por favor comunicámelo que lo haré con mucho gusto.

Jorge J. O. Doubnia
Servicio Técnico
Administración del Sistema
Equipo “Internet para Todos”
Fundación IPESMI

AXXON: Te agradecemos las lágrimas y tu dolor. A nosotros nos ha pasado lo mismo. Pero Axxón continúa, como sabés, hay mucha carrera y muchos lectores tras la revista, y no podemos dejarnos caer por un incidente que algún día —era obvio— podía suceder. Ya estamos haciendo contacto con autores de otros países, no de habla inglesa, donde es muy difícil hacer cosas fuera del circuito comercial. Ya hemos publicado un cuento de un autor de Japón, con su autorización expresa, además de los de autores de Latinoamérica, que siempre han sido buenos colaboradores y comprenden mejor que nadie lo que significa la Literatura sin comercio. Hemos hecho contacto con unos cuantos países más. Estamos seguros de que en EE.UU. también nos autorizarán a publicar cuentos, en cuanto comprendan nuestra filosofía, estilo e intenciones. [EJC]

Fecha: 02-24-97 (16:38)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Andrea Bell
Tema: 1997 Nebula Ballot (fwd)

Hola Eduardo,

Pensé que te podría interesar la lista de textos nominados para el Nebula '97, por si acaso no la tienes ya.

[La información la encontrarán en INFO CórteX]

Abrazos- | Andrea Bell | Hamline University | USA

**AXXON: Muchísimas gracias, Andrea, por la información.
[EJC]**

Subject: Revistas Axxón
Date: 24 Feb 1997 08:24:58 -0300
To: Carlos Daniel J. Vázquez

Carlos:

Hoy Lunes 24 de febrero, a las 8hs 20min de la mañana he recibido tu correo y retirado TODOS los números de Axxón del FTP. (Puedo dejar a Fase Dos?)

Deseo fervientemente recibir axxon por e-mail o cualquier otro medio. Por favor comunicame si no podes enviarlo.

Realmente es lamentable que la gente de Estados Unidos haga lío por la publicación de su material en un fanzine... que es gratuito, pero así es la vida.

Saludos y suerte para la pronta solución de este problema.

Jorge J. O. Doubnia
Servicio Tecnico
Administración del Sistema

Equipo "Internet para Todos"
Fundación IPESMI

Fecha: 03-04-97 (19:45)
Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: Estupor

Un estupor frío corrió sobre mi espalda.

Los viejos monstruos del abandono afloraron en el umbrío horizonte.
Tenebrosas nubes oscurecieron el hermoso cielo.

Tengo miedo que desaparezca Axxón On Line.

Punto de contacto de soñadores, de navegantes del infinito.

(Sí, soy un lector de H.P. Lovecraft)

Por favor, si se mudan o pasa algo, avísenme.

Gustavo Courault
Santa Fe

P.D.: Gracias por la respuesta en la Axxón

AXXON: Seguimos ahí, no te preocupes. [EJC]

Fecha: 02-16-97 (18:35)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Alvaro de Sousa Holstein

Caro Eduardo,

Obrigado pela Axxón que vou ver com imenso agrado como sempre. Em breve dou mais noticias.

Forte abraço,

Alvaro
Portugal

P.S. Vai ver a minha página a <http://www.geocities.com/Area51/Vault/1077>

AXXON: Saludos a un conocido fana de Portugal, siempre activo y trabajador por la CF. [EJC]

Fecha: 03-04-97 (19:35)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Gerardo Ruano La Fontain

Tema: Re: Saludos

Hola Eduardo:

Ya me hubiera gustado bajarme alguna Axxón. No encontré ninguna. Sólo un mensaje (Lo que pasa) prometiendo futuras explicaciones. Y la verdad es que me gustaría mucho poder bajarme algo de AXXON. ¿Qué pasa? ¿Podré bajarme antiguas ediciones?

Después de comentar a algunos amigos el descubrimiento de AXXON, me doy cuenta que sin proponérmelo me convertí en una especie de representante involuntario, al menos en esta zona de España (Granada), ya que encontré varios interesados a los que no supe dar respuesta a la misma pregunta: ¿hay que esperar mucho?

Que todo vaya bien

Saludos

Gerardo

Granada, ESPAÑA

AXXON: Todo va bien. Seguimos en Internet, ahora con varios números. Los números viejos puedes pedirlos por cualquiera de los sistemas que encontrarás en Axxón, es decir, por nuestra tradicional distribución mano a mano. [EJC]

Fecha: 03-05-97 (10:10)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Hector Vucetich

Tema: axxon-87

¡Hola Eduardo!

¡Gracias por el envío de Axxón! Llegó muy bien, trabó un poco el sistema (Linux se pone muy lento cuando hay un file tan grande) pero pude bajarlo y leerlo sin dificultad. Ya se lo paso a Carlos, para que haga lo correspondiente.

Lamento mucho que dejes el puesto de editor, porque estabas trabajando magníficamente, pero Daniel tiene muy buenas condiciones y creo que va

a funcionar muy bien. De cualquier manera, ¡felicitaciones por unas vacaciones bien ganadas!

Lamento los problemas de *copyright* que aparecieron: no me extraña, ya que “Poderoso caballero es don Dinero”. De cualquier manera, los hispanos vamos a seguir disfrutando de AXXON.

[...]

En otra carta te comento el contenido del #87, porque no tuve tiempo de leerlo entero.

Cariños a la familia y para vos un abrazo de

Pipi

La Plata

AXXON: Sigo siendo Editor, aunque ahora el Director es Daniel. Sobre los problemas de derechos, ya he dicho bastante en las respuestas anteriores. Lo importante es seguir adelante y asegurarnos autorizaciones completas en el futuro. [EJC]

Subject: Distribución de Axxón

Date: 5 Mar 1997 04:36:38 -0300

To: Carlos Daniel J. Vázquez

Hola, Carlos!

Hace un tiempo, venía charlando con Eduardo Carletti acerca de la distribución de Axxón, y le había ofrecido (además de la actual distribución por el SSDA) el usar mi acceso a Internet para distribuirla mediante una lista. Bueno, te confirmo los datos necesarios para que esto funcione, para que, si querés, los agregues al mapa de distribución.

El que quiera recibirla mediante un attach, que envíe un e-mail a kosako@usa.net, con “Axxon” como subject, y en el cuerpo un texto simple solicitando el envío de los futuros números de Axxón y la dirección a la cual quieran recibirla. Antes de comenzar los envíos, confirmaré por mail la validez del pedido (nunca falta un bromista) y, de no existir contradicciones o dificultades de ruteo, agrego el address a la

lista de distribución. En el mail de validación que enviaré figurará la forma de borrarse.

Acomodá esta info como quieras; de más está decir que el envío será gratuito... Por mi parte, accedo a la Axxón a través del SSDA (del cual soy uno de los coordinadores) por lo que no hace falta que me la envíes por este u otro medio.

Una sugerencia: ¿por qué no pedís una dirección de usa.net para Axxón? Son gratuitas y, dicen, de por vida... en todo caso: <http://www.netaddress.com>, ahí tenés más datos.

Mis otras direcciones:

efradakoff@impsat1.com.ar

elianearg@impsat1.com.ar

Un abrazo, y suerte en tu nuevo rol. Un saludo a Eduardo, que cargue pilas y vuelva a la carga.

Edgardo

AXXON: Gracias por tu oferta. La veré con Eduardo (aún no me animo a decidir estas cosas solo) y luego te contestamos. No creo que haya problemas, pero...

Sí estoy seguro que podremos hacerlo con los números actuales, los que salgan a partir de ahora.

Es también interesante lo de usa.net. [CDJV]

Fecha: 03-07-97 (09:44)

Para: EDUARDO CARLETTI

Eduardo:

AXXON LLEGO BIEN, así que te ruego que me lo sigas enviando de esta forma, porque no suelo tener tiempo para navegar al sitio de Giga. Acordate que Axxón está disponible en

<ftp.misiones.org.ar>,

con login

anonymous

en

/pub/axxon

del número 87 en adelante. Además, está Fase-2.

Respecto a un mirror de la página de Axxón, no hay problemas. Cuando quieran, coordinamos y lo establecemos.

¡Chau y buena suerte!!!!

Jorge J. O. Doubnia

Servicio Técnico

Administración del Sistema

Equipo "Internet para Todos"

Fundación IPESMI

AXXON: Gracias por la información y el nuevo acceso. [EJC]

Subject: Recibido correo del señor Tsutsui

Date: 26 Feb 1997 10:15:08 -0300

To: Carlos Daniel J. Vázquez

Hola, Carlos: Ya he dicho en la cabecera, he recibido correo de él.

(lo que sigue es la traducción de la carta de Tsutsui)

> Recibí su correo. > Gracias. > Estoy perturbado, ya que no he dado
autorización de traducir > al castellano, ni tampoco sabía que se haya
publicado tal li> bro. Pero me alegro de que lean mi cuento los que hablan
cas> tellano. > Ya que se han traducido sin permiso, me resulta extraño
dar> lo para reproducirlo. En cuanto a éste, pienso que se puede >
reproducir libremente. > Perdón por esta, una respuesta extraña. > >
Yasutaka Tsutsui

En cuanto a la reseña, luego te escribiré.

Saludos

Yasutoshi Nakazima

AXXON: Yasutoshi, agradezco en estas líneas la gran ayuda que nos has dado, y en especial quiero recordarte que tengas presente que sos nuestro nexo con tu país, tan lejano para nosotros. Y sigue con tu página, es una puerta de la ciencia ficción japonesa hacia el mundo [CDJV]

Fecha: 03-08-97 (06:33)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Claudio Tinivella

Muchas gracias por los diskettes. Seguramente unos cuentos serán publicados, pero todavía non sabe cuales. Te lo comunicaré después de haberlos traducido. Te enviaré copia de la fanzine, naturalmente.

Claudio Tinivella

Italia

AXXON: Estamos felices de que nuestro intercambio cultural esté funcionando. Gracias por todo. [EJC]

Fecha: 03-09-97 (21:28)

Para: EDUARDO CARLETTI

Eduardo:

Ha llegado a mis manos un ejemplar cibernético de la revista Axxón. Me pareció excelente.

Te comento que soy escritor. He publicado una novela fantástica y un libro de cuentos de ficción. Participo en concursos literarios y, por suerte, tengo piadosos lectores que gustan de mis escritos. Te comento que soy forum op del foro escritores del BBS Los Pinos II. Somos un grupo bastante grande de amantes de la literatura que alimentamos nuestras neuronas compartiendo nuestros trabajos y criticándonos.

Aquí te mando un cuento mío para que lo evalúes y, si lo creés conveniente, publicarlo en Axxón.

Si querés ver más material mío, escribime que te lo mando.

Un abrazo,

Gustavo Raimondo
Buenos Aires

AXXON: Tu cuento está en la cola de espera de lectura. Nos gustaría establecer la presencia de Axxón en Los Pinos. ¿Puedes hacer algo por nosotros? [EJC]

Fecha: 03-08-97 (15:26)

Para: EDUARDO CARLETTI

Axxón:

Felicitaciones por su excelente revista. El programa está súper y me complace mucho que además sea en español. Espero que sigan con la calidad de siempre.

Ahora una nota técnica: desde el mes de febrero he intentado bajar los nuevos números de Axxón, pero el browser me responde con el siguiente mensaje:

HTTP/1.0 404 Objeto no encontrado

No tengo la suficiente pericia como para intentar algo más avanzado (uso del Telnet, por ejemplo). Desearía poder conseguir este número. Tal vez ustedes pudieran mandármelo vía e-mail.

Agradeciendo de antemano su amable atención se despide de ustedes:

Gabriel Pedrero
Departamento de Informática
Unión Ganadera Regional de Tabasco,
México

AXXON: Te hemos agregado a la lista de distribución por e-mail [EJC]

Fecha: 03-17-97 (23:56)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Darío Alvarez

¡Gracias, Eduardo!!!

Sí lo recibí. El servidor es una Indy que aguanta lo que el Administrador le permita (¡ejem, ese soy yo!!!)

Por cierto, hace días que no le podemos entrar a AXXON en el WWW...
¿Nos permitirías hacerle un enlace desde la hiperpuerta de ALFA-L?

Gracias por todo

-| Dario Alvarez

Arquitecto - Utopista

Moderador *alfa-l@conicit.ve*; *eac-l@conicit.ve*

e-mail: *dalvarez@reacciun.ve*; *dalvarez@ltad.arq.ucv.ve*

<http://ltad.arq.ucv.ve/~dalvarez>

Caracas, Venezuela

AXXON: Desde ya que puedes hacerlo. Todo nuevo acceso a la revista Axxón es bien recibido. [EJC]

Fecha: 03-18-97 (03:12)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Christian Dohr

¡Hola, Eduardo!

¿Qué tal? Ya no tienes que enviarme los AXXONES que me faltaban, porque ya tengo todos. ¡Gracias, de toda manera! En el editorial de AXXON 87 está escrito que ya no serás el jefe de la revista por razones familiares. Te deseo lo mejor para tu futuro, y también estoy esperando que nuestra comunicación por E-Mail no va a parar. Tu eras el creador de AXXON desde el principio, y ahora en los tiempos complicados cuando ustedes tienen que sacar la Bitloteca del Internet, Carlos Daniel Vazquez tendrá una tarea dura.

Ya he terminado el artículo sobre AXXON para la revista austríaca que se llama HOJAS PARA LA LITERATURA DEL PUEBLO. Si quieres, te

voy a enviar el número de esta revista con mi presentación de AXXON a los fans de la CF aquí. Solamente tienes que decirme tu dirección exacta.

Chris Dohr
Weidegasse
ALEMANIA

AXXON: Aprovecho para aclarar algunos errores de interpretación: No he dejado de ser el jefe pues la revista no tiene ni ha tenido un jefe nunca, es un equipo de trabajo que necesita, como todo grupo, quien lo coordine, para eso está el Director y de eso se ocupa Daniel ahora. Daniel sigue contando con el grupo de la revista, que ha redoblado en muchos casos su aporte, para compensar los malos momentos pasados, y yo sigo trabajando junto a Daniel en la hechura de Axxón. Esperamos ver la nota que has escrito, y esperamos que sirva para que los autores de los países que hablan en alemán nos envíen su material.

Fecha: 03-18-97 (10:51)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Roberto Quaglia

Tema: International Edition of SF Cyberzine "DELOS"

Hi Eduardo,

No nos conocemos personalmente, pero alguna vez nuestros electrones se cruzaron en la Internet en temas relacionados con la CF.

Tal vez conozcas "DELOS", la mejor revista italiana de CF de Internet. (DELOS: <http://www.fantascienza.com/delos>)

Por supuesto, el 99% de ella está en italiano. Además tenemos una Edición Internacional, pero por el momento no es muy especial.

Pero ahora tuve la idea de desarrollar la Edición Internacional, que le prestaría una atención especial a los países de habla no inglesa. Quiero tener páginas en Alemán, Francés, Español, Holandés, Suizo, Finlandés, Noruego, Portugués, Checo, Rumano, Húngaro, Croata, Danés. Y también

otros lenguajes que no he mencionado aquí. (Con algunos idiomas, como el Chino y el Ruso, puedo tener problemas con el juego de caracteres.)

Por eso te pido si podés proveer buen material de tu país, ficción y no ficción, para publicar aquí. Ese material representará la CF Argentina (y otros países de habla hispana, si sabes algo sobre ellos), por lo tanto elige lo mejor que puedas. Algunos artículos sobre CF Argentina del presente y del pasado pueden ser de particular interés. Me gustaría que todo esté en español, pero por supuesto, si tienes además traducciones al inglés (y también a otros idiomas), serían muy útiles. En especial en los artículos sobre la CF Argentina una traducción al inglés sería muy útil. En cada caso, por supuesto, necesito imprescindiblemente una descripción en inglés que me permita comprender qué es cada cosa. El material en idioma original que me envíes será traducido al inglés. La Edición Internacional de Delos que estoy planeando será una especie de Enciclopedia de CF en crecimiento, con un énfasis especial en la CF de los países de habla no inglesa. Espero conseguir suficiente material para hacer algo de valor. Por el momento, no me imagino ningún modo para ganar algún dinero con esto (como ocurre casi siempre con la CF), por lo cual tu contribución no será paga, pero tu nombre será leído por siempre por billones de billones de humanos... Por el momento, nadie de "Delos" gana nada, pero la revista ha ido mejorando cada vez más. Esto es, por el momento, nuestro único pago...

No hay límite para la cantidad de cosas que puedes mandarme y las que yo publicaría, lo que te ruego es que hagas una selección muy severa en la que la CALIDAD es lo más importante. Por el honor y la fama de toda la Argentina, ¡elige bien! CF tradicional, CF original, ensayos formales o ensayos muy herejes, todo será correcto si está bien hecho y si no es banal. Si decides colaborar, mándanos una foto tuya y también tus datos personales para ser incluidos en algún lugar del site.

Happy everything!

Roberto Quaglia
Italia

[Esta carta fue traducida por nosotros del inglés.]

AXXON: La participación de Axxón y Argentina en el proyecto ya está en marcha. [EJC]

Fecha: 03-19-97 (07:56)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Abel Baldomero FERNANDEZ

Mi nombre es Abel Fernández y hace algunos años conocí y disfruté de Axxón. Hace poco encontré tu nro. de e-mail y te pido me des noticias, si el esfuerzo aún continua.

Saludos y aguante

AXXON: Como ves, obviamente seguimos en pie y trabajando. [EJC]

Fecha: 03-19-97 (13:31)

Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: Participación

Estimado Eduardo: Mi maldito software de e-mail tuvo tus mensajes escondidos casi un mes, así que recién hoy pude encontrarme con el Axxón #87 que enviaste. Lo estuve hojeando y me parece fantástico. Celebro, particularmente, que hayan hecho contacto con Proyecto Sherezade que es uno de los mejores sites de literatura hispanoparlante (Debo agregar, por un interés personal, que allí me seleccionaron algunos textos para su número de Abril, con lo cual estoy doblemente contento).

Por otro lado, espero que lo que sea te haya alejado de la revista no sea muy grave y te encuentres bien. Vayan mis mejores deseos.

Aprovecho aquí la posibilidad de enviar material a tu publicación para que sea considerado. Va como attachment un archivo “.doc” con un cuento que no creo que sea específicamente Ciencia Ficción, más bien tiene elementos de fantasía y terror. Vale de todas formas para ser criticado y despedazado. Lo que sucede es que no me animo a enviar ciertos textos, más adecuados a la temática de la revista, pero que me parecen demasiado “experimentales”, y los cuales no he mostrado a nadie todavía. Tal vez, con el tiempo...

Sigo sin poder conectarme a la página de la revista y me he resignado a que mi colección Axxón permanecerá incompleta por los siglos de los siglos. Así que si es posible que el milagro del envío por e-mail se repita, mi alma les pertenecerá eternamente.

Desde ya muchas gracias y si hay alguna forma en la que pueda ser útil, desearía me lo hagas saber.

Un abrazo y hasta pronto...

Daniel Montoya
Córdoba

AXXON: Gracias por todo. [EJC]

Subject: AXXON # 87

Date: 12 Mar 1997 07:01:10 -0300

To: Carlos Daniel J. Vázquez

Christian Dohr
12.03.97 10.55

Hola, Carlos!

Me da pena que la bitloteca de AXXON no vaya a seguir. Dos meses atrás la encontré en el Internet, y Eduardo Carletti me mandó el último número 87.

A mi me duele haberlo perdido antes que conocerlo mejor. Aquí en Alemania, tan lejos de Argentina, no hay tantas oportunidades de leer ciencia ficción en castellano.

Se queda triste un fan de Alemania

AXXON: No te hagas tanto problema. Axxón va a seguir estando. Hay muchos números que sí están habilitados para estar en la red. El resto, ya veremos de hablar con los autores. Además, la bitloteca acaba de nacer: no es solamente todos los números de Axxón. Hay otro material, por ejemplo los libros.

Es factible que podamos poner más material de dominio público, y por otro lado, no olvides los cuentos que están en páginas html (dentro de "Especímenes Varios"). La idea es que una enorme biblioteca de Babel vaya apareciendo, que podamos crear una enciclopedia viva e interactiva sobre ciencia ficción, y especialmente sobre la generada en esta parte del mundo. La reestructuración interna de Axxón también tiene que ver con estos cambios, ya que el bagaje histórico de Eduardo es mucho mayor que el mío.

En fin. No creas que te salvarás de nosotros. [CDJV]

Subject: Hola !!!!!

Date: 12 Mar 1997 15:45:34 -0300

To: Carlos Daniel J. Vázquez

Como va?

Yo no he tenido tiempo para leer la Axxón aún pero ya tengo algunos comentarios muy buenos de gente que la lee aquí en Londres.

Al respecto de los comentarios, son buenos, a la gente le divierte mucho eso de leer cosas nuevas y estar actualizados. Me temo que lo que más les interesa es eso de que hagan un comentario de lo que pasa en el país. Por cierto, sería piola que estén en la lista del Latin, ya que sólo figurar por ciencia ficción es un poco como aislarse.

Besos, voy a trabajar

Andrés

AXXON: Tenés razón, quizá sea bueno que amplíemos un poco nuestros horizontes. Cualquier difusión que reciba la revista es importante, más si esa difusión se da en lugares alejados de nosotros. Gracias por el comentario. [CDJV]

Fecha: 03-20-97 (06:35)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Christian Dohr

Tema: Saludos de Alemania

¡Hola, Eduardo!

Gracias por AXXON 88. Ya conozco a José Altamirano de su novela MCVI AS que yo encontré años atrás en una revista italiana de la CF que se llama L'ETERNO ADAMO, publicado por Fabio Dall'Ara. No estoy seguro de si también existen traducciones de su obra al alemán.

Me gusta ver que tú sigues con tus textos en AXXON aunque ya no eres el director de ello. Espero que no vas a perder los contactos al fandom.

¿Hay algo de aquí que te interesa? Si te puedo enviar algo, ¡dímelo!

Chris Dohr
Alemania

AXXON: Gracias por ofrecer ayuda, ya te la pediremos =:-))
[EJC]

Fecha: 03-20-97 (15:25)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Elia Eisterer

Tema: Re: Gracias por Axxón

¡Hola, chico!

Muchas gracias por mandarme la revista, hacía lo menos cuatro años que no sabía nada de ella. De momento aún no la he abierto porque 1) es tardísimo y tengo que salir corriendo (deberes familiares, ya sabes) 2) considerando mis conocimientos informáticos, seguro que tengo que pedirle ayuda a algún compañero y, como es el día antes de vacaciones, aquí ya se ha ido todo el mundo.

En cuanto vuelva, me pondré al trabajo y volveré a escribirte.

¡Hasta pronto y gracias otra vez!

Elia Barceló
Austria

AXXON: ¡cuatro años sin noticias de Axxón! Es terrible, aunque estés en Austria. Esperemos que Internet nos ayude a

mantener un contacto continuado. (Elia es escritora de CF, y muy buena) [EJC]

Fecha: 03-20-97 (20:17)

Para: EDUARDO CARLETTI

Muchísimas Gracias, yo estoy haciendo un intento de página WEB, si querés echarle un vistazo está en

<http://www.geocities.com/BourbonStreet/6760/>

Despues me dirás que te pareció, saludos y gracias de nuevo por Axxón 88
MSUAREZ@SATLINK.COM

AXXON: lo pongo aquí para que te visiten nuestros lectores. [EJC]

Fecha: 03-21-97 (09:40)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Hector Vucetich

¡Hola Eduardo!

Gracias por el ejemplar. Está diez puntos, pero permítanme felicitarles por la presentación: esa fotografía de Cabezas que el fuego consume (o que se reconstruye) es una de las portadas más aterradoras que haya visto. Aunque esperaba la adhesión de Axxón al repudio, no me esperaba una forma tan dura y al mismo tiempo tan respetuosa.

Y también muy buena la idea de dedicarle un ejemplar a José: estoy disfrutando muchísimo el primer cuento y te escribiré para contarte más mis impresiones cuando los termine.

FELICITACIONES

Y un abrazo

Pipi

La Plata

AXXON: Comparto tu opinión respecto a lo de la portada. Creo que Rodolfo ha demostrado en esta tapa que su capacidad de

expresión plástica no se limita a lo abstracto-matemático, que también tiene una fina sensibilidad artística para representar con efectividad situaciones como la expresada en esa imagen. [EJC]

Fecha: 03-23-97 (08:52)

Para: EDUARDO CARLETTI

De: Yasutoshi Nakazima

He recibido AXXON 88. Gracias. Tan pronto, publicais...

Yasutoshi Nakazima

Japón

AXXON: Y sí, cuando podemos, una vez por mes... [EJC]

Fecha: 04-10-97 (12:38)

Para: EDUARDO CARLETTI

Tema: Joan Salas Subirat

Un saludo desde Tarragona, España. Me dirijo a Ud. con la esperanza de que pueda ayudarme a encontrar información sobre Joan Salas Subirat, primer traductor de la novela *Ulises* de James Joyce al castellano para una editorial latinoamericana. Necesito saber más datos sobre su biografía y sobre su obra. Le quedaría muy agradecido si me respondiera a esta petición de ayuda. Ponga en el Asunto/Subject de su mensaje la palabra Salas, por favor. O simplemente haga un reply a este mensaje. Atentamente. Quedo agradecido por su colaboración.

Jorge Seca

España

e-mail: jsg@astor.urv.es

Departament d'Anglogermaniques

Universitat Rovira i Virgili

Tel. 977 55-95-45

AXXON: La mejor manera de colaborar es ponerlo en la revista para que nuestros lectores respondan, si saben algo. [EJC]

Anticipos

Axxón

En los próximos números de esta mágica revista...

- La Garrafa, Tecno Núcleo, Info Córtex... y además:
- Roberto Bayeto, Fabián Dorado, Tatiana Carsen, Durgan Nallar, Ramiro F. Sanchiz, Claudio Salvo, Carlos Gardini, Sergio Gaut vel Hartman...
- y mucho más.

En números anteriores de Axxón, encontrarás...

- 81: Cuentos de Tloupakis, Ferro, Carsen, Gaut vel Hartman, Nieto, Díaz, Pérez, Cunner. Notas y Secciones de: Alonso y Urtubey, Salvo, Forno.
- 82: Número Especial con tres novelas cortas de las autoras norteamericanas: Ursula K. Le Guin (nominadas al Premio Hugo) y Pat Murphy (Premio Nebula).
- 83: Cuentos de Velarde, Zárate Herrera, Porcayo, Limón, Schwarz, Yoss, Henríquez, Gavidia, Vázquez. Secciones de: Alonso/Urtubey, Sánchez, Forno.
- 84: Cuentos de Ballard, Cordwainer Smith, Torres, King, Bierce, Patrick Kelly, Deutsch. Secciones de: F.Labeau/M.Brunás, Alonso/Urtubey, Sieger, Contin, Bonetti, Carletti.
- 85: Especial Terror: Bonetti, La Greca, Lovecraft, Brunás, Sabina, Vucetich, Bloch, Kuttner, Martin, King. Secciones de: Brunás, Labeau, Alonso, Urtubey.
- 86: Especial Correo. Ficciones de Soler Jover, Le Guin, Huerta San Martín, Webb, Martin. Secciones y Notas de: Carletti, Regis.
- 87: Ficción de Pérez, Antognazzi, Fernández, Pérez-del-Solar, Pastor, Di Renzo. Secciones y notas: Alonso, Urtubey, Labeau, Carsen.
- 88: Número dedicado a José Altamirano. Además, ficciones de Waquero, Pirolo. Secciones y notas: Alonso-Urtubey, Danielli, Carletti, Brunás.

Equipo Axxón

Axxón

Dirección

- Director: Carlos Daniel J. Vázquez
- Director de Arte: Rodolfo Contin
- Administración: Gladys Canizzo

Asesor Literario

Eduardo J. Carletti

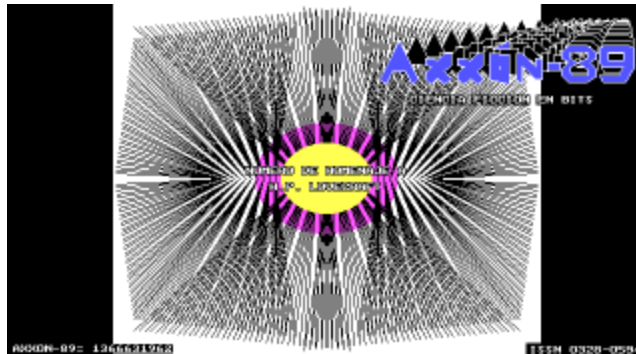
Equipo Axxón

Claudia De Bella, Leandro Conde, Diego Molina, Luciano Begalli, Mekola y (obviamente) todos los que hacen las secciones

Secciones

- Portal Fantástico: Carlos E. Ferro
- Tour Macabro: Martín Brunás
- Crónicas desde la Garrafa Virtual: Alejandro Alonso / Andrés Urtubey
- La doble hélice: Tatiana Carsen
- Una mirada a la Realidad: Eduardo J. Carletti
- Tecno Núcleo: Eduardo J. Carletti
- INFO Córtex: Andrés Urtubey
- El taller de Melquíades: Fabián Labeau

Axxón



Encuétrenos en:

- Axxón:
 - Sitio principal: <https://axxon.com.ar>
 - Facebook: <https://www.facebook.com/axxon.cienciaficcio>